

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO V - NUM. 211 - 13 ENERO 1968

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA
Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	10 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	225 ptas.
Anual	400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	525 »
Países de Europa, suscripción anual	725 »
Resto del mundo, suscripción anual	900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

Don José María Pemán y las personas...
Don Blas Piñar y las instituciones...

10 PTAS.

LA PAZ SOLO ES UN MEDIO

EL FIN SUPREMO ES DIOS

LA PAZ A TODA COSTA

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

Trato un tema ya reseñado anteriormente en esta misma revista. Está hoy de moda el consagrar las fiestas del calendario litúrgico a la evocación de valores más o menos profanos: celebramos el Día de la Madre, el Día de los Enamorados, el Día del Dolor, etcétera. Ahora, y esta vez por institución de Pablo VI, vamos a celebrar el Día de la Paz todos los años el 1 de enero, fiesta de la Circuncisión del Señor.

De esta manera venimos sustituyendo la fiesta religiosa por la evocación laica, la conmemoración de los santos por la veneración de símbolos abstractos, los valores religiosos por los valores materiales. Es un procedimiento sutil mediante el cual se persigue desvirtuar lo espiritual y revalorizar lo material, mundanizar lo santo y santificar lo mundano, convertir a Dios al mundo en lugar de convertir el mundo a Dios.

Esto es propio de las fases de decadencia espiritual por las cuales a veces atraviesa la Iglesia. Lo mismo ocurrió en la época del Renacimiento con la supervaloración del humanismo grecolatino a costa del sentido religioso de la vida, supervaloración que dislocó de tal manera las estructuras religiosas de la sociedad, que nació y brotó de las mismas la herejía luterana o la separación luterana como dirían nuestros hermanos progresistas. Entonces sobrevino la reacción, la contrarreforma, el espíritu de Dios contrapuesto al espíritu del mundo en esa legión de santos y sabios españoles del siglo XVI. Ahora tiene que ocurrir algo parecido y ya se viene palpando en lo que hoy llaman «pueblo de Dios» y siempre se ha llamado «pueblo cristiano». Pues bien, ese pueblo de Dios, ese pueblo cristiano, esparcido por los cinco continentes, sin distinción de raza ni color, que no entiende de filosofías ni teologías innovadoras, pero que tiene fe y vive la fe, es el que, alentado e iluminado por el Espíritu Santo empieza a reaccionar, como reacciona el organismo humano contra corpúsculos extraños, contra tantas innovaciones absurdas, excéntricas y peligrosas de esos apóstoles contemporáneos, hábiles manipuladores de palabras, que manejando diestramente términos tan sublimes como la Caridad, el Ecumenismo, la Paz, la Libertad, la Dignidad, etc., impregnan a dichos vocablos de sentidos equívocos y frecuentemente falsos.

El pueblo cristiano se viene ya cansando de oir hablar en las pláticas, conferencias, homilías y sermones de las iglesias **tanto** de lo social y de lo económico y **tan poco** de lo espiritual y de lo eterno, **tanto** de caridad con los hombres y **tan poco** de caridad con Dios, **tanto** de ecumenismo y **tan poco** de la lógica raíz de ese ecumenismo que es la oración y la unión del alma con Dios, tanto de libertad y dignidad de la persona humana y **tan poco** de la humildad y de la obediencia, **tanto** de paz y de pacifismo y **tan poco** de otros valores que están por encima de la paz, **tanto** de hermanos separados y **tan poco** de herejes, es decir, de lo que nos distingue de los hermanos separados.

Es un pacifismo enternecedor el que propaga la Unión Soviética y el que acogen sonrientes y agradecidos los grandes corifeos de los cristianos e incluso de los católicos de la manera más necia, estúpida y suicida. Paz de exportación, paz como mercancía para el mercado exterior de alta cotización, pero paz a costa de toda subvención de valores espirituales y humanos, paz a costa de la unidad de la fe católica, paz a costa del dogma y de la moral; y en el terreno político, paz a costa de entregar al comunismo el Vietnam, Thailandia, el Sudeste Asiático y posiblemente las islas Filipinas; paz a costa de inundar a todos los países del orbe de quintacolumnistas sembradores de la agitación y la anarquía; paz a costa de la expansión arrolladora del comunismo amarillo en el mundo; paz para Johnson, pero libertad de acción para Mo Chi Minh.

Son verdades vulgares, pero que conviene recordar: tiene la Iglesia una misión de orden espiritual y cuenta para su cumplimiento con la asistencia indefectible del Espíritu Santo, pero esa asistencia no está prometida cuando elementos significados de la Iglesia intentan hacer piruetas en el campo político, pues la historia nos está demostrando los lamentables fallos en que han incurrido y siguen incurriendo esos significados elementos. No confundamos la acción política de ese o esos significados representantes de la Iglesia con la Iglesia misma, por muy alta y significativa que sea su misión. Dios no obliga a los católicos a seguir y secundar una política equivocada de restricciones de apoyo moral a las naciones que mejor han defendido y defienden la civilización cristiana (aunque como en toda obra humana vayan mezclados también los intereses materiales), pues esa falta de apoyo moral en el momento preciso equivale en ciertas circunstancias a colocar todas las bazas en manos del comunismo.

En reciente discurso pronunciado en la Basílica de San Pedro, el día 1 de este mes de enero, discurso que, salvo mejor criterio, no creemos que forme parte del Magisterio ordinario de la Iglesia, pues más que de tipo doctrinal fue de tipo político, se repite la palabra «paz» más de treinta veces y sólo dos o tres veces y de pasada se habla de los conceptos que al fin y al cabo son el fin de la paz y por sí mismos condicionan la bondad o la maldad de la paz. Se celebra, en efecto, la jornada de la paz, se recita la oración por la paz, se anuncia la paz, se desea la paz en el año nuevo, Roma sanciona su civilización por la Pax Romana, se exalta el gran ideal de la paz, se exige hacer de la paz una esperanza y compromiso de cada día, de cada actividad futura, oímos el eco del nombre bendito de la paz, etc. Por el contrario pasan a la reserva y a lugar secundario y accesorio los valores que condicionan la paz y que son infinitamente superiores a ella. Se enumeran una serie de valores materiales, el orden, la serenidad, la alegría, la hermandad, la libertad, la esperanza, la energía, el progreso, el bienestar y en último término aparece por fin Dios.

Todos esos valores, que en su mayoría son puramente materiales, lo mismo pueden lograrse por una paz verdadera que malograrse por una paz falsa. Si esos valores son por sí mismos superiores a la paz, ésta como tal será un medio indiferente, deseable en cuanto conduzca a obtener aquellos bienes y repudiable en cuanto nos aparte de los mismos. Además: bien están todos esos valores que se enuncian en el discurso, el orden, la serenidad, la alegría, la libertad, el progreso, etc.; pero lo principal no son esos bienes, sino el que aparece el último en la enumeración, a saber, Dios mismo: este es el único criterio verdadero para determinar la paz o la guerra. No es primero la paz y como consecuencia de la paz, Dios, sino primero y ante todo Dios, y como consecuencia de Dios, la paz o la guerra, según lo que más y mejor conduzca a Dios a la persona y a la sociedad. No se puede supervalorar como fin lo que es simple medio, y la paz nunca será fin, sino medio, y como tal subordinado al fin último que es Dios.

Los ángeles cantaron al nacer Cristo «paz en la tierra», pero a los «hombres de buena voluntad» o «a los hombres que ama el Señor», según la moderna versión menos significativa y precisa que la primera. Pero trátese de hombres de buena voluntad o trátese de hombres a quienes ama el Señor, lo cierto es que los ángeles no desearon la paz a los hombres de mala voluntad consciente que tratan de subvertir el orden cristiano y desarraigar de la tierra el nombre de Dios. No son tampoco amados por Dios, al menos con amor de complacencia, los hombres perversos que luchan contra el reino de Cristo ni tampoco, por tanto, son dignos de la paz.

Dios, pues, ama la paz, pero una paz condicionada a la buena voluntad y a las leyes que El ha puesto a la Humanidad. Cuando las naciones se levantan contra Dios y tratan de eliminarle del mundo, sería suicida que las naciones que creen en El y desean salvar la civilización cristiana, se autosugestionasen y adormecieran con la droga dorada de la «PAZ» y en nombre de la misma se dejaran avasallar, dominar y destruir.

Bienvenida la paz, pero no a costa de nuestras almas, ni a costa de nuestra civilización, ni a costa de nuestra patria, puesto que el alma, la sociedad, la civilización y la patria están muy por encima de la paz.

«Paz sólo a los hombres de buena voluntad.»

¡A beber, a beber y apurar...!

Mal hemos empezado el año. En un solo día, en un solo diario, el «A B C» del 3-I-68, por cierto que sin la más leve queja del periódico, encontramos en las páginas de huecograbado dos fotografías, con sus leyendas, que se las traen.

En una se ve a varios obispos —faja y solideo— de guateque con Fidel Castro y su escuderaje. Debajo se lee: **«Fidel Castro en la Nunciatura.» «Con motivo de su consagración episcopal como obispo titular de Zella, el encargado de negocios de la Santa Sede en La Habana, monseñor César Zacchi, ofreció una recepción en el palacio de la Nunciatura Apostólica de Miramar. Al acto asistió Fidel Castro, con su ministro de Asuntos Exteriores, Raúl Roa, y el comandante René Vallejo, que aparece en la fotografía junto al delegado apostólico en el Canadá, monseñor Clarisio; obispo de Camagüey, monseñor Azcárate, y otros altos dignatarios de la Iglesia.»**

La otra foto, en la página siguiente, es un retrato del cardenal Lercaro, con la siguiente leyenda al pie: **«El cardenal Lercaro pide se rece por que cesen los bombardeos en Vietnam. La Iglesia católica se siente obligada en conciencia a rezar para que los Estados Unidos cesen sus bombardeos en Vietnam»**, ha dicho en su mensaje de año nuevo el cardenal Lercaro, obispo de Bolonia, y prestigiosa figura de la Iglesia, que tanto ha defendido la adecuación del catolicismo a los problemas del mundo en que vivimos.»

¿Una monarquía liberal, democrática y parlamentaria?

Madrid-Atenas y Costa-Papandreu

Por ROBERTO G. BAYOD PALLARES

El hombre es el único animal que cae tres veces o más en la misma piedra.

Hay en España unos determinados grupos de presión, que esconden partidos políticos; que, como en toda su larga historia de traiciones, ignorancias, ineptitudes y fracasos, quieren—intencionada o no intencionadamente—ver a España sumida en el caos, en la anarquía y en la sangre fraterna.

JOAQUIN COSTA, el hombre que precedió a la generación del 98 y que es conocido por el «León de Graus», es el que más escribió fórmulas para regenerar a España desde el punto de vista social, económico y político. No fue comprendido; había nacido con cien años de anticipación. Ha sido calificado como liberal y como republicano, porque superficialmente ha sido estudiado hasta fecha reciente.

Nosotros hemos escrito muchas veces sobre Costa en sus efemérides, y hoy queremos poner sobre el tapete la actualidad del pensamiento costista, a fin de que lo mediten los incordiadores, y para que los hombres de Estado que quieran o estén dispuestos a asumir las altas tareas de reinar o de gobernar, sepan cuáles son las normas que hace más de medio siglo aconsejara Costa.

La experiencia de los años transcurridos después de la muerte de Costa, nos demuestra que efectivamente tenía razón el rugiente aragonés. Solamente no escuchando las voces locas de los Parlamentos españoles, es cuando se puede hacer labor de regenerar la Patria. ¿Monarcas y Príncipes abanderando al pueblo para constituirlo en soberano al través de la Democracia y de la Libertad? ¡Jamás! La supresión del Parlamento soberano no es la supresión de un régimen representativo, ya que, en realidad, los Parlamentos soberanos sólo representan los intereses particulares y bastardos de las oligarquías dominadoras de los partidos.

En vez de Parlamento, según los modelos de las Repúblicas o de las Monarquías alfonsinas o juaninas, lo que se requiere son unas Cortes tradicionales, que no sean «ollas de grillos».

Ved lo que hace sesenta años decía Joaquín Costa:

GOBERNAR POR ACTOS, NO POR LEYES; HOMBRE SUPERIOR, NO PARLAMENTO

Parece que este enunciado es nada y, sin embargo, en él se encierra la clave de todo el edificio. NO NECESITAMOS LEYES: CON LAS QUE TENEMOS HAY BASTANTES, no digo para hacer la requerida revolución desde el poder, sino para media docena de revoluciones que digamos y aun sobrarían muchas arrobas para la exportación. (Aplausos.)

Lo que necesitamos, en vez de leyes, **ES GOBERNANTE DE TRIPAS, DE ENTRAÑA, DE CORAJE, PENETRADO DEL OFICIO, QUE LAS HAGA CUMPLIR SIN CONTEMPLACION Y SIN MISERICORDIA.**

¿Cuál es la receta?

Lo contrario, de lo que se está haciendo en España (en el año 1906), donde leyes tan fundamentales como la Orgánica del Poder judicial, como la Municipal y la Provincial, como la de Procedimiento administrativo, sucumbieron a las embestidas del caciquismo (**hoy quizá pudiéramos decir en alguna ocasión «de los grupos de presión»** que son los que caciquean), que les bastardeó o las soslayó o las retorció y las hizo caer en desuso, impidiendo que hubiera poder judicial independiente, Ayuntamientos autónomos, Administración pública del selfgobernment, sin burocracia y sin expedienteo, por no haber habido GOBERNANTES SERIOS Y DE ACCION, dotados de aptitudes, penetrados de su deber, que supieran convertir el precepto teórico en caso vivo; **QUE SUPIERAN CUMPLIR Y HACER CUMPLIR** lo ordenado por palabras en la Gaceta; por **NO HABER HABIDO GOBERNANTES CON HUESO**; por no haber habido más que **GOBERNANTES DE CAUCHU**, que al encontrarse en frente de la enfermedad nacida de las infracciones sistemáticas y acumuladas y hechas cosa normal, **EN VEZ DE EMPUÑAR VALEROSAMENTE EL BISTURI**, haciendo **POLITICA QUIRURGICA**, dejaban en su cobarde abandono a la ley y en su villana opresión al pueblo, y huían a las preocupaciones y al quebradero de cabeza, haciendo temblarse de moverse, articulando un proyecto de ley nueva que sustituyera a la incumplida o bordeada, a sabiendas de que quien no había sabido asegurar la efectividad de la primera ley, tampoco había de saber hacer efectiva la segunda; la de que si la una, **POR FALTA DE HOMBRE**, había sido letra muerta, letra muerta había de ser la segunda **POR FALTA DE HOMBRE.**

POR FALTA DE HOMBRE, digo, pues en **ESO ESTA LA CLAVE, NO EN LOS DIARIOS DE SESIONES** ni en la **GACETA. Hombres, hombres**, no papel mascado es lo que necesitan los pueblos en disolución, que necesitan **UN ALMA EN LO ALTO**, en quien se hayan fundido Aranda y Jovellanos para el programa, Fernando de Aragón y Cisneros para la acción, que no menos que estos cuatro titanes ideales se han menester para obra tan ingente como la de rescatar los tres o cuatro siglos malbaratados, para improvisar espíritu, para poner otra vez a flote la nave embarrancada del Estado: **HOMBRE QUE TENGA ENCIMA DE LOS HOMBROS UNA CABEZA RELLENA DE SESO Y NO DE ESTOPA, Y EN LA CABEZA UNA BRUJULA, Y AL LADO DE ELLA DOS BRAZOS DE ACERO PARA EJECUTAR, NO AMARRADOS A BANCOS AZULES NI DE NINGUN OTRO COLOR** (Aplausos); hombre de cuyo corazón no emana tinta para emborronar expedientes, sino sangre para nutrir y calentar al pueblo, **QUE SIENTA Y QUE LLORE CON LA PATRIA, QUE LLAME A TODOS AL SACRIFICIO** y les enseñe el camino no con letras y metáforas desde la Gaceta, sino en acción, poniéndose personalmente a la cabeza y echando a andar como el último, sin aguardar a saber si hay quien le sigue. (Aplausos.)

... soy enemigo de esa **mohosa noria** que llamamos, por un abuso del lenguaje, **Congreso y Senado, CUYO ESTRIDENTE Y DESAPACIBLE CHIRRIDO** sólo cabezas tan duras como las nuestras han podido resistir durante más de dos generaciones **SIN VOLVERSE LOCOS.**

Hace poco más de un siglo, la Península Ibérica se había quedado sin nación y se quiso improvisar una: hombres, sin duda alguna geniales en clase de escenógrafos, los que levantaron, sobre el vacío solar de las dos Cámaras, una nación de teatro, buena para representada, pero que no bien se olvidó de lo que era y quiso tomarse a sí propia en serio, y ... desplomóse con todas sus bambalinas, viniéndose a tierra casi sin estrépito. **¡Y SEGUIREMOS DESCANSANDO SOBRE ESA FICCION, OBRA DE LA MAS INSIGNE IMBECILIDAD!**

... Parlamento por rutina mental. PARLAMENTO por puro sport, imitación simiesca de lo europeo, o para que los lobos guarden el rebaño, para que los caciques se fiscalicen a sí propios...

(Del discurso «Los siete criterios de Gobierno», pronunciado en Zaragoza el 12 de febrero de 1906.)

DEL OFICIO DEL JEFE DEL ESTADO

España, como otro país cualquiera y más que el mayor número, ha necesitado **UN HOMBRE**; pero en aquellos cien años, la dinastía actual ni una sola vez por excepción ha podido suministrárselo.

Todo ese tiempo, España ha sido **UNA MONARQUIA SIN MONARCA.** Su trono ha tenido figura de cuna, sin otro efecto que estorbar la elección de persona que presidiera al Estado y velase por él.

¿SE QUIERE MAS CAUSA, QUE ESA FALTA DE CONDUCTOR EL EXPLICARSE EL QUE ESPAÑA HAYA ACABADO POR DESCARRILAR Y ESTRELLARSE EN LOS DESPEÑADEROS DE LA HISTORIA?

En cien años la **MONARQUIA NO HA SIDO PROPIAMENTE UNA INSTITUCION**, ha sido una tapadera de **PARTIDOS**, y la historia nacional una orgía desenfrenada, en que todo se ha abismado: el **INMENSO PATRIMONIO HEREDADO DE LAS GENERACIONES PASADAS...**

(Del trabajo «El fin de la última tregua», publicado en «El Evangelio», el 1 de enero de 1902.)

Muchas son las consideraciones que podrían hacerse de cada una de las frases de Joaquín Costa. Queremos que quede bien claro que la MONARQUIA no puede ser una MONARQUIA SIN MONARCA y mucho menos una TAPADERA DE PARTIDOS y que el Jefe del Estado no puede ser un hombre incapaz con la cabeza llena de estopa, ni un figurón, como lo han sido todos los reyes a los que se refiere Costa y como lo han sido los reyes que siguieron al tenor de Costa.

La experiencia y la Historia han demostrado que la dinastía de los Borbones reinantes ESTABA GASTADA, según frase de Costa. Si gastada estaba a principios de siglo, consideremos que hoy no queda nada aprovechable, pues siguió el desastre tras el desastre.

Es preciso buscar sangre nueva, estirpe regia con vitalidad. Esa fuerza solamente nos la hubiese podido dar la dinastía carlista porque, si bien era Borbón de apellido, en realidad era hispánica, era BRAGANZA, como las reinas esposas de Don Carlos María Isidro. Sangre de BRAGANZAS SON TAMBIEN LOS BORBON-PARMA, en los que la integridad, el españolismo, la inteligencia, el catolicismo, etc., hacen suponer que son los HOMBRES que buscaba Costa para España, ya que la experiencia ha demostrado que los HOMBRES que pudo dar la República aun eran más nefastos y más ineptos que los de la Monarquía liberal.

La Divina Providencia nos ha deparado UN HOMBRE, UN CAUDILLO, durante algunas décadas, pero se precisa la continuidad de ese HOMBRE, para que un nuevo desastre de dinastía borbónica—continuadora de la de los «tristes destinos»—no malbarate EL INMENSO PATRIMONIO HEREDADO DE LA ACTUAL GENERACION.

Los Seminarios de la Iglesia, en tres tiempos

El diablo no duerme. Vean ustedes lo que se le ha ocurrido poner en circulación respecto a tres tiempos de los Seminarios de la Iglesia.

Iglesia preconciliar: POR EL SEMINARIO A DIOS.
Iglesia conciliar: POR EL SEMINARIO AL HOMBRE.
Iglesia posconciliar: POR EL SEMINARIO A LA CALLE.

"Sin novedad en la patrulla"

Por JUAN CORREA GABANA

A partir de este número de ¿QUE PASA? iluminaremos sus páginas con los capítulos, inéditos, de una historia simpar, original del ilustre carlista catalán y español don Juan Correa Gábana, quien generosamente nos ha ofrecido, para regalo, ilustración y recreo de nuestros lectores, las primicias de su obra, producto magistralmente conseguido al través de muchos años de fervor, meditación y trabajo. Se trata, nada menos, que del relato histórico, veraz, pormenorizado, de las luchas civiles y religiosas de España en el escenario de Cataluña, con Barcelona en primer término, y con la Comunión Tradicionalista y los catalanes como protagonistas y coros. Esta obra de don Juan Correa Gábana arranca de principios del siglo XX, se titula «SIN NOVEDAD EN LA PATRULLA» y describe cómo era, estaba y procedía el carlismo bajo la Monarquía de Saginto, bajo la Dictadura Militar a que apeló para no derrumbarse, bajo las Repúblicas del 14 de abril y del 16 de febrero y, finalmente ante la sublevación del 18 de julio de 1936 y en la Cruzada de la Liberación Nacional. Consta la primera parte de «SIN NOVEDAD EN LA PATRULLA» de catorce capítulos titulados: Tiempos críticos.—La conjura revolucionaria del 14 de abril.—La reacción carlista.—El semanario carlista «Reacción».—Reorganización de la Causa.—El Requeté.—La realeza social de Jesucristo.—Organización militar.—Ante el Alzamiento Nacional. Radiografía política de Cataluña en 1936.—En vísperas de la sublevación.—Los tercios catalanes.—El Alzamiento Nacional en Barcelona.—El Alzamiento Nacional en las provincias catalanas. **Cada uno de estos capítulos se desarrolla en ocho o diez artículos histórica y literariamente escrupulosos y brillantes.**

He aquí del capítulo primero, Tiempos críticos, los dos primeros artículos de «Sin novedad en la patrulla».

1. LA PATRIA, AL BORDE DEL ABISMO

Agosto de 1875. El doctor Morgades y Gili, en un prólogo al libro del padre Ramiere, S. I. «La soberanía social de Jesucristo», había escrito: «La revolución anticristiana, invadiendo a nuestra España como a todo el resto de Europa, no ha ocultado durante el último septenio (1868-1875) los íntimos resortes de su plan infernal; y de consiguiente ha estallado como volcán debajo de los ya mal seguros cimientos de la nación conmovida. Hizo trizas el trono sobre el cual doce siglos habían visto brillar, con mayor o menor esplendor, la corona de Racaredo; y ésta, convertida en sombra de lo que fue, la subastó a merced del mejor postor o pretendiente extranjero».

«Expulsó inmediatamente a los jesuítas, cuyos bienes embargó, llevada de su odio a la Religión; suprimió las conferencias de San Vicente de Paúl; derribó iglesias artísticas y monumentales, decretó incautaciones de joyas y códices de catedrales sólo por el afán de envilecer la Iglesia; formó causas criminales contra el Episcopado español, a causa del uso legítimo que de su autoridad hacían nuestros prelados; circuló a las potencias extranjeras notas insultantes contra los Decretos del Concilio Vaticano; aplaudió el bombardeo de Roma e hizo liga de los opresores de Pío IX; rompió nuestra unidad católica en medio de mil blasfemias en que a lo cínico de la brutalidad se allegaba lo ridículo de la ignorancia; abolió el fuero eclesiástico; decretó la tasa y arriendo de nuestros templos; arrancó de sus claustros a multitud de religiosas que dejó sin hogar y expuestas a la miseria; asesinó a sacerdotes a mano armada y por hambre; profanó con la ley de cementerios la santidad del sepulcro, y con la del matrimonio civil el sacramento de la familia, atacando por su base los inviolables derechos de la propiedad y del hogar doméstico; desmoralizó las conciencias, soltando todo freno al descaro inmundo de la palabra, de la fotografía y de la prensa; paseó por las calles públicas de nuestras populosas ciudades el cartel de «guerra a Dios»; proclamó el derecho del error y excusó el crimen; alabó los excesos de la Commune de París; planteó de hecho la repartición de la propiedad; proclamó por principio fundamental de la sociedad el deber de rebelión y el derecho de anarquía; y de aquí a las catástrofes de Sevilla y Málaga, a los incendios de Alcoy, al levantamiento de dos escuadras, al caos en el Ejército, al pillaje comunalista de Valencia y de Cartagena, al naufragio de la Hacienda, a la llama de la guerra civil en el continente y en las colonias americanas no hubo más que un paso. La Patria fue conducida, y lo está aún, al borde del abismo.»

«Todo ello, y lo demás que harto sabe el lector, con ser en alto grado alarmante y funesto, no lo sería tanto si por fin se hubiese reconocido el mal, si se tratase de cortarlo de raíz, si se confesase muy altamente y de buena fe que todos estos males no eran ni son sino ramas que proceden de un solo tronco: LA NEGACION DE LA SOBERANIA DE JESUCRISTO; Y QUE CUANTO NO FUERE EXTIRPAR ESTA PLANTA DAÑINA SERA UN PALIATIVO. Podrán calmarse momentáneamente las guerras civiles, reflorecer la industria y el comercio, respirar la propiedad particular, tan gravada, y la Hacienda pública, tan exhausta; mientras subsista en el ánimo de los que dirijan los destinos de la nación la temeridad de secularizarlo todo desde la cuna hasta el sepulcro, mientras la opinión continúe asfixiada bajo la deletérea atmósfera de la Soberanía nacional, que prescinde de Jesucristo; mientras, en una palabra, la nación no sea de derecho como lo es de hecho católica, no evitaremos la reproducción y recrudescencia de los horrorosos males que a costa de tanta sangre y quebranto se creen en parte desvanecidos. Las mismas causas producirán siempre los mismos efectos.»

«En estos momentos supremos en que, contra toda razón, contra todo derecho, contra toda conveniencia, se trata, al parecer, de lanzarnos nuevamente a un período constituyente, es cuestión de vida o muerte para el porvenir de nuestro país al salvar la unidad católica y restaurar por completo la SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO, so pena de un irremisible naufragio. Esta verdad que está en la conciencia de todos los buenos españoles se desprende del libro que damos a luz científicamente demostrada y puesta en todo su relieve (1). Por más que se diga u obre en contrario no es en fuerza de las armas o de la prosperidad material como se ha de alcanzar el blanco supremo a que se debe encaminar la aspiración de los pueblos. El despotismo y el malestar tanto se pueden encubrir bajo el yelmo del emperador como esconder bajo el gorro frigio del demagogo. Ni el sufragio universal, calificado por nuestro estimado Pontífice, de mentira universal, ni otro elemento alguno puramente humano, puede ser origen de una soberanía que asegure a la sociedad el primer elemento de progreso que es la posesión de la verdad, ni garantizar la libertad de las inteligencias, ni la dignidad de los pueblos, ni su libertad así contra la opresión del poder como contra sus propios excesos; ni ser firme sostén de la autoridad civil; ni menos levantar de la degradación la inmensa mayoría del género humano, lo cual no puede verificarse sino bajo la obediencia de JESUCRISTO.»

2. ACCION CARLISTA EN SAN FELIU DE LLOBREGAT

Veintiocho de mayo de 1911. La Monarquía liberal, fiel ejecutora de las consignas masónicas, procedía gradual y sistemáticamente a la diabólica acción de descristianizar el pueblo de Cataluña. La inmoralidad pública estaba a la orden del día. Para saciar los bajos apetitos de la horda, toleraban y aun facilitaban los gobernantes, espectáculos y prácticas del más bajo jaez. Las publicaciones escritas y espectáculos pornográficos se prodigaban por doquier en los quioscos, librerías y salas de la Ciudad Condal.

La opinión sensata de los católicos barceloneses habíase dejado sentir ya con anterioridad, en un acto celebrado en el teatro Principal, en el que hicieron uso de la palabra, entre otros, don Dalmacio Iglesias y don Juan Vallés. Don Dalmacio Iglesias leyó unos datos sacados de un documento masónico en el que se hablaba de la necesidad de corromper por todos los medios a la juventud para de este modo crear una generación revolucionaria. Don Juan Vallés, cuyo hijo había de morir años después, luchando como requeté del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la defensa de Codo, presagiando los males que habían de derivarse de aquella inmoralidad, decía: «Temblemos, temblemos por la Barcelona de nuestros amores a pesar de sus ciencias, artes e industrias, traducidas en grandiosidad y esplendor; mayor fue el poderío de Nínive y Babilonia, y pudo la inmoralidad hundirlas, restando sólo ruinas de lo que fueron emporios de civilización».

El carlismo catalán se disponía a hacer frente a la campaña de inmoralidad pública fomentada por los gobernantes liberales con un acto de afirmación católica y carlista a celebrar en el Santuario de La Salud, situado en el término municipal de San Feliu de Llobregat. Las hordas radicales, por su parte, y con el evidente propósito de entorpecer y contrarrestar el acto carlista, organizan un mitin para el mismo día y en la misma localidad, siendo autorizados a celebrarlo por el gobernador civil de la provincia, que lo era entonces el tristemente célebre Portela Valladares.

Se inician los actos carlistas en pro de la moralidad, con una solemne misa en el Santuario de La Salud y la bendición de una bandera, pronunciando un elocuentísimo sermón el doctor don Pedro Boguñá: «Esta bandera santa me ha hablado largamente llevando bordada en ella la imagen divina del Sagrado Corazón. Cuando apareció a Bernardo de Hoyos, le manifestó que «reinaría en España». Su reinado será el reinado de la justicia, como se ve en la historia de los pueblos. Los pueblos necesitan para su bienestar el triunfo de la Verdad, de la Santidad y de la Justicia y todo está sintetizado en nuestra inmortal bandera. Con la gracia divina seremos fuertes. Hemos de decir como Santiago: «No somos nada, pero con Dios lo somos todo». Por eso nuestros ideales son inmortales y están destinados a triunfar porque amamos a Dios y a la Patria. Hay dos Españas: la una, la heroica España de la Tradición, la otra es la España liberal. Cuando los gobernantes prescinden de Dios, nosotros los tradicionalistas invocamos su nombre».

Terminado el sermón, el reverendo doctor Pujol procedió a la bendición de la bandera de San Feliu apadrinada por el excelentísimo barón de Vilagayá y su hija, la señora doña Carmen de Delás. La bandera, al ser desplegada, fue saludada con una estruendosa salva de aplausos, vítores y aclamaciones. El Sagrado Corazón de Jesús presidía aquel acto de afirmación católica y carlista contra

(1) E. Ramiere, S. I.: «La soberanía social de Jesucristo», 1875.

(Continúa en la página siguiente.)

POR EL TUNEL DEL TIEMPO | **DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA TRAIDO A 1968**

El caso de don Juan y de Laceu

(Una carta de Melgar)

(Continuación)

Doña María Teresa de Braganza, la ilustre viuda de don Carlos María Isidro, contestó en una memorable carta «que en la Monarquía española, según sus venerandas e imprescriptibles tradiciones, el Rey no puede lo que quiere, debiéndose atener a lo que de él exijan antes de entrar en la posesión del Trono las leyes fundamentales de la Monarquía. La fiel observancia de las venerandas costumbres, fueros, usos y privilegios de los diferentes pueblos de la Monarquía, fueron siempre objeto de altos compromisos reales y nacionales, jurados recíprocamente por los reyes y por las altas representaciones del pueblo». Y aún añadía estas palabras, que expresan admirablemente el concepto de la Monarquía y la legitimidad completa: «porque **el monarca en España no tiene derecho a mandar, sino según su Religión, Ley y Fuero.** En consecuencia, cuando el que es llamado a la Corona no **puede o no quiere sujetarse a estas condiciones no puede ser puesto en la posesión del Trono».**

La Esperanza, que fue el breviario político en que repasaron su política o la aprendieron los veteranos de la primera guerra civil y la juventud que hizo la última, trató el asunto más brevemente y con una virilidad que nosotros no imitamos. Acabo de confrontar el texto. He aquí lo que escribía **La Esperanza** en 25 de diciembre de 1860:

«Nosotros, que también hemos recibido el manifiesto de que se habla en los párrafos anteriores, insistimos en que **lo que le conviene así a don Juan como a todos los príncipes qeu toman su rumbo es ir a alguna casa de locos. Si la hubiera especial para los bobos, aún nos parecería mejor.»**

Así escribían aquellos hombres y sus hechos corresponden a sus palabras. Nadie esperó que don Juan se rectificase en otro manifiesto; nadie echó la culpa sobre su secretario, Laceu, y nadie se contentó con que le destituyesen para continuar obedeciendo a don Juan.

El partido le destituyó. Don Juan tenía descendencia. Don Jaime, no. Y como esto es grandísimo inconveniente en una Monarquía hereditaria, que no puede reducirse a una interinidad vitalicia, yo traté el punto con gran interés, aun prescindiendo de un casamiento de don Jaime y de que tuviese sucesión, porque la perspectiva de una regencia era la de otra interinidad y los tiempos están para jefaturas más firmes.

Yo había indicado la cuestión a don Carlos y reunido dictámenes de notables jurisconsultos, algunos de los cuales conoció y aprobó Barrio y Mier, que lo era eminente; y muchas veces hablé del asunto a don Jaime, refiriéndome a los príncipes de Parma, que aún no habían estado en Madrid a reconocer implícitamente a don Alfonso. Y sobre la misma cuestión, después de haberlo hecho de palabra, insistí con Melgar.

¿Qué me contestó éste?

Como se trata de una carta política y en ella, al lado de exageraciones que yo no acepto, hay algunos puntos de vista que confirman los que acabo de fijar, reproduzco a continuación los párrafos en que Melgar se desprende del legitimismo francés, para acercarse, aunque repite con exageraciones, al español.

He aquí lo que me decía desde París el 12 de diciembre de 1912:

«Su larguísima carta del mes pasado, sobre el pleito dinástico y la legitimidad, me enterneció.»

«¡Un hombre como usted, tener el romanticismo, a estas alturas, de quemarse las cejas para estudiar las leyes de sucesión, y entroncar estirpes, y discurrir sobre legitimidades y pleitos dinásticos! ¿Qué se nos importa «hoy» de nada de eso? ¿Ni qué se nos debe importar desde hace tiempo?»

«Cuando vinieron a nuestro campo pensadores como Aparisi, Nocedal y Villoslada, que antes habían sido isabelinos militantes, ¿piensa usted que habían cambiado, en lo más mínimo, sus opiniones sobre la cuestión del derecho al Trono? No los crea usted, aunque ellos se lo juren. Vinieron a nosotros por el programa; les atrajo la Bandera y como para luchar por ésta había que alistarse a las órdenes del Abanderado, se hicieron carlistas.»

«La cuestión de la legitimidad es una farsa tiernísima del partido carlista, una hipocresía dictada por el más delicado y conmovedor amor filial. Decimos a nuestros Reyes que los servimos por su nacimiento para darles ese gusto y rendirles ese homenaje; pero no es verdad. No les servimos por ser la dinastía legítima, sino por ser la dinastía incorruptible. Y si pierde este último carácter, la legitimidad queda archiprescrita. Y no sólo por el transcurso del tiempo, sino porque así lo exigen el sentido común y el patriotismo.»

«Si al morir Fernando VII, doña Cristina hubiese sido una princesa de Beira y hubiese hablado como ésta, y don Carlos María Isidro se hubiera abrazado a la Constitución, ¿qué habría pasado? Que los campos se hubiesen invertido desde el principio; los liberales son los que habían ido al Norte y los tradicionalistas los que se hubiesen quedado en Madrid.»

«No contesto, por tanto, a ninguno de los extremos de aquella carta. Como usted dice perfectísimamente, podrían faltar Tronos a los reyes, pero nunca faltarían reyes para los Tronos. Y aún se puede ir más allá y decir que el Trono nada nos importa. Es lo más secundario y lo más sustituible de nuestro credo.»

«Dejemos, pues, ese asunto y pasemos a otras cosas.»

JUAN VAZQUEZ DE MELLA

(En el próximo número, D. m., comentario a esta carta de Melgar y **LAS VIRTUDES PUBLICAS DE LOS PRINCIPES.**)

Martín Descalzo y la edad media

De los obispos que no dimiten.

De un artículo publicado por el padre Martín Descalzo en «Vida Nueva»:

Si estudiamos las edades de nuestra jerarquía, tenemos el siguiente cuadro: tres prelados de más de noventa años (dos de ellos dimisionarios); siete prelados entre los ochenta y ochenta y nueve (cinco dimisionarios); diecisiete prelados entre los setenta y los setenta y nueve años (cuatro dimisionarios); veintiséis prelados entre los sesenta y sesenta y nueve años (uno dimisionario); dieciocho prelados entre los cincuenta y cincuenta y nueve años (nueve prelados entre los cuarenta y cuarenta y nueve. La media de edad de los obispos del mundo—y mayormente en España—crece sin cesar.

(Viene de la página anterior.)

la inmoralidad. Aquella mañana la luz brillaba en San Feliu de Llobregat.

Por la tarde tiene lugar un acto político en el patio de la casa «Fornaret». En él hacen uso de la palabra los oradores carlistas señores Dalmacio Iglesias, Sebastián Freixas, Vicente Carbó, José Parés y Miguel Junyent. En pleno acto hacen su aparición por la avenida que conducía al local un grupo de unos trescientos radicales con banderas rojas desplegadas, profiriendo blasfemias y gritos de «¡Viva Posa!» «¡Abajo la moralidad!» «¡Abajo don Dalmacio!» Los requetés encargados de la custodia del local dan aviso a las autoridades carlistas situadas en el interior de la finca de aproximarse aquella manifestación con ánimo evidente de atacar a los pacíficos asistentes al acto.

Don Pedro Vives, dándose cuenta de la situación, dispone que con la mayor rapidez se parapeten tres escuadras de requetés en un muro de construcción situado en lugar contiguo a la casa, dando frente a la avenida por la que subían rugiendo los hijos de las tinieblas. La horda avanzaba con aires de matonismo, creyendo a los requetés desprevenidos. Las llamadas «damas rojas», mujeres de bajo jaez, precursoras de la milicianada femenina del año 1936, avanzaban también vociferando como energúmenos.

Cuando la manifestación se hallaba a unos cincuenta metros de la posición ocupada por el requeté suena la voz de mando del sargento: «¡Apunten!» Los manifestantes, lerrouxistas, avanzaban disparando ya en dirección a la casa «Fornaret», desconociendo, sin duda, la existencia de la línea de defensa organizada por el requeté. Al llegar la horda a unos veinte metros de la posición suena potente una nueva voz de mando: «¡Fuego a discreción!» La refriega fue encarnizada; en diez minutos sonaron más de quinientos disparos salidos de ambas partes; el primero en caer fue Puey, el abanderado radical, que con aires de matón se adelantaba disparando su pistola. Otros tres radicales cayeron muertos sucesivamente mientras sus compañeros quedaban reducidos a unos 50, que por tres veces consecutivas viéronse obligados a retroceder hasta las paredes de la estación. En el suelo, tendidos, cuatro cadáveres; charcos de sangre en la carretera y dos banderas lerrouxistas abandonadas, una roja y otra tricolor. Según manifestaciones de los propios lerrouxistas, tuvieron en la refriega, además de los muertos, 36 heridos.

Mientras tanto, la horda, replegada a la estación, asesinaba cobarde y traidoramente en los andenes al malogrado requeté navarro Hilario Aldea, quien, por error, se dispuso a tomar el tren en el que partían los radicales.

Aquel magnífico acto de disciplina, valor y espíritu militar del requeté que, en proporción de uno contra veinte, batió a la horda radical, acabó prácticamente con el matonismo y la bravuconería de aquellos sectarios organizados bajo los auspicios de la Monarquía liberal. Entre los integrantes de aquel pelotón se encontraban Estanislao Feliu Oller, mosén Jaime Suriá, Carlos Suriá y otros, aún supervivientes.

(En el próximo número, «HOMENAJE AL GENERAL TRISTANY»)

DESDE VIZCAYA

Carta abierta al reverendo padre Arrizabalaga, S. J. (1)

Rvdo. Sr.: En primer lugar he de manifestarle mi asombro por tres motivos:

1.º El que usted no añada a su nombre las siglas S. J., como lo hizo en la firma de aquel otro documento, en el que usted y otros sacerdotes, fingiendo interés por los problemas de los fieles todos de esta Diócesis, pidiendo libertades para grupos **determinados** y protestaron contra las acciones que la autoridad ha llevado a cabo frente a **ciertas** organizaciones.

2.º Que la editorial que publica su obra se denomina MENSAJERO a secas. Todos sabemos que se trata de «El Mensajero del Corazón de Jesús». ¿Para qué «camuflarse» con un disfraz que no oculta nada?

3.º Que su obra haya sido anunciada como «novela vasca», cuando solamente se trata de una novela de ambiente vasco. Las novelas vascas se escriben en euskera. Esto exige el conocimiento a fondo del viejo idioma. Y tiene el inconveniente de que las ediciones no pueden alcanzar tiradas largas. Pero por todo eso y por más hay que pasar cuando de veras se ama a su tierra y se está orgulloso de ser vasco. Lo demás..., vasquismo de boquilla.

¿NOVELA O HISTORIA?

¡Son muchos los autores que expresan sus ideas por medio de novelas! Desde Galdós a usted, pasando por Gironella, hemos podido ver cómo el escritor coloca y mueve a sus personajes en un marco histórico. Evidentemente, muchos de los sucesos que se relatan en tales tipos de obras son hijos de la imaginación del escritor. Jamás han ocurrido. Por algo se trata de una novela y no de una historia. Sin embargo, aún con esos antecedentes, el novelista debe poner ciertos límites a su inventiva. Ha de considerar que muchos de sus lectores van a tomar por cierto lo que ellos narran, dado el marco histórico en que se sitúan los hechos y que muchos novelistas tienen por norma incluir en su relato hechos y anécdotas reales. Que lo que digo es cierto, lo demuestran multitud de sucedidos. He aquí algunos:

1.º Hay bastante gente que cree tan firmemente en la existencia histórica de los personajes de Villoslada, que bautiza a sus hijos con los nombres novelísticos (ni siquiera llegan a la categoría de legendarios) de Aitor y Amaya.

2.º Otros han aprendido la historia del pasado siglo en las obras de Galdós.

3.º En 1962, fuimos a Estella acompañados por un oficial de requetés que además combatió en Rusia. Allí nos presentó a un falangista con quien había hecho amistad en la División Española de Voluntarios. Comentamos el «ladrillo» de Girondella, que entonces estaba de moda, y nos confesó que él, por creerla cierta, había indagado entre sus amigos de la comarca de Estella para comprobar la existencia de aquel requeté de los nueve Primeros Viernes. Con resultado negativo, desde luego. Tal episodio no es ni siquiera un producto de la imaginación del «rollista» gerundense. Es un cuento bastante viejo, que el autor se lo colgó a un combatiente carlista, con el mismo derecho y fundamento que nosotros podríamos atribuirle a él una de las aventuras de «Mari Penalti».

Las novelas no son relatos intrascendentes. Expresan, de algún modo, la manera de ser y pensar de su autor. Y cuando en ellas se relatan hechos ocurridos recientemente pueden servir de vehículos a opiniones muy respetables. Pero discutibles. Esto es lo que me ha impulsado a dirigirme a usted.

BUENOS Y MALOS

En la página 253 viene usted a decir que, siendo aquellos los «malos», son explicables las barbaridades que cometieron. No así las realizadas por los «buenos». Es decir: por los nacionales, por los carlistas.

Nosotros jamás hemos dicho que seamos los buenos. Afirmamos, simplemente, que el sistema que propugnamos es el mejor de todos. Para nada nos metemos en juicios sobre la conducta personal de nuestra gente. Dicho con palabras de Chesterton: «ciertamente el cristiano fue, en cierto sentido, peor que el pagano, el español que el indio, el romano que el cartaginés; pero en un sentido muy relativo, pues su razón de sêr era hacerse mejores.»

¿Será usted capaz de afirmar que es admisible, ni siquiera tolerable el divorcio? Como él había muchas cosas en la legislación republicana que un católico no podía consentir. Contra todo ello lucharon los requetés en 1936 y volveríamos a hacerlo hoy, si fuera preciso. Esa es nuestra razón de ser. Y no el garantizar la impecabilidad de nuestra gente.

Por el contrario, muy distinto fue el comportamiento del Partido Nacionalista Vasco. Como ya dijeron en su día los Obispos de Vitoria y Pamplona: **«No es lícito en ningún terreno, y menos en la forma cruentísima de la guerra..., fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo. La doctrina de la unión de los católicos... debe aplicarse totalmente, sin género de excusas, a las casos de guerra en que se juega el todo por el todo, doctrina e ideales, haciendas y vidas, presente y futuro de un pueblo.»**

«Menos lícito es..., absolutamente ilícito es..., sumarse al enemigo para combatir al hermano...»

«Llega la ilicitud a la monstruosidad, cuando el enemigo es ese monstruo moderno, el marxismo o comunismo.»

Y de esa monstruosidad nada ni nadie absuelve al Nacionalismo. Ni siquiera el buen comportamiento que, individualmente, en grupos, incluso por batallones completos, observaron los «gudaris». Aunque nuestra opinión es que no se ha de culpar a los que, engañados, no hicieron más que obedecer con la mejor voluntad, sino a los embarcadores que les enviaron a la muerte, mal armados, peor organizados y sin mandos competentes, mientras ellos se instalaban en el «Carlton» y «enchufaban» a sus próximos familiares lejos de los tiros.

Lo que no se puede hacer, P. Arrizabalaga, y menos cuando se ha adquirido la cultura filosófica que corresponde a un sacerdote, es pretender juzgar los hechos históricos mediante anécdotas y manejar exposiciones como esa de «los buenos y los malos», propias de lectores de «tebeos» de aventuras del Oeste.

¿QUIENES SON «LOS BUENOS»?

¿Con qué derecho nos exigen a los carlistas ustedes, los clérigos de cualquier jerarquía y congregación, el que nos portemos como «buenos»? ¿Nos tratan ustedes como tales? ¿Nos han hecho en alguna ocasión objeto de sus predilecciones?

No vamos a meternos con las doctrinas de la Iglesia que, sin duda alguna, están de nuestra parte. Mejor dicho, nosotros nos hemos puesto de su lado. Nos referimos al comportamiento que han observado en política cientos de sacerdotes, religiosos y religiosas, muchas comunidades y organizaciones sedicentes de apostolado e incluso algunos obispos. De ellos jamás hemos recibido la menor ayuda. Ni la queremos. No así los nacionalistas.

No descubrimos nada nuevo ni se nos podrá acusar de soplones si decimos que decenas de centros de juventudes «apostólicas», conventos de todas clases e incluso seminarios, han sido verdaderos «batzokis». ¿Qué fuerza tendría hoy el Nacionalismo vasco si desde 1937 a estas fechas no hubiese disfrutado del apoyo del clero? El mismo P. Marzol, Pasionista, ha llegado a alardear en la revista «Anaitasuna» que más de la mitad de los componentes de la ETA y otras organizaciones separatistas proceden de los conventos de frailes.

¿Cuando han firmado grupos de sacerdotes algún documento para protestar de las injusticias padecidas por el Carlismo? ¿Cuándo ha levantado su voz algún cura porque algún joven requeté ha sido detenido por la policía? ¿Cuándo han depuesto judicialmente a favor de un joven activista tradicionalista hasta cuatro obispos? Porque todo eso han hecho ustedes por el Nacionalismo. Por nosotros, ni la milésima parte. Ni queremos que lo hagan.

¿Quiénes se consideran a sí mismos los «buenos»? ¿Ha leído usted en algún escrito carlista juicios tan farisáicos sobre la conducta de algún jefe nacionalista como el de el P. Evangelista de Ibero sobre Carlos VII cuando dice: «Su carácter moral se retrata cual es en los bailes y saraos a que Durango y otros pueblos le vieron entregado...»? Citamos este párrafo por pertenecer a lo qûe siempre se ha considerado como el catecismo del Nacionalismo. ¿Ha oído usted a algún carlista decir que los nacionalistas «son católicos de medio cuerpo hacia arriba», cantinela que nos han repetido, de una manera o de otra, todos los nacionalistas con quienes hemos discutido? ¿Cuándo hemos alardeado los carlistas de costumbres puras, bailando en la plaza ostensiblemente, con un pañuelo para no tocar la mano de la joven?

¿Quiénes son los que se consideran «buenos»? ¿A quiénes tratan ustedes como tales? ¡Pues exíjanles a ellos el comportamiento correspondiente!

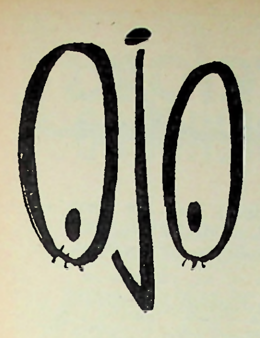
ERRORES HISTORICOS

Coloca usted el bombardeo de Guernica por la mañana del 26 de abril, cuando todo el mundo sabe que fue por la tarde. Hace usted pasar por encima de Marquina los aviones que intervinieron en la operación, cuando en realidad salieron de Vitoria, y basta una mirada al mapa de Vizcaya para comprender que no hubo tal paso. El bombardeo de Guernica no figura entre sus recuerdos infantiles; usted lo ha colocado en su obra para halagar a ciertos lectores. Es decir, ha lanzado un «¡Viva Cartagena!», oportunista. Eso es jugar sucio en literatura.

Imagina usted como fondo de una foto de Carlos VII una bandera con las iniciales D.P.F.R. Nos extraña que en una foto de Carlos VII, fallecido en 1909, aparezca el lema carlista como usted dice. Si conoce usted alguna inscripción anterior a 1910, con las siglas mencionadas, le rogamos tenga la amabilidad de informarnos. Nos hallaríamos ante un ejemplar único por su rareza.

Los carlistas sabemos por qué luchamos. El problema carlista no es, como usted hace afirmar a uno de sus personajes, una cuestión de genealogía. Es una cuestión de Legitimidad. De observancia de una ley que en 1713 promulgó un Rey con el consenso de

(Continúa en la página siguiente.)



Y así seguimos andando... y sufriendo los religiosos

Perdone la firma S. I. C. que parodie su epígrafe, como lo vemos en los últimos números del semanario. Aunque quizá mejor podríamos titular nosotros «escándalo farisáico» o «indignaciones que merecen palos». Y aun mejor: «si alguno se avergonzare de MI, YO...» etc.

Todos esos epígrafes, y otros que no señalo, se me amontonan en las mientes cuando, confuso y perplejo, me pongo a cavilar sobre un fenómeno raro que, o mucho me equivoco, se da en los Institutos religiosos.

¿No lo han observado ustedes? ¿No les intriga? ¿No les indigna? Por lo menos, ¿no les hace reír? Porque no hay más remedio que reírse. Y es necesario reírse, pues no sólo alivia el deshacerse en lamentaciones.

Sí, hay que reír la «gracia». Y hasta diría que es perfectamente lícito frotarse las manos de puro gozo cuando los seudoquijotes a que me he de referir se ven atropellados, pateados y molidos, como se vio el de la Mancha por la manada de toros que a buen trote iban su camino, y a que el Caballero confundió con un tropel de follones y malandrines, y a los que pedía cotufas en el golfo. «Apártate, hombre, que te harán pedazos...»

Bien se le estuvo. Magullado y cubierto de polvo, se negaba a probar bocado, de puro pesaroso. Aquí, en la Mancha, sobre el itinerario cervantino, con qué facilidad se le acuden a uno las aventuras quijotescas.

¿Y cuál es el fenómeno? El no hacer nada, o casi nada, cuando menos no algo muy eficaz para contrarrestar, y, no obstante..., «admirarse», escandalizarse y lamentarse de que no pocos religiosos se manifiesten, en criterios y conductas, tan atrevida y corrientemente progresistas. ¿Y no son ya la mayoría? ¡Oh, cuando el ambiente está tan saturado, y las siembras microbianas son masivas y en continuas oleadas, qué difícil es sustraerse a todo contagio! ¡Oh. polilla, que a la larga puedes con las maderas nobles e incorruptibles! ¡Oh, cansancio de no pocos íntegros (?), que acabas por ceder y... capitular! Y si se tratara sólo de no poder más, y de capitulación amarga y «forzosa». Pluguiera a Dios no se llegase a paladear las «mieles» del vencimiento.

No hacer nada, o muy poco, y por contra, una tolerancia muy «progresista» para todo lo que fomenta el progresismo, los caprichos, las exigencias, las insaciables apetencias de los progresistas.

¿Y se queja usted, se duele, se escandaliza? ¿Y de qué, mi buen hombre, máxime si tiene usted mando y responsabilidad?

Vamos a ver: ¿qué leen esos religiosos? ¿Sólo las revistas al uso, que si forman (?)... también deforman, como es manifiesto—y como usted mismo, no progresista (?), reconoce—; y que además no informan, y CALLAN... fallos estos de los que, por contera, no escapa nuestra prensa «católica»? Séame franco: ¿esa prensa y publicaciones abren los ojos y descorren velos, o, por el contrario, usan y abusan por sistema de cortinas de humo? ¿Dan la visión verdadera, clara y total de la realidad, o sólo tendenciosamente parcial, y aún muchas veces tergiversada? ¿Y qué hace usted, no progresista, para llenar esa laguna? ¿Qué miedos le detienen? ¿Qué vergüenza y respetos humanos le encadenan? Entonces, ¿de qué se extraña, de qué se queja, de qué se escandaliza?

Escándalo farisáico. Vestiduras rasgadas. Falta de sentido. Además es usted injusto pidiendo imposibles. Esos progresistas no pueden tener el recto criterio que usted desearía si, saturados de lecturas progresistas, no pueden neutralizarse con la información que a usted no le falta. Y ¡ay!, cuánto le ayuda a usted esa información para ver mejor. Sencillamente, para ver claro, y para que no le lleven medio vendido.

Pues sí, acaso se procura usted esa información, pero..., oh fenómeno, la beneficia en exclusiva y como «in abscondito»; ni más ni menos como el que, por no convidar, o para que a los demás no les hagan daño (?), engulle a sus solas los buenos bocados. Eso, o dudar si verdaderamente aplaude usted o detesta tales publicaciones. Una pena, y grande, o una risa, no pequeña.

Sigamos preguntando: ciertas publicaciones—como esas que acaso lee usted tan sigilosa y reservadamente, y que son el polo opuesto de otras evidentemente progresistas— ¿están bien o están mal? Deben estar mal, puesto que sobre ellas guarda tan riguroso secreto. Y con todo, las lee usted... Si están bien, ¿cómo se explica su proceder, enigmático y egoísta? Se objetará que, a pesar de todo, tiene sus buenos riesgos. ¿Cuáles...? Pero, en fin, tan gordos son, y además tanto anulan lo mucho—por lo menos—bueno que en ellas hay?

Y las publicaciones progresistas ¿son buenas o malas? Que son progresistas (que se pasan, y de qué manera, de «aggiornadas») usted lo confiesa. Con todo deben ser buenas, y sin contrapartida (?), pues no se las manda a paseo, sino que están a la libre y fácil disposición, y hasta PROTEGIDAS Y PATROCINADAS (la suscripción). Si son malas, ¿por qué tienen el pasaporte franco? Lo tienen, **precisamente**—se querrá decir—, porque al mismo tiempo son buenas y malas, es decir, que «están en su punto»; y para ellas, en estos posconciliares tiempos, no vale lo de que «bonum ex integra causa». La respuesta y razón pueden ser otras. Si no, díganseme.

A las otras, **por la misma razón** de ser juntamente malas (como usted parece quererlo) y buenas, se les niega el visado, pues VALE para ellas lo de que «malum ex quocumque defectu», por cualquier defectillo (!)

Dios nos libre de conservadores vergonzantes o de progresistas tímidos, que son cantidades iguales. Dios nos libre de los que no son ni calientes ni fríos.

Es indudable, segurísimo, que si a ciertas lecturas se les diese mayor difusión, luchando a brazo partido contra el respeto humano, a no pocos se les caería la venda de los ojos («tolle, lege», de San Agustín); y también a otros que, increíblemente, están ya muy a pique de sucumbir. Otros, no. Seguirían tan progresistas. Cuando lo que pretenden es «vivir» y campar, a juzgar por muchas apariencias; cuando no se quiere ver ni oir, porque no «interesa»» aquello de que tanto se alardea—el diálogo—, no hay nada que hacer. ¡Y que nos vengan con el diálogo, si se niegan a leer a los de enfrente! Que tomen ejemplo de los tan burlados «inmovilistas», que se enteran muy bien de cuanto vosotros escribís, y así no hablan a humo de pajas. Dialogan, quizá de la única forma posible de dialogar.

¿Y será por «consideración» a esa actitud refractaria de algunos progresistas por lo que se prescinde de tales publicaciones, sin consideración para los demás? Por lo visto... Entonces, ¿no preocupa que el progresismo haga nuevas víctimas y conquistas, y avance hacia la meta de la total subversión, como lo estamos viendo y palpando? En absoluto... Y no remuerde no procurar a los progresistas medios de reflexión? NO... ¿Y con todo hay que motejarlos, satirizarlos, escarnecerlos y condenarlos? SI... ¿Por qué es suya la culpa, toda la culpa...? Eso...

Pero hombre de Dios, aunque los progresistas no diesen su brazo a torcer poco ni mucho —por más que leyesen ¿QUE PASA?, por ejemplo—, ¿no sería ya un buen principio y hasta un triunfo que supiesen lo que se dice, lo que pasa, lo que se «ventila» por ahí; para que supiesen que los «inmovilistas» también tienen sus razones y sus buenos puntos de apoyo, que no son tan cerriles e ignorantes como ellos se han imaginado? Naturalmente. ¡Ay!, cuántas veces tendrían que bajar la cabeza, sin atreverse a chistar, y volverse rabo entre piernas. Pero como se les escamotea información y materia de diálogo, ved por qué se creen depositarios de toda verdad y razón; por qué miran a los «inmovilistas» con tanta «compasión», como a pelotón cautivo y desarmado; y por qué están tan resueltos—no lo ocultan en obras ni en palabras—a allanarlos, a triturarlos, a barrerlos... «con mucha lógica».

«Delenda est Cartago», he ahí la leyenda de su blasón. Y nadie crea que para ello se necesita esfuerzo y, sobre todo, valor. No lo tienen, sino que cuentan con «guardaespaldas» y con una retaguardia perfectamente organizada, lista y pertrechada. En eso cifran todo su «valor» y seguridad de victoria, y en el convencimiento íntimo que tienen del desarme completo de toda razón y derecho de los inmovilistas. «Nos bastará coger la escoba el día que se nos antoje».

—Nada de eso me «asusta» en demasía; yo tengo una fe inquebrantable en que no llegarán más allá de lo que Dios les consienta—eso dice muy dogmático este nuevo Abraham que espera contra toda esperanza.

Bien está esa criada respondona, pero yo le salgo con esta otra: ¿Y me sabría usted decir hasta dónde y hasta cuándo puede Dios consentir, después de lo mucho, de lo demasiado quizá, que está ya consintiendo? ¿Nada le dicen la experiencia, el sentido común, los escarmientos de la historia, y hasta la misma fe? Pues téngalo muy presente: aún puede Dios consentir infinitamente más, y le estará a usted bien, por infeliz...

De modo que cuando se le presenten con la escoba, usted, no progresista (?); usted, conservador vergonzante y amigo—no me lo niegue—desde mucho tiempo de aperturas a que otros llamaban corruptelas; usted, si es «hombre, lógico y consecuente», déjese barrer, y que primero le den, por tonto, dos escobazos bien dados, si les viene en gana. Y nada de apostrofarlos. Y menos lloriquear, no sea que alguien le grite como a otro Boabdil: LLORA COMO MUJER LO QUE NO SUPISTE DEFENDER COMO HOMBRE.

Fray MIGUEL DE VILLATORO
Ciudad Real

(Viene de la página anterior.)

las Cortes y que los españoles no consintieron fuese modificada sin contar con ellos.

Si los vizcaínos de 1833 se levantaron por Carlos V (antes de que se suscitase cuestión foral alguna) fue porque, así como el Rey está obligado a respetar y defender los Fueros, los súbditos leales están obligados a defender a su Rey. Y los vizcaínos, pese a quien pese, somos hijos de un Señorío que supo ganar los títulos de Muy Noble y Muy Leal.

A la cuestión sucesoria se juntaron luego la religiosa y la foral. Porque los que comenzaron robando un trono, no podían pasar sin atracar a la Iglesia y sin asesinar las libertades que habían sobrevivido a la tiranía de Felipe V.

Nadie nos ha quitado la «F», Padre Arrizabalaga. Somos tan fueristas como en 1833. Más aún, pues de lo que valen ciertas cosas, no se da uno cuenta hasta que las ha perdido.

Si en la pasada guerra dejamos en un segundo plano ciertos puntos de nuestro programa, ello fue debido a urgencia del momento, que no dejaba lugar a discrepancias.

Los requetés supieron por qué lucharon, aunque usted crea otra cosa, supieron que no se trataba de una restauración monárquica ni foral. A pesar de todo, no les importó morir por una cuestión religiosa. No les importó jugarse la vida, entre otras cosas, porque regresaran los jesuitas a España. A pesar de que muchos de ustedes no lo hayan sabido agradecer.

Espero que lea la presente. Me consta que unos porque no pueden ni verla y otros porque se sienten confortados, casi todos los jesuitas leen nuestra revista.

Afectuosamente le saluda:

ZORTZIGARRENTZALE

(1) Nuestro ilustre colaborador Zortzigarrentzale no debe dirigir su carta a un ex venerable homónimo del destinatario, acerca del cual informaba a nuestros lectores «El Abate Pánfilo», en el número de QUE PASA del pasado sábado día 6.

¿QUÉ PASA? en Barcelona

Por A. RECASENS SALVAT

FALANGE ESPAÑOLA, YA EN 1936, PLANTEO A FONDO EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD Y DE LOS «INTELECTUALES». PARA ACABAR CON LA SUBVERSION UNIVERSITARIA HAY QUE VOLVER A LAS ORIENTACIONES DE LA FALANGE FRENTE AL MARXISMO. REACCION ANTE EL ATAQUE DIALECTICO AL EJERCITO DE UNA REVISTA JESUITICA DE GRANADA

En una carta publicada en el diario «S.P.» del pasado 30 de diciembre, se lee: «A partir de 1957, fecha fatídica para éste y otros sectores de la vida nacional, la nefasta despolitización realizada en la Universidad, suprimiendo todo lo sugestivo que existía en el desaparecido SEU hizo posible la repolitización informal y anárquica que ahora estamos sufriendo. Ahí está precisamente el auténtico origen del problema: el intento de despolitización. Despolitizar la Universidad (como despolitar las corporaciones) es romper en su esencia el contenido humanístico y totalizante que es absolutamente fundamental en la Universidad. Es separar todo lo social que hay en el hombre para reducirlo a solo individuo. Y el individuo no es persona. En consecuencia, las manifestaciones de un conjunto de individuos serán las que observamos ahora: incoordinación, insolidaridad, incomprensión y, en general, todos los factores que destruyen la armonía social.

Estamos completamente identificados con lo que escribe Carlos León Roch. Añadiremos además que ya el mismo SEU fue debilitado e intoxicado de filosofías que no respondían a la ideología de las esencias católicas, patrióticas, tradicionales y falangistas.

La auténtica postura, por ejemplo, de la Falange Española ante la Universidad estaba en un trabajo radiodifundido titulado «Orígenes de la revolución antinacional española. La secta de Giner de los Ríos». Se puede leer en la «Gaceta Regional», del 30 de septiembre de 1936. He aquí cómo se expresaba la auténtica Falange, con la cual sentimos plenamente: «Si queremos que sea fecundo y auténticamente renovador el glorioso Movimiento del 18 de julio es necesario que tengamos todos una noción clara y precisa de las causas principales que, durante un larguísimo proceso, han venido incubando la revolución antinacional española... Muy pocas personas se percataron a tiempo de que importantes y numerosos elementos de la llamada **intelectualidad** española, en labor callada, perseverante y tenaz, se infiltraban en las clases dirigentes españoles, y éstas después en la conciencia popular... De nada sirvieron las angustiosas advertencias que a todos nos hiciera aquel coloso que se llamó don Marcelino Menéndez y Pelayo, desde las páginas de su **Historia de los Heterodoxos Españoles**, al hablar del materialismo krausista, representado en España por Sanz del Río, Giner de los Ríos, y después sus discípulos, que son hoy los dirigentes e inspiradores del republicanismo extremista del marxismo, y de toda la corriente, no laicista, sino ateista, en España... Giner de los Ríos creó dos instituciones. Una fue la Junta para la Ampliación de Estudios. El otro organismo es la Institución Libre de Enseñanza que se consagró... a formar generaciones de maestros librepensadores, que son los que ahora forman la gran legión de maestros marxistas, que, para nuestra desgracia, predominan en la nómina del magisterio español. Lo terrible del caso es que, con una mentalidad verdaderamente suicida, todos los políticos y gobernantes de la caída de la monarquía y hasta de la misma Dictadura del malogrado Primo de Rivera, subvencionaron espléndidamente y dieron auge a esa extraña institución de raíces ideológicas judías, materialistas, anticatólicas y antinacionales. El régimen político que adoptó esta actitud suicida, al entregar la educación de sus ciudadanos a tales elementos, fatalmente tenía que perecer, como, por desgracia, así ocurrió. La Universidad, en mano de los krausistas Giner de los Ríos, Adolfo González Posada, José Castillejo, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Luis Jiménez Asua, Cándido Bolívar, José Giral y tantos otros que forman hoy los cuadros del extremismo republicano y del partido socialista, apartó a nuestras generaciones universitarias del cultivo de las humanidades y de la gloriosa tradición católica de la cultura española. Con ello servían un perverso designio revolucionario que luego encarnó en todos los hechos criminales que ha caracterizado la república española de 1931, de la que fueron principales inspiradores y artífices los discípulos del «gran sabio» Giner de los Ríos. Así vemos multitud de abogados, de médicos, de ingenieros, de arquitectos, de hombres de profesiones universitarias, con estas mentalidades deformadas que reniegan de Dios y de su Patria, porque, sin más discernimiento, recuerdan lo que les enseñaron en las aulas universitarias.

De igual manera hemos visto últimamente, en todos los pueblos españoles, niños de seis y siete años levantando los puños con expresión de odio y precoz afán de exterminio. Quienes les han enseñado esto, no han sido, generalmente, sus padres, sino estos maestros salidos todos de la Institución Libre de Enseñanza, y que, al educar a estas criaturas en tales sentimientos cometen el más infame de los crímenes.»

Con este lenguaje y estilo de Falange Española hay que enfrentarse a los desórdenes universitarios. Desórdenes que no están únicamente en las calles, en las violencias ni en el tumulto. Esto, elementalmente, exige una acción policíaca tajante, muy profunda, libre de toda suerte de presiones y contundente. Desórdenes son también las malas filosofías, la politización marxista fruto de haberse vaciado la educación teológica y política de la Universidad, con infidelidad manifiesta al espíritu del 18 de julio de 1936.

Se desvió el SEU jugando a orteguismos, unamunismos e izquierdismos intelectuales. El SEU cayó derrumbado e inutilizado. Fue un mal paso vinculado excesivamente a juventudes en 1947, infantilizando los nobles afanes intelectuales y políticos de los universitarios y peor paso aún su supresión. Ahora, masas enormes de estudiantes están bailando al son del Sindicato Democrático, que no por ilegal es inexistente, siendo la suprema memez aceptar en la forma que sea diálogo con el mismo.

Ni las «Comisiones Obreras» ni la agitación universitaria —ni en la calle, ni en el alboroto, NI EN EL PLAN IDEOLOGICO— se pueden tolerar. No se puede ni se debe repetir, ni por asomo, la intoxicación krausista de otro tiempo, ni el envenenamiento de las clases intelectuales españolas, que hoy realizan una segunda edición con el marxismo, el «Sindicato Democrático» y en el mundo social a través de las «Comisiones Obreras».

Santiago Carrillo ha dicho: «El nivel de combatividad de las masas que hace falta para aplicar la violencia no lo lograremos en España con frases revolucionarias ni con petardos inofensivos, ni aprendiendo de memoria el **catecismo rojo**; ese nivel de combatividad lo lograremos encabezando a las masas en la calle, habituándolas a enfrentarse con piedras y puños, primero a las fuerzas y luego llegarán a ser como las masas que en 1936 fueron al asalto del Cuartel de Atarazanas y del Cuartel de la Montaña.»

Hasta aquí podíamos llegar con la despolitización patriótica de la Universidad, lo que significa politizarla en el marxismo. Lo de la Universidad y lo de las «Comisiones Obreras» hay que atajarlo al precio que sea. Bastaría con que se pusiera en práctica de verdad lo que decía Falange Española en 1936 ¿Y por qué no?

EL GRAN ESCANDALO DE LA REVISTA JESUITICA «PROYECCION»

La nota que en ¿QUE PASA? de la semana pasada reseñábamos sobre el ataque al ejército de la revista «Proyección» (de la Facultad jesuítica de Teología de Granada, y con el visto bueno del provincial de la Bética, padre A. Muñoz Priego) ha levantado una ola de indignación en toda España. Cuando la Unión Soviética lleva su peligrosa presencia al Mediterráneo, afila su preparación militar, y este año ha aprobado un presupuesto militar récord, a esta revista jesuítica no se le ocurre otra cosa que dedicarse al ataque sectario del ejército español y de nuestra vida social.

Opinamos que los padres jesuitas de la revista «Proyección» podrían dedicar sus devaneos intelectuales a problemas que les atañen directamente, y no a materias que no son de incumbencia ni de la Teología, ni de la Compañía de Jesús. Por ejemplo, podrían estudiar, por qué en el Anuario de la Compañía de 1967 consta haber perdido ciento nueve miembros en el año anterior, y en el Anuario de 1968 se registran 356 bajas en el número total de miembros de la Orden. Cuando hace muy pocos años la Compañía de Jesús aumentaba sus miembros, no se explica nadie el porqué cada día hay más deserciones, apostasías y secularizaciones de reverendos padres. La última, tan sonada, del padre Bernardo Arrizabalaga, fruto maduro de la notoria desviación del «Mensajero del Crazón de Jesús», de cuyo apartamiento de la espiritualidad, propia de dicha revista, han llegado noticias de primera mano, sin que hasta ahora se hayan impuesto las correcciones necesarias, al mismísimo padre Pedro de Arrupe, prepósito general de la Compañía. La revista «Proyección» podría también estudiar el discurso último de Pablo VI a la Congregación general de la Compañía, en el cual, aparte de elogiar las cosas buenas que hay y hacen los hijos auténticos de San Ignacio de Loyola, el Papa se queja muy amargamente de una serie de relajaciones y oscuridades en la actual vida de la Orden.

Lo que ciertamente no es materia opinable para los jesuitas de la provincia que sea, es utilizar una revista suya para intentar manchar la dignidad heroica, austera y altísima del ejército español, al que desde estas líneas ¿QUE PASA? rinde homenaje y tributo de adhesión frente al ataque soez e inconcebible de esa revista jesuítica de Granada.

LOS JESUITAS Y LA LUCHA DE CLASES

«REGLA 43.—En la Compañía no haya ni se sienta parcialidad a una parte ni a otra de los católicos, antes un amor universal, que abrace todas partes en el Señor Nuestro, aunque entre sí sean contrarios.»

Decadencia del Estado Religioso

Por P. CATALAN

El Concilio Vaticano II ha dedicado todo un capítulo, el sexto de la Constitución sobre la Iglesia, al Estado Religioso. «Los consejos evangélicos—dice—, castidad ofrecida a Dios, pobreza y obediencia, como consejos fundados en las palabras y ejemplos del Señor y recomendados por los Apóstoles, por los Padres, Doctores y Pastores de la Iglesia, son un *don divino* que la Iglesia recibió del Señor y que con su gracia se conserva perpetuamente» (número 43).

Por lo mismo, el Estado Religioso tiene origen divino y su íntima naturaleza consiste en ser un único medio oficial, completo y organizado, dentro de la Iglesia, que tiene por fin primero y específico tender a la perfección espiritual y a la santidad.

Por esto, el canon 487 del Derecho Canónico dice que «*el Estado Religioso debe tenerse en grande estima por todos*». Por esto, el Concilio Vaticano II, en el citado capítulo, de conformidad con la doctrina tradicional de todos los siglos de la Iglesia, dice: «Este sagrado Sínodo confirma y alaba a los hombres y mujeres, hermanos y hermanas, que en los monasterios, en las escuelas o en las misiones ilustran a la Esposa de Cristo con la constante y humilde fidelidad a su consagración y ofrecen a todos los hombres, generosamente, los más variados servicios.» Y por esto, en el Decreto sobre la renovación de la vida religiosa, dice: «En la predicación ordinaria hay que tratar muchas veces de los consejos evangélicos y de abrazar el Estado Religioso. Educando los padres cristianamente a sus hijos, cultivan y defienden en sus corazones la vocación religiosa.»

La razón de esta estima en que tuvo y tiene la Iglesia al Estado Religioso es que éste es el *único Estado* que acepta total e íntegramente el Evangelio en sus preceptos y puros consejos, que sus miembros procuran practicar, proponiéndose como ideal imitar totalmente al Divino Maestro Jesucristo.

Es cosa teológicamente cierta que el Estado Religioso es de institución divina, pues, como dice el Concilio, «es un don divino que la Iglesia recibió del Señor», que ella ha estructurado como estructuró las parroquias y las diócesis.

No hay que confundir, como han hecho algunos, la *institución* del Estado Religioso con su estructuración, o con las diversas modalidades que ha tenido dicha institución a través de los siglos, que naturalmente son humanas, realizadas por carisma especial de sus fundadores.

Esta verdad ha sido defendida por todos los Doctores y Teólogos de la Iglesia hasta en esta época de progresismo, en la que éste todo lo troncha, todo lo destruye, todo lo discute. El gran doctor Suárez dice: «El Estado Religioso, en si mismo y en cuanto a su esencia, *fue enseñado e instituido por Cristo mismo.* Y así puede decirse que es de *derecho divino*, que no lo manda, sino sólo lo aconseja.» Por esto, Bouix, en su libro de *Jure Regularium*, pudo afirmar «que todos los doctores están de acuerdo en defender y afirmar como cosa absolutamente cierta, y que así debe sostenerse, que la *Institución del Estado Religioso es divina* y que esta doctrina fue común en los Santos Padres».

En el citado decreto del Concilio Vaticano sobre los religiosos se compara el Estado Religioso a un árbol plantado por Dios en la Iglesia.

El célebre V. Chaminade, según Simler, llegó a decir: «La Vida Religiosa es para el Cristianismo lo que el Cristianismo es para la humanidad: es imperecedera en la Iglesia, como la Iglesia es imperecedera en el mundo. Sin religiosos, el Evangelio no tendría, por lo menos en alguna parte de la sociedad humana, su plena aplicación; y en vano se pensaría en restablecer el Cristianismo sin instituciones que facilitaran a los hombres la práctica de los consejos evangélicos.»

Nadie podrá negar que la casi totalidad de los Santos y Santas de la Iglesia de Dios proceden del Estado Religioso y que la acción misionera, caritativa y científico-religiosa de la Iglesia ha sido desarrollada, también en casi su totalidad, en todos los siglos por la Ordenes y Congregaciones religiosas de ambos sexos.

Si esto es verdad, ¿cómo se explica que mientras los ortodoxos veneran grandemente a los religiosos, en la Iglesia católica está en decadencia su estima por parte del clero secular, principalmente y aun por parte de los mismos religiosos? Oficial y oficiosamente se elogia al Estado Religioso; pero luego, de hecho, en voz baja y aun a veces en la prensa, se critican situaciones de hecho muy comprensibles y se emiten expresiones de desconfianza; se les excluye de las actuaciones parroquiales, se hacen campañas de boicoteo de las vocaciones religiosas masculinas o femeninas diciendo a los aspirantes que a la Iglesia le hacen falta sacerdotes y buenas madres de familia, y no religiosos o monjas. Y algunos obispos, sea por necesidades de sus diócesis, sea por prejuicios contra el Estado religioso, han provocado a los religiosos a abandonar su vocación para incorporarse al clero diocesano. Incluso han llegado a negar que el Estado Religioso sea de institución divina. Así lo negó, según referencia de «Civiltà Cattolica» de agosto de 1965, el obispo belga Mons. Chenú en pública aula conciliar. Y otro, también belga, se atrevió decir que con la desaparición del Estado Religioso la Iglesia no perdería nada, si bien esta afirmación la hiciera por su cuenta y fuera del aula.

La causa de esa decadencia del amor al Estado Religioso entre el clero diocesano hay que buscarla en su ignorancia de que la vida religiosa es una inmolación voluntaria, un holocausto perfecto completo hecho al mismo Dios. Nada les dicen aquellas palabras de Cristo: «*Sic erge omnis ex vobis qui non renuntiat omnibus quae possidet non potest meus esse discipulus.*» Pues bien, aquel de vosotros que no renuncie a todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo (Luc. 14-33). Si ellos no tuvieron valor o vocación para realizar esta renuncia, ¿por qué despreciar, en vez de admirar y venerar, a los que la hicieron efectiva y afectiva?

Síntoma triste y alarmante de esta decadencia en la estima del Estado Religioso en algunos jerarcas y en el clero diocesano no fue solamente la negación rotunda de una verdad teológica por parte de un Monseñor en el Concilio, sino el silencio con que fue escuchado y la falta de una enérgica protesta por parte de los Padres del Concilio, que podían hacerlo dentro de los límites que consentía el Reglamento Conciliar, como se había hecho en otras ocasiones.

Pero hay más; muchos aprecian o dicen apreciar el Estado Religioso no por su fin principal y esencial, que es la santificación de los miembros de Cristo, por medio de la completa imitación del modelo de Santidad Jesucristo y del perfecto cumplimiento de los consejos evangélicos, sino por sus fines secundarios, que para los religiosos son medios; y que según esos señores han de ser los primarios del religioso, como son el apostolado al servicio de la Iglesia y la actividad apostólica. Es decir, *actividad apostólica* en vez de *santidad evangélica*. Así el cardenal Suenens, en su libro «Nuevas dimensiones en el apostolado de las religiosas». Ni más ni menos que los Gobiernos laicos o revolucionarios del siglo pasado y del presente, que con el mismo criterio conservaron a veces las instituciones religiosas de caridad o enseñanza.

Desgraciadamente, esta inversión de fines del Estado Religioso está en auge en no pocos religiosos, teórica y prácticamente, con daño, naturalmente, de la santidad de la vida religiosa.

Ya no se proponen como fin de su ingreso en una orden o congregación religiosa (y si se lo proponen, después lo retractan) su propia santificación; ya no ven en la profesión religiosa su carácter de sacrificio y holocausto, como tampoco lo ven los seglares; ya no la consideran como una crucifixión espiritual para toda su vida; la emisión de los votos y la práctica de los consejos evangélicos no es una muerte a sí mismos, para vivir para Dios, como dice Santo Tomás. No; en la vida religiosa sólo ven un estado o situación en que podrán dedicarse mejor a la vida sacerdotal, apostólica y a la de enseñanza. Ya no se les educa a los aspirantes en la perfección de la caridad hacia Dios, como dice el Concilio Vaticano que han de hacer: «Con los votos el religioso se *entrega totalmente* a Dios, hasta el punto de quedar destinado al servicio y al amor de Dios» (5).

Esos religiosos invierten el orden de la caridad, que antes era: «*Dios, el alma, el prójimo.*» Ahora dicen: «El prójimo, Dios, el alma.»

De aquí en la práctica, ¿qué diferencia hay entre un sacerdote secular y un sacerdote religioso, si éste deja a un lado los dos votos de obediencia y pobreza y la práctica de los consejos evangélicos, aunque materialmente haga la profesión religiosa? Hoy todos visten su flamante clergyman o traje laical; hoy se comportan de la misma manera en público; hoy se mezclan con el mundo con pretexto de apostolado o fines pastorales; más: hoy ya no han de ir al mundo; éste se ha entrado por las puertas de los conventos con los aparatos de radio y televisión, que apasionadamente oyen o contemplan, pudiendo así asistir a todas las diversiones y espectáculos mundanos... No es ya el «*contemptus mundi*», en desprecio del mundo, el camino que facilita la consecución de la santidad evangélica, sino el «*consecratio mundi*», la consagración del mundo, para lo cual es indispensable la adaptación al mundo. Es decir, en vez de *santificarse, mundanizarse.*

¿Cómo los fieles y el clero secular podrán amar y venerar al Estado Religioso, si no ven en los religiosos aquella perfección, aquella santidad de vida que dicen profesar?

Antiguamente, muchas sacerdotes seculares entraban en las Ordenes y Congregaciones religiosas para santificarse más fácilmente y luego lanzarse a la vida apostólica con más libertad y sin tantos obstáculos como tenían en el mundo. ¿Cuántos son los que hoy día abandonan el mundo para hacerse religiosos? ¿Y cómo lo han de abandonar si ven que de los mismos conventos va desapareciendo incluso la vida claustral y la comunitaria, convirtiéndose las comunidades en meras convivencias clericales, con sacrificio generalmente de los votos de pobreza y obediencia?

Se me dirá que soy pesimista. No; las estadísticas cantan. Consúlteselas y ellas dirán el número cada día mayor de deserciones religiosas y la disminución alarmante y constante de vocaciones a la vida religiosa. La santidad va huyendo de los conventos; la decadencia del Estado Religioso es manifiesta. Las causas ya las he indicado. Inútilmente la Congregación de Religiosos buscará el remedio de tantas deserciones en el retraso de la profesión de los aspirantes. El remedio está en la sólida formación de ellos durante los años de la juventud, que no se consigue mundanizándolos ya en esa época.

LA HISTORIA DEL PRINCIPIO DE LOS PRINCIPIOS

La relata don Ramón Serrano Súñer

(DEL LIBRO "ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR".—EPESA 1947)

¿EN QUE SE DIFERENCIA LA CONDUCTA DE ESPAÑA DE LA QUE EN ANALOGAS CIRCUNSTANCIAS SIGUIERON OTROS PAISES?

Los otros países—bien pocos—que lograron salvar su neutralidad en medio de las llamas de la guerra, en ocasiones con sentimientos y afectos distintos a los nuestros, tuvieron que seguir, sin embargo, una política bien semejante a la nuestra. Apunto en Europa a Portugal, Suecia, Turquía y Suiza.

Portugal.—Un político inteligente y realista, Oliveira Salazar, sin abjurar ningún principio—es justicia proclamarlo—, mantuvo muy cordiales relaciones con la poderosa Alemania vencedora de Europa. ¿Cómo iba a hacer otra cosa? Sólo cuando se iniciaron reveses militares y a la vista de los acontecimientos importantes inició también él la evolución de su política. En el momento en que cedió a América bases en las Azores, Salazar estaba seguro de que Alemania ya no podía hacer más que, como efectivamente ocurrió, una protesta platónica.

Suecia.—El caso de la neutralidad de Suecia tiene muchos puntos de contacto con el de España: Tiene la guerra junto a sí. La frontera con Alemania también se ha corrido. Después de la ocupación de Noruega por los alemanes—abril de 1940—el Gobierno sueco, muy prudentemente, muy cuerdamente, hace cuanto le es posible por apaciguar a Berlín. Hitler pide el tránsito de vagones con alimentos, medicamentos y personal de la Cruz Roja para el sector de Narvik. Estocolmo accede, aunque sabe que técnicos y oficiales alemanes cruzarán con este motivo, como miembros de aquella institución, territorio sueco. Más tarde, el Gobierno del Reich pretende que, abiertamente, se permita añadir a los trenes destinados a Narvik vagones con material de guerra. Suecia no acepta y la prensa alemana inicia violenta campaña que sólo remite al conseguir nuevas concesiones de tipo económico. La atmósfera de miedo a una invasión alemana crece por días y Estocolmo es informado de los preparativos que realiza la Wehrmacht con esta finalidad. Recientemente—julio y agosto de 1946—la prensa sueca ha revelado que los jefes del Estado Mayor de aquel país—como en todas partes—, en 1940 y 1941 estaban en su mayoría convencidos de la victoria hitleriana y pensaban que no había posibilidad de oponerse militarmente a las peticiones de Berlín para una colaboración más estrecha. Y tenían razón. ¿Qué otra cosa podían hacer? ¿Ni qué hubieran ganado los mismos aliados con que otra cosa hubiera hecha Suecia? Pues ¿no es evidente que una conducta más imprudente habría determinado la invasión, con lo que el Reich hubiera dispuesto de modo efectivo y total de la geografía y del potencial industrial de aquel país?

Por eso, en junio de 1941 el Gobierno de Estocolmo aporta también su contribución a la Cruzada antisoviética autorizando la utilización de sus vías férreas para el paso de una división completa de la Wehrmacht, con armas y todo, que de Noruega se traslada a Finlandia para luchar contra Rusia; permitiendo asimismo el paso por territorio sueco de cuantos soldados alemanes se dirigían al Reich con licencia, procedentes de Noruega y de Finlandia; y, sin formar una legión sueca, permite el alistamiento de voluntarios para luchar contra los rusos. Desde el punto de vista del Derecho Internacional cuanto dejo dicho tiene una grave significación (1).

Así actuó Suecia hasta el año 1943. A partir de este año el Gobierno es probable que empiece a pensar de otra forma, pero actúa con tan extremada prudencia que ni el Alamein, ni el desembarco aliado en el Norte de Africa, ni Stalingrado, ni la destrucción de las ciudades alemanes por la R. A. F., son hechos decisivos para él. Es en julio de aquel año, tras del desembarco angloamericano en Sicilia, cuando prohibe el tránsito por territorio sueco de soldados alemanes que se dirijan a procedan de Noruega y Finlandia. Y esto lo hace Estocolmo cuando sabe que Hitler, preocupado por los reveses que sufre en Rusia y por los éxitos de los aliados en Italia, ya no puede reaccionar de una manera enérgica. Tanto menos puede hacerlo por cuanto la aportación de la industria sueca al potencial bélico alemán es muy importante para prescindir de esta ayuda. Efectivamente, Berlín se limita a formular su protesta.

Con todo, siguen los envíos a Alemania tanto de cojinetes SKF como de la maquinaria para su producción; lo que los aliados consideran grave, pues después de la destrucción de las fábricas alemanas de cojinetes eso contribuye a la prolongación de la guerra. Londres y Wáshington piden a Estocolmo que cesen estos envíos y, después de reunido el *Riksdag*, el Gobierno sueco contesta que no puede romper un acuerdo comercial con Alemania que es válido para tres años. Los envíos sólo se interrumpen ante un hecho—la invasión de Francia por los aliados—, que es la garantía de Suecia contra toda represalia militar alemana. Y siempre con su política realista, Suecia, en los últimos tiempos de la guerra, mediante una ayuda eficaz a los noruegos, con envíos de víveres a Holanda y Noruega, con las intervenciones del Príncipe Bernardotte a favor de los judíos y los prisioneros que estaban en campos de concentración y, finalmente, con su intervención para la capitulación del Reich, procuró hacer olvidar lo que se consideraban «puntos oscuros de su neutralidad», que eran en realidad actuaciones impuestas por circunstancias de fuerza mayor.

Turquía.—En mayo de 1939 la diplomacia anglofrancesa había ultimado un Pacto en virtud del cual Turquía se comprometía, junto con Rusia, Inglaterra y Francia, a oponerse a la política que el Eje Roma-Berlín desarrollaba en los Balcanes y en el Mediterráneo. El acuerdo no se firmó porque Moscú, que negociaba secretamente con Berlín, presentó en el último momento unas determinadas demandas con respecto a los Dardanelos.

Ya en plena guerra, tras de la firma del Pacto germanosoviético y de la derrota de Polonia, Turquía—siempre obsesionada con Rusia—se inclina decisivamente por Londres y París. En 17 de octubre de 1939 se firma una alianza que prevé la entrada en guerra de Turquía al lado de la Gran Bretaña y Francia en el caso de que ambas potencias se vieran en la obligación de cumplir las garantías que habían dado a Rusia y a Grecia. En 28 de octubre de 1940 tiene lugar el ultimátum contra Grecia.

En 4 de noviembre de 1940, el Presidente Inonu, en la sesión de apertura de la Asamblea Nacional, recuerda solemnemente los lazos que unen Turquía con la Gran Bretaña.

En 4 de marzo de 1941 Hitler, que prepara su campaña contra Grecia, envía un mensaje personal al presidente Inonu asegurándole que respetará la integridad y la independencia de Turquía. Solicita, como prueba de la neutralidad turca, la denuncia de la alianza turco-británica.

El 26 de abril de 1941 *un acuerdo comercial es firmado entre Ankara y Berlín.* Antes el Gobierno turco ha fijado su posición: mantenimiento de su integridad territorial y defensa, en caso de ataque, de su territorio nacional. En junio del mismo año, un *Pacto de no agresión y amistad entre Ankara y Berlín* proclama la inviolabilidad de la integridad territorial de Turquía. El compromiso entre Turquía y la Gran Bretaña no queda afectado por el nuevo acuerdo.

Se reconoce mundialmente el éxito diplomático de von Papen y Berlín: los turcos han pasado de la alianza activa con Inglaterra (Pacto del 17 de octubre de 1939) a un período de *no beligerancia*, para terminar en una posición de equilibrio entre el Reich y el Imperio británico.

El 22 de junio de 1941 comienza la guerra germanosoviética y Turquía declara su neutralidad. Pero Hitler revela la demanda de Stalin sobre los Dardanelos y Constantinopla, lo que provoca malestar entre Ankara y Moscú. *El jefe del Gobierno turco subraya la sinceridad y la cordialidad de las relaciones germanoturcas.*

El 10 de agosto de 1941 Berlín presiona sobre Ankara para que abra los Dardanelos a los buques del Eje. Los Gobiernos ruso e inglés hacen una declaración conjunta recordando que la Convención de Montreux hace a Turquía el guardián de los Estrechos. Londres y Moscú proclaman solemnemente el respeto a la integridad territorial de Turquía. Para contrarrestar la presión de Berlín sobre Ankara, el presidente Roosevelt incluye a Turquía entre los beneficiarios de la Ley de «Préstamo y Arriendo» y Rusia sigue entregando petróleo (diciembre de 1941).

Von Pepen hace esfuerzos para lograr la cooperación de Turquía en la campaña de 1942 (Cáucaso).

Después de Stalingrado (1943), Turquía se ve asediada por Londres, Wáshington y Moscú para que participe activamente en la guerra contra Alemania.

Después de Teherán, octubre de 1943, Churchill se entrevista en Adana con el presidente Inonu para discutir la entrada de Turquía en la guerra al lado de los aliados.

Ingleses y norteamericanos mandaron misiones militares a Turquía y fueron construidos aeródromos con ayuda técnica aliada.

Pero los turcos no se mostraron dóciles a las demandas aliadas y Londres y Wáshington terminaron, a comienzos de 1944, por decretar el embargo de material de guerra a Turquía porque este país seguía enviando cromo al Reich.

El 18 de abril de 1944 el ministro inglés del Bloqueo Económico facilitó las siguientes cifras sobre la exportación turca de cromo:

1943, exportado a los países aliados, 56.000 toneladas.

1943, exportado a Alemania, 47.000 toneladas.

Primer trimestre de 1944, exportado a Alemania, 14.800 toneladas.

Primer trimestre de 1944, exportado a los aliados, 1.870 toneladas.

El 14 de abril de 1944 los embajadores inglés y americano en Ankara entregaron una nota de protesta por la cuestión del cromo, denunciando el «aumento substancial» de las exportaciones al Reich.

Sólo en 20 de abril (1944), a demanda del Gobierno, la Asamblea Nacional turca aprobó la supresión de exportaciones de cromo al Reich y satélites .Pero Turquía seguía manteniendo relaciones normales con Berlín y exportaba otras materias primas, lana en primer lugar.

El 24 de mayo de 1944 el propio Churchill explicó en los Comunes la causa por la cual no se había levantado todavía la prohibición de mandar armas a los turcos.

Dijo Churchill que en octubre de 1943, cuando habló personalmente con el presidente Inonu encontró a los turcos sumamente cautelosos. Sus esperanzas de ver a los turcos entrar en febrero o marzo de 1944 en la guerra, o al menos de facilitar las bases aérea y navales, no se realizaron.

«Después de facilitarles armas inglesas y americanas en 1943 por un valor de 20 millones de libras esterlinas—dijo Churchill—hemos suspendido los envíos cuando se ha visto que Turquía no entraba en la guerra a nuestro lado.» Los turcos—que son los más hábiles diplomáticos del Mediterráneo—solicitaron tales cantidades

(Continúa en la página siguiente.)

AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO

En «SP» semanario (24-XII-1967) aparece una carta firmada por unos mutilados republicanos de nuestra guerra. En ella rechazan, molestos, la comparación que se hizo entre ellos y los colaboracionistas franceses. «Nosotros jamás traicionamos a nuestra Patria, mientras que un colaboracionista francés traicionó a la suya.» Seguramente el que combatía en las trincheras—por lo menos algunos de ellos—lo hacía por unos ideales patrióticos. Aunque esos ideales fuesen equivocados. Pero en los dirigentes de la zona roja hubo una auténtica traición a España y una total entrega a Rusia. Las declaraciones del coronel Casado, recientemente publacadas en «Pueblo», son clarísimas a este recpecto. Y, por otra parte, llamar traidores al mariscal Petain y a otros muchos ilustres patriotas franceses que colaboraron con él sólo puede hacerlo la ignorancia. No entro en si se deben conceder o no pensiones a los mutilados republicanos, aunque la desgracia siempre debe ser compadecida, y en su mutilación y en la derrota posiblemente pagaron ya con creces, unos, su ignorancia, y otros su maldad. Pero vistas las declaciones de algunos de ellos, aparte de una pensión, lo que también necesitan es una manual de historia.

* * *

«Pueblo» (23-12-67) publica con todo lujo de titulares una entrevista con el asesino de Eduardo Dato. En ella, Pedro Mateu cuenta sin la menor muestra de arrepentimiento su «hazaña». Después de leerla no se puede dejar de sentir repugnancia. No sé si habrá gente en España con un nivel intelectual y moral al que le guste ese sensacionalismo periodístico. Pero tales artículos reflejan al periódico que los publica y al pueblo al que se le dan.

* * *

Don Francisco Gil Delgado es canónigo de la catedral de Sevilla. Acaba de publicar un libro titulado «El matrimonio, problemas y horizontes nuevos», que a juicio del P. Javierre, prologuista de la obra, es el primer libro español que afronta estos problemas claramente. El P. Javierre es personaje conocido en estas cuestiones. Un artículo suyo publicado en un periódico de Vigo mereció una clara respuesta del obispo de la diócesis, fray José López Ortiz. A ella contestó Javierre con una carta en una revista que es modelo de lo que no debe ser escrito por un católico y, mucho menos, por un sacerdote. Así pues, conociendo al prologuista puede uno imaginarse lo que será la obra.

* * *

El diario «Pueblo», que es, entre nosotros, el más decidido propagandista de la «píldora», entrevista al canónigo de Sevilla. Ya, al referirse al divorcio, mantiene una tesis que es, por lo menos, dudosa. Sobre la «píldora» se coloca en total oposición a la doctrina de la Iglesia. Hoy por hoy, ha dicho Pablo VI, se mantiene la doctrina de Pío XII. O sea, la «píldora» está prohibida, aunque se está estudiando la cuestión. Hoy por hoy, dice Gil Delgado, la cuestión está dudosa y, por tanto, no obliga la prohibición de la «píldora». La contradicción es evidente. El peligro para el pueblo fiel también lo es. Que un sacerdote, que además es canónigo, que cita en su apoyo a un obispo, diga en un periódico de gran tirada que se dirige sobre todo a las clases populares, que la «píldora» se puede usar en el matrimonio resulta inconcebible en una Iglesia como la católica, que tiene una jerarquía y, por tanto, una autoridad. Desde estas letras apelamos al señor arzobispo de Sevilla, de cuya catedral es canónigo Gil Delgado, y al señor arzobispo de Madrid, en cuya diécesis se ha publicado el artículo al que hacemos mención, para que oficialmente desautoricen las opiniones de Gil Delgado. Ellos son los que tienen que velar por la fe y por las costumbres del pueblo cristiano. De ellos es la responsabilidad.

* * *

Sor Clara es una monja belga y posconciliar. Sor Clara no se dedica a la oración, como tantas otras hermanas suyas, ni al cuidado de los enfermos, ni a la enseñanza de los niños. Sor Clara, según el diario «Ya», «es conocida en Bélgica por sus canciones, que la han hecho famosa» («Ya», 6-12-67). Los que alguna vez habíamos insinuado que el puesto de la monja no es el microsurco o la sala de fiestas fuimos tachados de integristas. Cuando Sor Sonrisa, también conocida cantante, abandonó el convento, nos cupo el triste consuelo de tener razón. Sor Clara «acaba de anunciar que ha pedido a las autoridades religiosas competentes permiso para volver al estado laico». Una vez más se confirma que la vocación religiosa no puede andar por el camino del mundo.

* * *

El diario «Pueblo» (2-12-67) publica un extenso reportaje titulado «Las monjitas ye-yé». Las «monjitas» pretenden «lograr un apostolado actual a través de la música moderna». Exactamente igual que sor Clara y que sor Sonrisa. Sólo se nos ocurre aquel viejo refrán castellano: «Cuando las barbas de tu vecino veas cortar...».

FRANCISCO FERNANDEZ

(Viene de la página anterior.)

de armas y municiones que para su transporte se precisaba muchísimo tiempo, hasta el extremo que era de préver que la guerra terminaría antes de poder completar tales envíos.

Después de iniciada la invasión de Normandía denunciaron los aliados el paso por los Dardanelos de barcos alemanes, de los que había sido retirada de cubierta la artillería.

Sólo entonces (15 de junio de 1944) se reunió el Gobierno turco, que desautorizó la política del Ministro de Asuntos Exteriores y anunció que se pondría fin al paso irregular de barcos por los Dardanelos.

Inmediatamente después de la Conferencia de Yalta (23 de febrero de 1945) el Gobierno soviético dirigió a Turquía las demandas siguientes:

1) Devolución a Rusia de los distritos turcos de Kars y Addahan.
2) Concesión a Rusia de bases en el Bósforo y los Dardanelos.
3) Revisión de la Convención de Montreux.
4) Aceptación por los turcos de los cambios efectuados en los Balcanes.

Los turcos resisten y dicen que el *Kremlin olvida que si en 1941 y 1942 hubiera Turquía aceptado las ofertas alemanas tal vez no figuraría Rusia en el bando de los vencedores.* Tienen razón.

También se felicitan los turcos de haberse negado a las demandas que Churchill formuló en octubre de 1943, porque hoy disponen de todo el potencial bélico que precisan para defender el territorio nacional de un posible ataque ruso. Siguen teniendo razón.

Moscú denuncia actualmente la «colaboración» turcogermana y quiere aprovechar la polémica para apoderarse de los Dardanelos.

La verdad es que Turquía, aliada de la Gran Bretaña, accedió a casi todas las demandas de Hitler en la época del poderío militar alemán. ¿Qué otra cosa podía hacer? ¿Provocar la invasión alemana? ¿Y qué hubiera tenido que hacer si los planes hitlerianos de conquista de Rusia y Egipto se hubieran desarrollado victoriosamente?

Hasta después de la catástrofe de Stalingrado no modificó Ankara su posición de «ver y esperar». Cuando comprueba que las cosas andan mal para Hitler se aprovecha de su alianza con Inglaterra para recibir, durante 1943, grandes cantidades de material bélico moderno con que equipar su Ejército. Al darse cuenta del poderío militar de la U. R. S. S. se niega Ankara a entrar activamente en la guerra contra Alemania para reservar sus fuerzas y oponerse a las ambiciones rusas con respecto a Constantinopla y los Dardanelos. El Gobierno de Ankara ha hecho lo que más convenía al interés nacional.

Suiza.—Suiza es la democracia modelo. Para el suizo la democracia es un modo de ser y un elevadísimo exponente de civilización. Ante el hecho de la guerra Suiza es neutral, pero declara sin rebozo sus simpatías hacia los franceses e ingleses y cree que a la suerte de ésto está unido el futuro de la democracia en el mundo. Ideológica y sentimentalmente está con las democracias beligerantes y como propio considera su destino.

Sin embargo, la derrota de Francia, la entrada de Italia en la guerra, y su misma situación geográfica, obligan a cambiar de política a los muy prudentes hombres de Berna, y el 25 de junio de 1940 se publica una declaración del Consejo Federal sobre la nueva situación creada en Europa. En el documento se lee: «El Consejo Federal saluda la firma del armisticio entre las tres grandes potencias vecinas como primer paso por el camino de la paz, que la Sociedad de Naciones no logró alcanzar.»

Una censura rigurosa evita que la prensa y la radio hagan pública cualquier cosa que pueda molestar a Berlín.

El 26 de noviembre de 1940 el Consejo Federal disuelve las organizaciones comunistas.

Como Suecia, procura Suiza hacerse *útil* al Reich hitleriano para evitar la invasión. Es el mal menor. Hasta junio de 1940 la industria suiza trabaja para ingleses y franceses, especialmente para estos últimos, pero a partir de junio de 1940 se ve forzada a trabajar exclusivamente para Alemania. No hay opción: trabaja para Alemania o sucumbe; y si sucumbe en nada beneficia a los aliados, puesto que con ello serán los alemanes quienes directamente utilicen su industria para fines de guerra. Las piezas de precisión que salen de los tornos suizos son de gran valor para los submarinos, para los cañones antitanques y antiaéreos, y para otras armas de Hitler.

A fines de julio de 1941 se firma entre Berlín y Berna un convenio comercial en virtud del cual los alemanes entregan a Suiza grandes cantidades de carbón y acero, a cambio de lo cual los suizos se comprometen a enviar a Alemania la energía eléctrica que suministraban hasta entonces a Francia; y a entregar maquinaria de precisión para armamentos y también ciertos productos químicos de gran importancia bélica.

Suiza, además, tiene que operar comercialmente con Polonia, Luxemburgo, Alsacia y Lorena por mediación de la Oficina de «clearing» montada en Berlín.

A partir de diciembre de 1942 ya trabaja la industria suiza totalmente para Alemania.

Suiza se ha visto obligada a ser *útil* al Reich hitleriano, su poderoso vecino. En Berlín se define a Suiza de esta manera: «Se trata de 4.000.000 de prisioneros que se alimentan por su cuenta y trabajan muy bien para nuestra industria bélica». Permítaseme una pregunta: ¿También serían fascistas los suizos? ¿Serán ellos fascistas y demócratas los rusos? En la subversión normal e ideológica en que vivimos todo es posible.

Después de la ocupación de Francia por los ingleses y norteamericanos, o sea, en octubre de 1944, empieza Suiza a romper su «colaboración» económica con Alemania.

Tan pronto como ha desaparecido el peligro alemán Suiza quiere ser útil a los aliados—sus amigos cuando tuvo libertad de elegir—, que son ya los vencedores de la segunda guerra mundial.

Si ellos(archidemócratas, pueblo mimado y con razón admirado por las democracias occidentales, tuvieron a la fuerza que seguir aquella conducta, ¿por qué a España, igualmente acosada, se le ha de exigir otra cosa?

* * *

Con los datos y argumentos expuestos doy por terminado mi alegato para justificar una política sobre la cual tanta confusión existe todavía. Pero antes de dar fin a este libro aún quiero exponer, con minuciosa puntualización, algunos de mis movimientos, entrevistas y conversaciones con grandes figuras de la política de Europa, para que el lector las conozca y vuelva él sobre las reflexiones anteriores y juzgue en definitiva por su cuenta.

(1) Después de escrito este libro—pero antes de su publicación—han aparecido los «libros blancos» noruego y sueco sobre la política escandinava durante la guerra que contienen documentos muy graves en relación con la neutralidad de Suecia. Se reconoce, por ejemplo, que durante el año 1940 pasaron por territorio sueco, en ambas direcciones, la cantidad de 262.000 soldados alemanes. Hay documentos en que el Gobierno noruego de Londres protesta ante Estocolmo porque jóvenes noruegos que intentaban pasar la frontera fueron detenidos por las autoridades suecas y devueltos a Noruega. Un documentos inglés afirma que «Suecia presta una ayuda directa al enemigo».

Ahora resulta que Suecia es miembro de la O. N. U., mientras la política exterior de España es digna de sanciones.

LOS TRAUMATISMOS Y LA FE

Por ABELARDO DE CARLOS

Soy un modestísimo accionista en una Sociedad muy antigua y tradicional, en la que he invertido absolutamente todo cuanto poseo, y más hubiera participado de haber dispuesto de más. Esta Sociedad ha ido aumentando y se ha visto regida como a bandazos: unas veces, la Dirección nombrada por nuestros Consejos de Administración tenía un cariz opuesto al anterior, y otras era un a modo de transacción entre los grupos de opinión de los accionistas. Vivir, lo que se llama vivir, lo hacía nuestra Sociedad rodeada de una ávida competencia, mientras que era ésta la que por su abundancia de medios medraba. En este resultado, una parte de culpa tenía nuestra escasez de potencia económica, y otra, también, la medianía de aquellas direcciones de nuestros cuadros de mando, su selección y la organización que soportábamos, por completo inadecuada.

Tras una época tempestuosa en la que estuvimos a punto de desaparecer en efectiva quiebra comercial, pudimos remontar aquel peligro merced a una suma de factores, y entonces comenzamos nuevamente a pensar en el mercado internacional. Nuestros viajantes, nuestros representantes nos transmitían elogiosos informes, nos llegaban crecientes pedidos, entraba dinero ajeno en nuestras cajas, acudíamos a las exposiciones internacionales, comprobábamos el acierto de la ruta emprendida, así como el mérito del equipo que gozábamos, mientras que todos los accionistas considerábamos que nuestro «papel» se cotizaba como hacía muchísimo tiempo que no se logró.

A nadie se le oculta que en el comercio mundial la lucha mercantil no tiene entrañas, ni dejan de utilizarse en ella eso que en boxeo se suelen llamar «golpes bajos» (siendo inmoralidades para vencer, prescindiendo de la ética y de cuanto se pone por delante). Gentes que se dicen y pasan como muy correctas, cuando llega el momento de que la realidad les alcanza en la parte económica, su afán de lucro y su sed de mando y de dominio les priva de toda consideración. Nosotros comenzábamos a ser un cliente molesto y perjudicial para otros intereses, nuestras propiedades y situación eran apetecidos por el enemigo (que no sólo está en la guerra, sino también en eso que enfáticamente se llama paz), y había que volver a hundirnos fuese como fuese, echando mano de lo que se precisara.

La experiencia vale de mucho, aun cuando esto lo niegue la juventud inexperta. La prueba está en que la vida comercial copia los productos en pleno descaro como costumbre maliciosa «tolerada», estudia las patentes para eludirlas beneficiándose de ello, y se arbitran las fórmulas que fuere para vender. Nuestro ejemplo, en sus errores y en sus aciertos, servía diáfanamente para no incidir en unos y para aplicar los otros en la lucha de nuestros rivales. Y de ahí que fue tramada una conjunción de medios para barrenarnos en nuestro crecimiento y así poder volver a controlarnos, o al menos eliminarnos como competidores de importancia prometedora.

Muchas, muchísimas veces, con nuestras modestas voces de accionistas, clamábamos advirtiendo infiltraciones que observábamos en nuestro capital, y de ahí pasando a nuestros cuadros de mando, desde el más pequeño al más elevado. Se nos desoía, so pretexto de que el viento así era más favorable para la marcha social. En el areópago mundial de empresas similares se transmitían consejos y asesoramientos, no siempre sinceros, que venían a nuestro conocimiento de modestos accionistas, aumentados—parte por la natural euforia y propia satisfacción de dirigentes nuestros, y otra por ese cándido optimismo que rezuma en todo capitalista que, sin más, se cree merced a su posesión dineraria—. Pero no eran sólo las infiltraciones, y no eran sólo los informes excesivos; había más. Unas veces eran desaciertos; otras, tercos prejuicios, y otras ello se debía al peso de esa feroz masonería del dinero, que en el mundo, de antes y de ahora, no hay quien le pueda negar el máximo influjo y poder; masonería entre la que no era grata nuestra Sociedad, por no estar dispuesta a ser dócil peón de «carteles» internacionales. Unicamente casi, pretendíamos siempre mantener una independencia, modesta o no; pero en la que solamente tuviese posible influencia la lucha franca y nuestro propio valor, pero no esos cabildeos de trastienda en los que las acciones no tienen más valor que el que unos pocos supercapitalistas quieren darle, sean en Wall Street, en París, en la «City», en Bruselas o donde fuere.

Y hétenos aquí que de la noche a la mañana nuestras cotizaciones entran en baja, no se nos cotiza y se desenmascara una efectiva hostilidad de nuestra competencia, cuando nos creíamos eufóricamente que íbamos viento en popa.

La Universidad de Navarra es una reciente creación del Opus Dei, en la que el prestigio pedagógico crece en análoga proyección al aumento de medios de todas clases de los que dispone para su labor. La Universidad de Navarra, en la Clínica de su Facultad de Medicina ha hecho—merced a sus éxitos terapéuticos—una excelente propaganda de ese conjunto de análisis, estudios y prácticas que allí se efectúan sobre aquellos pacientes que lo desean, y todo lo cual ha popularizado por aquí el nombre de «chequeo».

Nosotros quisiéramos que el mismo procedimiento que se sigue para efectuar esos «chequeos» sobre la salud se efectuase también sobre unas variadas realidades que tenemos ahora en nuestro panorama actual en esta Sociedad de la que tratamos. Naturalmente que efectuados tales análisis, estudios y prácticas (no por la expresada clínica, sino por aquellos otros centros económicos, comerciales y de las demás especialidades precisas para diagnosticar el tratamiento salvador, y no teórico, que nos fuese adecuado para remontar esta crisis de la entidad. Y conste bien claro que con ello no elevamos nuestra modestísima voz de accionista aquí, sino porque es inaudible en las Juntas Generales de la Sociedad; y tampoco lo hacemos en pro del Opus Dei, cuyos éxitos efectivos parece que se ciñen a su Universidad y a su clínica citada, para lograr la salud física de la mayoría de los pacientes que allí acuden).

El sistema de alargar las decisiones de la Sociedad mercantil a la que pertenezco es un error comercial, porque la competencia «no es manca», y sigue perfeccionando sus posiciones. No cabe duda alguna de que nuestro «papel» tiene que volver a las Bolsas con sus mejores cotizaciones. Basta para ello con que se proceda directivamente con decisión firme, eliminando a cuantos han errado en su labor, así como a cuantos se han introducido en nuestra organización para barrenarla, o para medrar. Tenemos fe innegable en el valor integral de nuestro «papel», y debe de recordarse diáfanamente que hemos aceptado decisiones drásticas de sacrificio en todos los accionistas sin distinción, cuando ello ha sido necesario para la marcha de la entidad. No cabe en ello la menor duda. Pero hay que reconocer que cuando un miembro humano no cumple su función debida, tras la clara eficacia del tratamiento médico ahí fracasado, se requiere que la cirujía actúe con él.

Mirando al panorama mundial, vemos una vez más cómo se procede en los mercados extranjeros: sólo con arreglo a las propias conveniencias. Y cuando un día le conviene a una empresa cambiar de rumbo y dar un viraje radical lo hace sin miramientos, pensando en la propia conveniencia. Nosotros teníamos, y seguiremos físicamente teniendo, una situación excepcional. Coticémosla con absoluto egoísmo, sin olvidar un momento que así como las naciones sólo piensan en sus destinos para firmar Alianzas y Convenios, en la vida comercial se hace lo mismo. Si es que «jugamos duro», con energía, nuestra cotización subirá verticalmente otra vez. Lo que no es admisible es que nuestros productos se vean presionados, como se ven, y aún nuestro simplismo llegue al extremo de valorar más lo ajeno que lo propio.

Méndez Núñez lanzó en el Callao una frase maravillosa: «España prefiere honra sin barcos que barcos sin honra.» En la vida comercial que nos sirve de tema, nuestra honra sólo puede ser nuestra conveniencia. Y es así como volveremos a subir fuertemente, y como nuestras cotizaciones abordarán con éxito los mercados. Pero si se alarga el momento de la intervención quirúrgica, si se tiene en demasiada consideración las conveniencias y los intereses de nuestros rivales, son éstos los que nos pueden llevar a otro nuevo ataque de leucemia comercial... Nuestra Sociedad por encima de todo, caiga quien caiga. Bien sabemos que tenemos productos de calidad extraordinaria, y que disponemos de una situación de excepción. Con la mano firme de quien nos guió en peores trances al frente de la entidad, nuestra fe nos dice que superaremos rápidamente el temporal, a pesar de que estos golpes, más psicológicos que efectivamente traumáticos, no son los peores, y nos veremos recuperados socialmente merced a la hábil cirujía...

Día Mundial de la Paz en la Iglesia

Me desperté atolondrado. Soñé que había leído esto:

«Fuentes habitualmente bien informadas afirman que los Grandes del Mundo Moderno —Johnson y Podgorni— van a hacer una declaración conjunta sobre la Paz en la Iglesia. Al parecer, sus corazones se encuentran profundamente atribulados por el inmenso daño espiritual que para las almas se sigue del actual estado de división, inquietud y lucha en que se debate la Iglesia posconciliar. En su mensaje, los Grandes del Mundo intercederán por la paz interior de la Iglesia, para que se vea libre de las constantes mutaciones en su liturgia y en sus creencias, y para que los fieles recuperen, con la confianza en la autoridad y en la disciplina eclesiásticas, la paz interior de sus espíritus.

En los mismos círculos se informa de probables adhesiones a tal Declaración por parte de otros Jefes de Estado, entre ellos del General De Gaulle, quien, al parecer, ha ofrecido la Fiesta Nacional del 14 de julio para que se celebre en esa fecha el Día de la Paz en la Iglesia, sin perjuicio de la conmemoración originaria de dicha Fiesta ni de los emotivos recuerdos de la Toma de la Bastilla que tal conmemoración evoca.»

FRAY MARTIN LUCERO

EL "ESTILO" DE UN HOMBRE DEL MUNDO... ¿EN EL QUE HAY QUE SUMERGIRSE?

A un supuesto Eliseo de Arteche, como vasco y valiente, también supuesto

Por PILAR ROURA GARISOAIN

Este no debe ser su nombre, pero a quien tan grosera y despiadadamente me insulta le ha parecido bien, sin duda, escoger un sonoro apellido vasco para dar más realce a su primer anónimo, de fecha 4 de diciembre.

No repliqué a este primer ataque, que podía ser el de uno de esos francotiradores que arremeten furiosamente contra lo que no les gusta y les duele, porque lo consideran perjudicial para sus cálculos y la buena marcha de sus locos errores.

Pero al primer escrito siguió otro, sin fecha, echado el 20 del mismo mes en la capital vizcaína, al igual que el anterior, y en realidad, tanto en uno como en otro de los virulentos mensajes, hay párrafos en los que se expresa en plural, como quien escribe en nombre de un grupo de amigos, a quienes les aprieta el zapato en el mismo sitio. Tratándose, pues, de un pequeño núcleo, tal vez organizado para esta clase de ataques en la sombra, juzgo oportuno dar la merecida contestación a ese grupito de «valientes» bilbaínos (¡o lo que sean!), que tan poco honor hacen a la hidalguía y a la buena educación de los euskaldunes. Contradecir, exponer criterios, dar opiniones es lícito y humano, pero insultar, agredir, ofender, ultrajar, y más a una mujer, escudándose en el anonimato, es sencillamente una cobardía, que deja mal parado el prestigio de una idea, representada por individuos que pretenden defenderla, y lo hacen a costa de su hombría. Sin dar la cara es fácil decir cuanto a uno le pasa por la imaginación y dejarse llevar de la ira y de cualquier arrebato, en la seguridad de no tener que dar cuentas de lo que dice.

Esto es lo que hace el supuesto Eliseo de Arteche, enardecido hijo de Euzkadi, cuando me dice, entre otras cosas, en su primer escrito lo siguiente.

Separemos su texto del mío.

* * *

«Muy señora mía: Sigo leyendo sus cartas y artículos en los semanarios más reaccionarios de España, como son los que usted colabora, y que tienen los pomposos nombres de «Fuerza Nueva», ¿QUE PASA?, «S. P.» y «El Español». No me puedo explicar, mejor dicho, sí me explico cómo los directores de estas revistas dejan que usted semanalmente destile su veneno de carlistona en sus páginas, veneno que traiciona a su noble apellido de Garixoain, y probablemente es lo que desean de usted, que siga traicionando a su raza vasca, pues siempre ha habido personas a las que les gusta servirse de traidores, que es lo que son usted y todos los carlistas, unos traidores a su única patria, a Euzkadi, que es la patria de los vascos Y no me diga usted ahora que es vasca y española porque eso es tan imposible como que una bombilla alumbre dos habitaciones. No se engañe ni intente engañar al pueblo vasco, pues éste no es tonto, y sabe de sobra la cantidad de dinero que usted cobra por escribir en «Fuerza Nueva», ¿QUE PASA?, «S. P.» y «El Español». Todo eso suponiendo que sea verdad que usted se apellida Garixoain, cosa que dudamos mucho sus lectores, pues también pudiera ser un seudónimo que usted emplea, para despistar y hacer aún más daño, al querer presentarse como vasca colaboracionista. Sabemos además que usted no pisa la iglesia hace muchos años, su gran afición a la bebida y lo mal que quiere usted a todo lo vasco, lo que le hace refunfuñar, odiar, insultar, calumniar, denunciar y amenazar a todo el que no piensa como usted, tanto personalmente como en esas ponzoñosas revistas que le han contratado a usted para que les cuente todos los chismes, bulos, dimes y diretes que se oyen por Guipúzcoa. Allí donde sale una revista reaccionaria, fascista e imperialista, y por tanto enemiga de Euzkadi, allí está la firma de «la Pilara». Comenzó en ¿QUE PASA?, para seguir en «S. P.» y «El Español» y ahora en la fascistísima «Fuerza Nueva». Afortunadamente, estas revistas sólo las leen algún párroco viejo de Euzkadi, un jefe de Falange de algún pueblo y dos carlistas de Tolosa. Por lo demás, el pueblo, salvo chaqueteros y ultras, las desconoce ideológicamente y sólo las compra para reírse un poco con los cuentos de la Pilara y sus afirmaciones carlista-vasquistas-franquista-falangistas-antivasquistas-traidoras y canallas informaciones. También sabemos que usted escribe, y el que no lo sabe se lo supone, después de haberse bebido tres botellas de vino, lo que le hace ver fantasmas antirrégimen, autores malignos, críticas y levantamientos antifranquistas, perversos donde sólo hay vida moderna, carlistas donde sólo hay euskaldunes abertzales y otras cien lindezas más que sólo caben en su imaginación de confidente, propagandista, activista, fanfarrona y carlistona asesina de vascos.»

* * *

Como se puede ver, mezcla de odio, de rabia y de desazón impotente de quien no puede discutir con razones y recurre al pataleo y a revolcarse en lodo, pretendiendo manchar, y sólo consigue ensuciarse a sí mismo, al manipular tanta basura de insultos baratos. ¡No ofende quien quiere...! Extiende mi campo de acción a revistas en las que no colaboro, aunque lo haría muy gustosa si se presentase la ocasión. Pretende que cobro por mi «traición»... ¡Y sólo me llega para vino! ¡No es mucho, en verdad! Pero tan acostumbrados están a cobrar... o a pagar, que no conciben ni comprenden que otros defendamos un ideal y hagamos gala de una manera de pensar únicamente por eso, porque lo llevamos en la sangre, en la mente y en el corazón, transmitido por generaciones de leales, que nos enseñaron el camino a seguir, en la guerra y en la paz. Sabido es que ellos pagan por distribuir octavillas, por colocar banderas... y por armar «lío», dándose el caso de que algunos de esos que ellos llaman «españoles que trabajan en Euzkadi», sin otro afán que cobrar unas pesetas, lanzan en cualquier ocasión un ¡Gora **Euzkadi**!, en cuya pronunciación se denota fácilmente su origen extremeño o andaluz, y si así se les detiene, demuestran bien a las claras que desconocen totalmente el significado de lo que acaban de decir. Considero, pues, preferible no traicionar a nadie ni, por supuesto, a mi raza vasca, ser fiel a lo que siento y pienso, y defenderlo gratis... y sin tener que recurrir a estimulantes.

Según el señor De Arteche, no se puede ser vasco y español (Iñigo de Loyola tendría que escoger, y se vería calificar de colaboracionista por haber sido capitán de los Ejércitos de Castilla), con lo cual demuestra que los que piensan como él siguen reconociéndose en el criminal error que convirtió a las provincias vascongadas en tierra empapada por sangre de mártires, no sólo en los campos de batalla, sino, más todavía, en las cárceles, en los barcos-prisiones y en las cunetas de las carreteras, testigos de los asesinatos de hermanos, cometidos por hijos de Euzkadi, sin duda para tratar de convencer a los vascos que también querían ser españoles... de que eso era imposible. Con esto me da usted la razón, señor De Arteche, cuando digo que, en las lápidas de nuestros muertos ¡POR DIOS Y POR ESPAÑA!, no se puede incluir a los que murieron luchando contra España, anhelando la ruptura de su unidad, en nombre de la republiquita autónoma de Euzkadi, por la cual suspira, todavía hoy, el iracundo Eliseo.

Ahora bien, queriendo demostrarme que no es tan malo como parece, añade en su primer escrito: «Pero Pilara, todo tiene arreglo en esta vida y tú también puedes cambiar, por lo que te adjuntamos un auténtico semanario, un periódico valiente y bravo, que dice las cosas como son, y este periódico es «Gudari», órgano de la resistencia vasca. El periódico de los vascos, de los vascos de verdad, no de los párrocos viejos, ni de los carlistones, ni de los ultras, ni de los falangistas, ni de los chaqueteros. Simplemente, DE LOS VASCOS. No mande ningún artículo más a esos semanarios ultras, revanchistas, que sólo son leídos por los verdugos colaboracionistas, etc. Defienda a los curas patriotas y a la Acción Católica, al vascuence y a todo lo vasco, a Sabino Arana, nuestro maestro, etc.

Así, pues, me ofrece una tabla de salvación, por medio de arrepentimiento, y como, por lo visto (aunque, según él, inspirada por los vapores etílicos del zumo de la viña), no debe encontrar del todo mal mi manera de enfocar los problemas que abordo, casi se puede decir que me ofrece las columnas de la prensa clandestina de Euzkadi para compensar mis pasadas aberraciones. Puede que con lo que me pagasen por esta colaboración, habida cuenta que reciben dinero fresco, y no devaluado, de muchos países, podría cambiar el vino por bebidas de importación, tales como el whisky y el champagne, con lo cual mi prosa sería más refinada y pulida. Ahora que para escribir en los papelitos que me envía (y que, por otra parte, a juzgar por las fechas, no deben publicarse con mucha regularidad, ya que el más reciente es del pasado abril y otro del año 1966) no sé lo que será necesario beber o tomar, quizá nitroglicerina con algunas gotas de arsénico y un poco de pólvora negra. Me gustaría saber, es simple curiosidad, lo que bebe don Eliseo de Arteche antes de ponerse ante la máquina para insultar a una mujer, dejando aparte que sea vasca, española o guatemalteca. Puede que tenga esas inspiraciones tan caballerosas después de una buena merienda, con sus amigotes, en una típica tasca de Las Arenas o de Portugalete. En este caso demuestra que tiene digestiones difíciles, con visible alteración hepática; de ahí el amargor, la calidad y la cantidad de sus epítetos, mezcla de bilis con alcohol mal asimilado.

Su segundo escrito es como una pequeña síntesis del primero, porque no les gustó, ni a él ni a sus amigos, mi «BORRON Y CUENTA NUEVA» comentando el artículo de «La Voz de España» de San Sebastián, relacionado con los muertos en la Cruzada.

Como he tardado en contestar puede que hayan pensado que me he muerto del susto o que me han atemorizado, con el tono bravucón de sus escritos, ya que, por otra parte, habrán notado la ausencia de mi firma en los últimos números de ¿QUE PASA? He estado en la caverna de la Dama de Amboto para buscar inspiración y recuperar fuerzas, y, como pueden ver, «los muertos que vos matáis gozan de buena salud». Hace falta mucho más para matar o atemorizar a una carlista que usa de su nombre y dos apellidos, uno de ellos auténticamente vasco-navarro, con blasón y escudo de armas, por añadidura, como podrán comprobar si van por Corella. Los carlistas damos siempre la cara, en la guerra y en la paz, y sabido es que no tememos más que a DIOS, que ha de juzgarnos.

Le recomiendo, pues, que no pierdan el tiempo, él y sus amigos, elaborando penosamente escritos en los cuales se contradicen, pierden pie y tienen que recurrir a las injurias, calumnias y malas artes que ellos reprochan a los demás, para defender sus pobres ideas que tanta sangre y tantas lágrimas han costado ya a EUSKALERRIA. ¡Que DIOS les perdone y les ilumine en los albores de este año que acaba de nacer!

Desde IRUN, a 3 de enero de 1968.

¿CONQUE TAMBIEN CON LOS ATEOS?

Por JOSE MARIA PEREZ, PBRO.

Ya lo decía, no ha mucho, un conspicuo escritor de ¿QUE PASA?: «¡Verdadera ansiedad la de ese longevo que abre, asustado, la marcha en la policromada portada de «CONCILIO EN MARCHA». Y, en efecto, parece que está diciendo: ¿Pero hacia dónde marcha, Virgen de la Consolación y Dios mío? «LA LIBERTAD RELIGIOSA: ESA AVENTURA...» era la primera marcha de don Balariano en el monín folleto. Y sigue la segunda marcha. Ahora tenemos, en las 16 páginas de a 15 pesetas, «CRISTIANISMO PARA UNA NUEVA ERA». ¡Pobre del vejete aterrado! ¿Hacia dónde, se pregunta espantado, hacia dónde marcha el avance del «CONCILIO EN MARCHA»?

¡Calma!, marcha hacia el gran mundo... Ya lo dice bien claro el título de dos PALMOS: «LA IGLESIA DEL CONCILIO SE ABRE AL MUNDO». Y debajo de este grandioso título de dos PALMOS, en la página de la derecha, tres pintarrajeadas parejas, muy «chic», ellas y ellos con pantalones (¿somos o no somos iguales?) y, naturalmente, la guitarra presidiendo la epicena charla... ¡Oh el gran mundo! ¡El mundo grande de don Balariano! ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, sigue gritando el longevo policromado. Ya me lo temía yo, el Concilio marcha, marcha desviado..., marcha hacia la extrema zurda de los SIGNOS de los tiempos...

Y dejémonos de exordios. EL «CONCILIO EN MARCHA» da para todo: TAMBIEN CON LOS ATEOS, dice el texto de mi diálogo de hoy con mis lectores: ya ellos están curados de espantos y yo no gano para sustos. Pero antes un ruego, un ruego a don Balariano: ruego de que se atenga a la «ciencia crítica» de nuestros tiempos, con SIGNOS O SIN ELLOS. ¿Por qué brillan por su ausencia las CITAS? Por aquí y por allí recuadros muy monos, incluso con negrillas, en su folleto MOVIL, y siempre el estribillo: «Concilio Vaticano II». Pero, ¿cómo pescar las cistas? ¡Por favor, un cuévano a lo que sea!

¿Es también SIGNO de los tiempos la amnesia de la cita crítica? ¿Para eso sirven los catalejos de los donceles del folleto? ¡Que no hemos de buscar una aguja en un pajar, los que ya tenemos muy en la entraña el pensamiento de que la cita «nudecita», si no miente, casi miente: es una media, muy mediana verdad! ¡Por Dios!, formalidad en al marcha del Concilio. Podríamos tropezar entre los vericuetos de UNA IGLESIA DE DIALOGO Y DE SERVICIO, que dice otro desaforado título de PALMO y medio palmo...

Y para demostrar mi segura desconfianza en las citas, antes de emprenderla con los ateos, citaré y criticaré (sí, señores) una de las citas, que va juntita a los donceles de los cartelejos del folleto balariano. Dice así la cita folletinesca:

«... **es deber permanente de la Iglesia ESCRUTAR A FONDO LOS SIGNOS DE LA EPOCA e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad.» Concilio Vaticano II.**

Así el recuadro, atrincherado por todos costados. ¿No les parece algo así como una rueda sin fin? Pues, previa la advertencia de que el subrayado (¿malicioso?) no es del Concilio Vaticano II, sino que es balariano, digo que la cita no tiene ni pies ni cabeza: ergo está mutilada.

Dice así la CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL, en el comienzo del número 4:

«Para cumplir esta misión **es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época...»**

¿Qué misión es esa? ¿Por qué el columnista ha dejado este principio del texto o del párrafo supliéndolo con unos míseros puntitos suspensivos? ¿Le faltaba acaso una mano de papel? Por ahí va más de media página para una mujerona con el chicote en el abultado bezo... Repito: texto o párrafo sin cabeza..., y sin pies. No haré cuestión de «los perenes INTERROGANTES de la humanidad, que es la traducción de la B.A.C. Pero colocaré los verdaderos pies del difunto: sigue el texto o párrafo que se nos ha presentado sin cabeza así:

«... a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.»

Con la cabeza, puesta más ariba y con estos pies, curioso lector, se forma un solo texto o párrafo en el Documento vaticano conciliar: no hay ni un PUNTO de separación. Pues lo que el Concilio unió...

Y emprendámoslas ya con los ATEOS, que se nos va acabando la vena y la venia. Voy a fijarme ahora en el recuadro titulado «TAMBIEN CON LOS ATEOS». Procederé a lo prosaico: copiaré de primero lo que corresponde a este título del recuadro, y seguirá mi breve comentario (no siempre habemos de decir DIALOGO).

Así queda la redacción del recuadro:

«La Iglesia, aunque rechaza en forma absoluta el ateísmo, reconoce sinceramente que todos los hombres creyentes y no creyentes deben colaborar en la edificación de ese mundo, en el que viven en común. Esto requiere necesariamente un prudente y sincero diálogo.

Lamenta, pues, la Iglesia la discriminación entre creyentes y no creyentes que algunas autoridades políticas, negando los derechos fundamentales de la persona humana, establecen injustamente.» Concilio Vaticano II.

Comparado este texto con la traducción de la B.A.C., tenemos estas variantes. A «de ESE mundo», corresponde en la B. A. C. «de ESTE mundo». Y la frase «Esto requiere necesariamente un prudente y sincero diálogo» del balariano recuadro, en la B.A.C. está expresada de esta forma: Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo». Esta traducción corresponde mucho mejor al texto OFICIAL latino: **Quod certe fieri non potest sine sincero et prudenti colloquio.** La versión balariana es, cuando menos, de pronóstico... De todos modos, seamos buenos y generosos: todo esto no pinta nada, nada.

Pero me digo yo: ¿No sería mejor prescindir de esas colosales y poco estéticas figuronas, para ganar el mísero espacio que exige la terminación del aparte de la cita conciliar? Y es de este tenor:

«... establecen injustamente. Pide para los creyentes libertad activa para que puedan levantar en este mundo también un templo a Dios. E invita cortésmente a los ateos a que consideren sin prejuicios el Evangelio de Cristo.» (CONSTITUCION SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL, número 21.)

Es de honradez crítica manifestar, que no satisface la traducción de la B.A.C. en la cita que, entrecomillada, he copiado, así el trozo balariano como el destrozo que se había quedado en el tintero. No obstante, pregunto: ¿No era mejor continuar y terminar la cita del Documento conciliar? Si la Iglesia lamenta la discriminación; si la Iglesia pide PARA los creyentes; si la Iglesia invita cortésmente a los ATEOS... por algo será... Y ese algo no lo aclara el escribidor de «CONCILIO EN MARCHA», antes lo entenebrece y obnubila.

Es de lamentar, sí, muy de lamentar es, que los que deberían ser luz del mundo y sal de la tierra nos vengan con tanto diálogo, tanto servicio, tantos signos del tiempo, tanto bienestar, tanto progreso, tanto mundo sin fronteras HACIA UNA NUEVA ETAPA DE UNA LARGA HISTORIA... ¿Ha habido alguna etapa de la historia de tanta palabrería balariana, ¡Y que nos vengan con el sofisma y la desaprensión a intentar quitar la poca fe que aún nos resta, a Dios gracias!

Pues eso de que, junto a lo que estamos comentando sobre el ATEISMO EN MARCHA (éste sí que marcha) nos venga don Balariano con la satinada foto en que «PABLO VI SALUDA AL PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DE LA U.R.S.S., N. PODGORNY», no, no tiene nombre. Si yo me acerco a un tífico o a un hético, temeridad grande; no, si es el médico quien se acerca. ¿Comprendes, Fabio? Y el sencillo pueblo también tiene su «sapiencia». Muy pocos días hace me decía una viejecita (que no había visto la satinada foto): «Si es que quiere condenarse, yo no...» ¿Me entiendes, Pedro? Pues a ti te lo digo, Juan. He dicho.

¿Hubieran expulsado a Morente?

El ilustre escritor don Gonzalo Fernández de la Mora publicaba el pasado día 2, en el diario «ABC» un artículo dedicado a localizar, **con la mayor exactitud posible, dentro de la historia del espíritu,** el pensamiento del insigne profesor español, prematuramente fallecido, don Manuel García Morente, reverendo sacerdote de Jesucristo los últimos años de su vida.

El señor Fernández de la Mora, de mano maestra, nos presenta a García Morente como pensador español tradicionalista.

«... Estos antecedentes ponen de manifiesto que Morente, al consagrar su madurez al tema de la Hispanidad, no hizo otra cosa que ser fiel a su vocación y atender al asunto que le era más próximo en el espacio, en el tiempo y en el amor. En suma, la teoría de España refleja al Morente más consecuente y auténtico, y es ella que, además, confirma la ubicación tradicional de su pensamiento.

Recordemos las tesis. «Ser español es actuar de modo homogéneo a como actuaron nuestros padres y abuelos.» Ello implica un tradicionalismo fundamental, ya que «tradición es en realidad la transmisión del estilo nacional de una generación a otra.» Y ese estilo se «simboliza en la figura del caballero cristiano.» «España es esencialmente idéntica a religión cristiana: luego España cristiana ha de ser nuestro ideal.» «Si esos ideales más o menos europeizantes que, de vez en cuando, desde 1700, algunas minorías de refinada cultura propusieron a España han sido siempre al fin rechazados o desatendidos por nuestro pueblo, es porque en el fondo no eran españoles, no estaban de acuerdo con la esencia y estilo de la personalidad nacional y representaban imposibles históricos.» «Una España que ya no fuera la misma de los Concilios toledanos, la misma de Alfonso II, la misma de Fernando el Santo, la misma de los Reyes Católicos, la misma de Felipe II..., sería una España no hispánica, una España sin esencia de hispanidad; sería el hueco de España, la tumba, la sepultura de España.»

* * *

Don Gonzalo Fernández de la Mora nos ha presentado, por modo magistral, a un García Morente como tradicionalista puro de la España cristiana, hispánica, esencialmente invariable.

Mas—¡ay!—de haber vivido Morente en estos días ¿no habría sido expulsado del Tradicionalismo por retrógrado, integrista, inmovilista e intransigente?

Son «misterios» de la política que la razón nunca explica...

Carta abierta a don Juan-Angel Oñate

Por ALFREDO GARCIA TORRENTS, Pbro.

Con el más vivo interés he ido siguiendo su inteligente y tenaz trabajo de traducción latino-española del Canon de la Santa Misa en el batallador semanario ¿QUE PASA? Me felicitación más cordial por sus esfuerzos en pro del mejoramiento del «procedimiento». ¡Ya estamos tan cansados de las traducciones oficiales! Las pobres monjas se van exclamando de esos «memoriales» y de esas «asambleas» y demás cosas nuevas para ellas, que ni hacen memoriales, ni asisten a las sambleas. ¡Todo se quiere tan moderno hoy!

Pero me digo yo: tengamos paciencia; si no estoy mal informado, el Canon de la Misa «en français» ya se ha modificado una docena de veces y... se esperan más cambios. Tal vez podremos también cambiar más a nuestro gusto, los españoles atrasados. ¡Y tan a gusto como estábamos con lo de 2000 años atrás! ¡Por algo era el CANON!

Yo quisiera referirme ahora, muy señor mío, a un detalle de la traducción en la que usted tuvo un acierto de «miedo». Y me refiero a aquello que comunicaba en ¿QUE PASA? sobre su estancia en la Sagrada Congregación de Ritos con el monseñor aquél:

«Comenzamos a hablar y le advertí que sobraba eso de todos los obispos... en el principio del canon. Me dijo que eso significaba la frase... Pero le advertí: Pues si lo significa la frase, no hay por qué introducir palabras nuevas y hacer un «doble». A nadie se le ocurre decir: «El que hace los zapatos, zapatero; el que vende zapatos... **Con decir la primera cosa ya basta.»**

Se ve que usted estaba recordando a aquel celebérrimo zapatero de Leyden. ¡En eso de sabiduría son célebres los del oficio! Pero ni aun así acababa de convencer al monseñor.

«El argumento pareció convencerle; pero... ¡qué mala fama de traductores (y de todo) tenemos los españoles! Para convencerse de todo abrió un cajón donde tenía las traducciones inéditas del canon: francesas y alemanas, y las leyó en alta voz y dijo: Convencido estoy ahora de que usted tiene razón: ninguna de estas traducciones tiene eso de **POR TODOS LOS OBISPOS. Solamente** por todos los que cultivan (practican) la fe católica y apostólica. **Habrá que suprimirlo.»**

Y se suprimió, ¡cáspita! Pero yo voy a someter, con su venia, a su consideración una idea mía: ¿No es curioso que el monseñor de marras le dijese «que eso significaba la frase»? ¿Que no sabía latín aquel monseñor? Después miró el francés y el alemán, y dijo: ¡Sí, señor, eureka! ¿Curioso verdad? Pues ahora resulta que los españoles somos malos traductores... **¡Tradittores!**

Pues yo, también con la venia de usted, protesto: no somos malos traductores, por lo menos los no OFICIALES. Para no ir más lejos, me he servido hasta ahora(en lo que se podía) para la Misa de misalitos, en cuyo canon no decían nada de aquello «de los obispos», y son españoles, pero no son traductores OFICIALES. ¿No le parece curioso todo eso? ¿Y cómo les había ocurrido a los OFICIALES meter tantísimos obispos en el Canon, precisamente?

Yo me tengo mi hipótesis o teoría, como se diga. Y voy a contársela en secreto. No somos buenos traductores latinos, pero lo somos franceses..., aunque otros franceses digan otra cosa y convenzan más al monseñor.

Por ahí corre, me dicen con mucho predicamento, un libro traducido del francés. Para su conocimiento (o para el de los quepasenses) le transcribiré, en posdata, una página. Usted podrá dialogar... con Dios. Y acaso, acaso le dará por alumbrar dos sopapos al mismísimo lucero del alba. Lea, pues, y déme las gracias de haberle presentado un filón tan rico, un pozo inexhausto... ¡Si ya los antiquísimos redactores del Canon de la Misa estaban conformísimos con ciertas teorías de determinados obispos del Concilio Vaticano II! O también podría ser al revés... Muy atento servidor en nuestro Señor Jesucristo. Valeas.

P. D. OMNIBUS ORTHODOXIS... ET FIDEI CULTORIBUS. Estas dos expresiones designan al episcopado universal. «Ortodoxos», designa, en efecto, a los obispos en muchos textos orientales, donde este adjetivo está frecuentemente sustantivado. Lo mismo ocurre con fidei cultores; se trata, no de los que «practican» la fe cristiana, como a menudo se ha creído, sino de los que la defienden. La expresión nace en un clima de herejías y controversias y sirve para denominar a los obispos que se han mostrado particularmente cuidadosos de la sana doctrina.

Dom Capelle ha mostrado que esta frase podría ser muy antigua. Bajo San Gregorio habría desaparecido del texto del canon, para reaparecer en seguida por conducto de los testimonios de la práctica antigua, sustraídos a la reforma de este Papa. Por consiguiente, podemos pensar que esta fórmula reemplazaba, en boca de los obispos o del Papa, a la fórmula una cum papa nostro. Así como se preocupa el celebrante por afirmar su unidad con el obispo, se comprende que el obispo o el Papa afirman, a su vez, su unidad con todo el cuerpo episcopal, especialmente con los que se consagran a la defensa de la fe.

En una época en la que volvemos a descubrir, al margen del Concilio Vaticano II, una teología del episcopado como cuerpo, es afortunado encontrar en la liturgia primitiva testimonios tan venerables de este concepto. Por tanto, esta frase completa perfectamente la idea de la unidad cósmica y eclesial, de la que la Eucaristía, aun local, es el signo y el lazo de unión.» (Dom Thierry Maertens, «El Canon de la Misa», segunda edición, pág. 65; Ediciones Marova, S. L., Serrano, 28. Madrid-1.)

Mínima revista a la prensa "libre"

Por FELIX QUINTANA

Tengo ante mi vista varios números recientes de dos publicaciones españolas, que demuestran la existencia de una conjura revolucionaria, liberal por lo menos, qua ya es bastante, tendente a conseguir una execrable meta. ¿Quieren los lectores de ¿QUE PASA? que recorramos algunas páginas de estas dos revistas, para hacerles una demostración de lo de la conjura? Vamos a ello, pues.

Revista «Vida Nueva», nada menos que de Propaganda Popular Católica. He aquí varios títulos, frases y temas tratados en sus páginas:

● Próximo Congreso Eucarístico de Sevilla, actualmente en preparación. Se dice que en él se ha de huir «de todo lo que signifique fastuosidad, folklore y... triunfalismo». ¡Ya salió la palabra mágica! O sea, que ha de procurarse, por lo visto, que Jesús Sacramentado **no** triunfe de ninguna manera en el referido Congreso sevillano... Esto se llama amor a Dios, sin ninguna duda.

● Un grupo de seglares de Menorca ha dirigido una carta al Sumo Pontífice instándole a que nombre un obispo para aquella diócesis, sede vacante en la actualidad. Para «facilitar» la labor al Papa, dichos seglares le envían una lista de nombres de doce sacerdotes «episcopales», según ellos. No se sabe si sacerdotes a secas o si cantagiados de progresismo. No sé por qué sospecho que lo segundo.

● Debate sobre la presencia de cuatro obispos en las Cortes Españolas. Se pide a la Jerarquía que aclare lo que hacen en las Cortes dichos prelados. (¡Nada menos!)

● Se habla de la asignatura de Religión en la enseñanza, y se aventura este pensamiento: «Quizá no debiera ser obligatoria la Religión...» (Lanzada está la idea. A ver si arraiga...)

● Se reproduce un «formidable» artículo del Padre Arias, aparecido en «Pueblo». (Huelgan comentarios sobre su contenido.)

● Se informa, para la conveniente edificación de los lectores, que unos benedictinos ingleses han abandonado el uso del latín en el rezo del Oficio Divino. «El Oficio—ha manifestado Dom Rembert Weakland, abad primado de la Orden en Pensylvania—, tal como está ahora (en latín), es para nosotros **una carga insoportable.»** (¿Para qué comentar esto?)

● Don Jesús Iribarren habla a los lectores de «Vida Nueva» sobre el tristemente famoso Catecismo holandés. No es que diga don Jesús que no contiene errores dicho catecismo, que sí que dice que los tiene, pero... cifra su esperanza en que cuando Roma diga cuáles son los mismos, dicho catecismo se traduzca al castellano y circule por nuestra patria libremente. Con la poca o ninguna falta que ello nos hace. Por aquí tenemos uno que se llama «el de San Pío X»...

Pasemos ahora a la otra revista semanal: «SP». Fijémonos principalmente en las epístolas que inserta en su sección de cartas al director. Principales temas:

● Apología del blasfemo y «patriota» Arrabal. «Arrabal... Ven... vuelve», termina su misiva un lector «entusiasta» del... escritor.

● Otra carta, que no tiene desperdicio, en defensa descarada del divorcio. Así; con todas sus letras, para que no haya dudas. Y el consiguiente ataque soiapado a la Iglesia Católica, que sostiene la doctrina contraria a la separación de los cónyuges.

● Defensa de la minifalda y del «bikini». Oponerse a ellos demuestra una mentalidad arcaica, exponente de unos prejuicios «ya superados»... ¡Viva la moral... elástica! sí, señores!

● Protesta, en la sección «¿Por qué?...» de que un sacerdote católica haya prohibida la inhumación del cadáver de un acatólico en un cementario municipal. «¿Qué derechos tiene dicho sacerdote sobre... el Cementerio Municipal?» Como ven ustedes, estos lectores, cuyas cartas acoge «SP» en sus páginas, están «muy al día» en legislación canónica...

● Un diálogo, ficticio, sobre la monarquía, referido a España. Reticencias y ataque velado a dicho sistema de gobierno, que, entre otras cosas, es el que está sancionado para nuestra Patria por la mayoría del pueblo español, en un referéndum. Pero, no importa. El caso es disentir, atacar..., que algo quedará siempre.

Y... vamos a terminar aquí.

¿Qué les parece a ustedes? Repetimos que sólo hemos hurgado en dos revistas españolas (una de ellas, por cierto, de clara inspiración religiosa), entre las muchas que se publican. Ambas presentan el cuadro «alentador» que han podido comprobar. ¿Creen sus directores que barajando toda esa temática en sus páginas sirven mejor a la Iglesia y a España? Opinamos que no, ya que no tienen siquiera el elemental cuidado de indicar a continuación de tales «asuntos», si es que no los quieren eludir, cuál es la sana doctrina, lo que se debe pensar rectamente de cada tema. ¿Quién escribió no hace mucho que la prensa española se halla actualmente en manos de activísimos liberales? Pues, así es. Y ya sabemos todos que el liberalismo es el origen y el padre de muchos errores, algunos de los cuales se llaman **marxismo y comunismo.**

La nueva liturgia de algunos jesuitas

Por LEON DEL MONTE

Ha llegado a mis manos—un poco tardíamente—el número 938 del «Mensajero del Corazón de Jesús».

En la portada, y en deliciosa tricomía, una vaca suiza y cinco encantadores niños que, muy encantados, con manojos de flores en la mano, contemplan las ubres y los cuernos del amable cuadrúpedo. Tal vez, en aras del ecumenismo progresista, una aproximación a la simbología y al misticismo de los indios.

Pero lo que más me exalta y emociona es la lección de liturgia renovada que, a todo color, brinda en páginas interiores. En el texto «La liturgia no es», voy a dejarlo pasar todo, aunque algunas expresiones me dejan el regusto de una mosca que se cuela con el buen sorbo de vino.

En lo otro, «La liturgia es», destacan nueve fotos simbólicas que merecen un comentario porque, realmente, son una revelación. Claro que no digo si revelación de Dios o del Demonio.

«EN LA LITURGIA, QUE ES GESTO».—Y aquí la mitad de una bonita cara de mujer, con las manos cruzadas y apretadas ante las mismísimas narices. No se ven los ojos. Nada más que las manos agarrotadas y la nariz con la marea de la emoción.

Confieso que ese gesto nunca lo he visto en la liturgia. Parece que la mujer está pensando o musitándose: «Dios mío, me han robado las gallinas.»

«EN LA LITURGIA, QUE ES PALABRA E INSTRUCCION».—Como total explicación de tan acertadas palabras, un retazo de aula infantil. En primer plano, una chiquilla que ladea la cabecita como para oír y apuntar. Y en el segundo, otra muy semejante, pero muy pacíficamente dormida como si la explicación no le interesara.

¡Caracoles, a ver si por este camino nos dormimos todos y la liturgia no interesa a nadie!...

«EN LA LITURGIA, QUE ES ENCUENTRO».—Preciosa definición. Y para encarnarla, el encuentro de un minero con su novia o su mujer, o lo que sea, que se miran, él aprieta los labios en una varonil sonrisa y ella dilata la boca en una carcajada triunfal.

¡Recanario, si la nueva liturgia será el arte de enamorar o de conservar noviazgos!

«EN LA LITURGIA, QUE ES ACCION Y CONTEMPLACION». Al lado, y precisamente al izquierdo, un canoso profesor que enlaza sus manos y parece meditar ante el encerado embellecido con figuras geométricas y fórmulas matemáticas.

¡Repispajo, el miedo se me asomó a las venas! Por un momento, nada más que por uno, he recordado toda la simbología de los teósofos y masones. ¿Es que ya hemos hecho la unión con ellos?

«EN LA LITURGIA, QUE ES REUNION».—Para esclarecer el principio tan fundamental, un cocinón hogareño, al parecer aldeano.

Al fondo, la lumbre, los cachivaches, la colada secando, un mocito que lee—tal vez una novela de Gide—, otro que atiende a la colada, el padre que parece avivar el fuego y la dulce matrona que corta y prepara la sustancia de la cena.

¡Colosal! Si en las nuevas celebraciones litúrgicas no falta la calefacción y se reparte jamón y vino en abundancia, la renovación va a resultar hasta abrumadora por el éxito.

«EN LA LITURGIA, QUE ES EVOCACION».—Iluminando esta tesis tan verdadera, como falta de totalidad, una preciosa chiquilla. Con unos ojazos de esos que tragan a uno. Y con unos labios largos, finos y prietos, de esos que hacen reflexionar al más casquivano. En fin, una niña bonita. Cualquier chaval la deseará para novia o amiga. A los ochentones le hubiera gustado más una imagen de nuestros vitrales góticos o del Santoral. Pero, qué demonios, ¿no hay que remozarse y romper con el inmovilismo?

«EN LA LITURGIA, QUE ES REPRESENTACION ARTISTICA».—Aquí viene el descubrimiento máximo, la profética audacia, la auténtica revelación o rebelación.

Pues nada, como estereotipación del principio, ni más ni menos que un ballet. Sobre un fondo totalmente negro—lo negro representa el misterio—, ocho bailarinas. ¡Y qué bailarinas! ¡Y qué fisiología! ¡Y qué innata desnudez adimentada con gasas, colas de espuma, plumas alucinantes!

Esto es bárbaramente genial. Es nuevo, novísimo, archinovísimo, superarchinovísimo. Y el día que durante las celebraciones litúrgicas, o antes o después, haya ese brindis de carne desnuda o semidesnuda, el triunfo será muy serio, muy serio, tan serio que los templos se comerán los parques, los cabarés, los teatros, todo, todo. Con que, mucho cuidado, empresarios de... de no sé qué. La emoción y el pasmo de la sorpresa me cortan el párrafo.

«EN LA LITURGIA, QUE ES PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO».—Como carne y color del enunciado, un bellísimo edificio. Es una pena que no se distinga bien si es un templo, una pagoda o una mansión regia. A través de la policromía parecen adivinarse árboles, surtidores, estanques, la calle.

Sea lo que sea, es un soberbio mentís a los que difaman al progresismo como enemigo de la suntuosidad de las iglesias. Más claro ni el agua. Pero lo que no se advierte tan claro es si las asambleas litúrgicas se celebrarán dentro de ese edificio tan grandioso o en la natural belleza del parque circundante.

«EN LA LITURGIA, QUE ES EXPRESION DEL MISTERIO DE CRISTO».—Pues recáspita, lo que faltaba, y nada más que lo que faltaba en un desfile de cuadros tan humanos y de tan viva actualidad: algo, nadá más que algo de una feliz o infeliz parejita. Y digo infeliz porque no se les ven los rostros, espejos del alma y de la honda realidad.

De ella, tan sólo se ven los brazos desnudos, la mitad del tórax y del abdomen, el traje rabiosamente rojo, y las manos sarpullidas de anillos, collares, reloj y otros amuletos femeninos. Es una lástima que las manos resulten poco lindas, con las venas muy hinchadas, con los huesos muy salientes. Fácilmente alguno imagina que se trata de una mujer ya muy otoñal o de una joven en trance de enojo o disputa.

De él, tan sólo se ve la mano, por cierto pequeña y regordeta —muy poco varonil, según el gusto de algunos—, y con un elegante reloj. Naturalmente, el reloj en la muñeca. No parece que apriete mucho. Más bien parece que toma el pulso de la dama. ¡A ver si es un médico y no un esperanzado galán!...

Pero qué bobo. Si también el Divino Salvador es Médico de las almas. Y también es su oficio tomar el pulso de los enfermos del cuerpo y del espíritu.

Lo cierto es que no se trata de una foto y de un símbolo nupcial. Y se me ocurre un mal pensamiento del que ahora mismo me arrepiento. ¿Es que el progresismo quiere divorciar a Cristo y a su Esposa la Iglesia?

Y basta de consideraciones y de considerandos. Yo nada he dicho. La última palabra la dirá Su Santidad el Papa, la Jerarquía, la Iglesia. Pero a mí me gustaría saber qué opinan liturgistas como los Padres Paino, Urquiri o Antoñana. Y, claro, más me interesaría conocer la opinión de San Ignacio de Loyola, de San Francisco de Borja o de Santa Teresa de Jesús.

¿NO PODRIA INTERVENIR EL GOBIERNO?

Layos, pueblecito toledano, abocado a la miseria

Hace tiempo escribí dos artículos en ¿QUE PASA?, semanario que dirige mi buen amigo don Joaquín Pérez Madrigal, sobre cuanto acontecía en el citado pueblecito castellano. Hoy quiero ampliar aquello, por haber comprobado su precaria situación ganadera, vital para su supervivencia.

He visitado este pueblo, limpio, pequeño, con sus casitas blancas, como una estampa navideña; sus gentes afables, sencillas, derrochando nobleza y hospitalidad, propia de unos hombres familiarizados con el duro trabajo diario; de marcada sumisión humildes reminiscencias de un feroz feudalismo, que aún late en su ambiente.

Me fueron enseñadas las cuadras de Celedonio Mateo López, Martín Muñoz, Simón Solís, Anastasio de la Rosa, Juan García Patos, Eugenio López y otros, donde el ganado se encuentra encerrado por carecer de espacios verdes para sus pastos.

El ganado, por las circunstancias que anteceden, ha sido reducido al 50 por 100. La alimentación del mismo, es muy costosa.

Todo el pueblo SIN EXCEPCION, está obsesionado con que les sea entregado EL Pradón, de 75 hectáreas (para NO VERSE OBLIGADO A EMIGRAR), que desde hace muchísimos años han llevado en arriendo, por concesión a perpetuidad; contratos que fueron alterados en su texto primitivo (según me manifestó don Francisco Arriscado, Secretario del Ayuntamiento) que, dada la ignorancia de estas gentes, alcanzó, sin oposición de nadie, rango de ley.

A mi criterio, no se ventila la interpretación de un contrato en una litis, SE VENTILA LA EXISTENCIA DE UN PUEBLO ENTERO (así me lo han manifestado todos los vecinos de Layos), pues su vida es el ganado. Si así es, no CABE OTRA COSA QUE LA INTERVENCION DEL GOBIERNO, por plantearse una cuestión social y el pan de muchas familias, CIRCUNSTANCIAS DE BIEN COMUN AL QUE DEBERAN SUBORDINARSE LOS DERECHOS DE PROPIEDAD.

Por otro lado, debemos de conocer las dos partes en litigio: Por un lado, la Princesa de Baviera, acaudalada señora de mi máxima consideración y respeto.

Por otro lado, TODO UN PUEBLO DE GENTES TRABAJADORAS, que me merecen toda admiración, ayuda, consideración y respeto; gentes que se levantan a las cinco de la mañana a trabajar y se acuestan a las ocho de la tarde.

Me llevaron a ver el pueblo, destacando el Palacio de la Princesa, donde está cerrada sobre sí una finca de unas cinco hectáreas, en cuyo interior se puede ubicar el pueblo entero.

A distancia me fue enseñado El Pradón, que como decimos tiene 75 hectáreas, donde mansamente pastaban un reducido rebaño de ovejas; próximo a nosotros, una calleja, por donde pasaba en aquel momento un guarda al servicio de la Princesa, portador en bandolera de una carabina del 9 largo, diciéndome los vecinos que era Angel Díaz, quien sin motivo ni causa mató al perrillo de Cesáreo Mateo Benito.

Merodeando por estas tierras, ví las tablillas de «acotado»; eso sí puedo decir que es un «bluf». ¿Cómo se puede acotar un **terreno abierto** que linda con otro superior en extensión que no es propiedad del acotante? Me dijeron que no les dejaban cazar en sus propias tierras; a esto les dije: «Ustedes, dentro de la ley de caza, con el correspondiente permiso de armas y licencia de caza y sin veda, ustedes cacen cuando quieran, NADIE SE PUEDE OPONER, y para ejercitar ese derecho recurran a la autoridad, que está OBLIGADA A ATENDERLOS, cosa que no dudo hará.»

Fui presentado al señor Alcalde, don Vicente Martínez Ruiz, quien acababa de tomar posesión. Mucho me agradó este hombre; de pocas palabras, recto en sus juicios, incapaz de dejarse influir e impresionar por nada que no sea justo.

He querido, ante la insistencia de estas gentes, visitarles en las vísperas de estas fiestas.

Quiero reconocer mi gratitud a todo el pueblo, que tan cariñosamente me recibió y me obsequió, sacrificando su parva economía, con un magnífico asado de cordero y una caja de mazapán de Toledo, expresamente dedicada a mi hija María del Pilar.

Paz y justicia para todos.

Juan Luis PACHECO PEREZ

La desmarxistización de las masas

Por ARTURO ROMERO

La conocida tesis orteguiana de la rebelión de las masas ha quedado en cierto modo constituida como un hito irreversible en el campo social, en el político y en el económico, los cuales, aunque con propia personalidad no son, sin embargo, compatimentos estancos, sino que se influyen recíprocamente en uno u otro sentido. La rebelión de las masas trabajadoras, proletarias, es un hecho histórico, se dice. En un momento determinado, se rebelaron. Sin más. Y dicho fenómeno ha quedado erigido en acontecimiento indiscutible.

Tal hecho, contemplado con esta simplicidad de conjunto, parece ser a primera vista lo que se quiere que sea. No podemos negar el éxito que ha logrado dicho planteamiento, ya que no sólo se dan hechos consumados, sino también definiciones y denominaciones con idéntico resultado, debidas a inteligencia elevadas—justo es reconocerlo así—que, precisamente por su fama científica, garantizan por descontado el triunfo de «slogans», palabras y frases propias de la publicidad política y que a nadie se les había ocurrido hasta entonces. Una de ellas es la «rebelión de las masas».

¿Ha habido, sin embargo, rebelión de las masas o más bien de ciertas minorías? No es ningún secreto que todas las rebeliones de la Edad Moderna tienen su origen en la Revolución Francesa, de inspiración judáica y minoritaria, y cuyo «slogan» de «igualdad, libertad y fraternidad»... pertenece, asimismo, a la Francmasonería, minoría selecta, como es bien sabido. Fue la Revolución de las Revoluciones conocidas hasta la fecha, norteamericana y soviética incluidas, gestadas todas ellas en el seno de grupos minoritarios, casi minúsculos.

Más que rebelión de masas, ha habido y hay rebelión de minorías diestras que utilizan a las masas inertes e ignorantes. Las masas ciudadanas, industriales y campesinas sólo se mueven si las mueven... Es esta una ley política inexorable. Y tal movimiento generador subversivo sólo surge de una o unas minorías activas e inteligentes, desprovistas de escrúpulos morales, que buscan como último objetivo vital trastocar primero y derrocar después todo orden social y político constituido que sea contrario a sus fines. Una vez conquistado el Poder, la minoría triunfadora pasará a ser de instigador de unas masas que no le pertenecían a aherrojador de unas masas que ya le pertenecen en esclavitud.

Se ha dicho que las masas, en un espontáneo ímpetu histórico y revolucionario, se rebelaron contra las instituciones tradicionales de Occidente—Imperio, Monarquía e Iglesia—porque aquellas masas se habían descristianizado previamente. ¿Espontáneamente y porque sí? Más bien, lo que ocurrió fue el desenlace trágico de un frío y calculado proceso de descristianización del pueblo y de destrucción sistemática de sus verdaderas instituciones representativas. Ni que decir tiene que dicho proceso de descomposición fue ganado tranquilamente terreno ante la inoperancia, la ingenuidad y la miopía de las clases dirigentes. Creemos que es una lección a aprender muy minuciosamente.

Los últimos—y fundamentales—reductos de la conjura y del ataque fueron la unidad espiritual y política de la Europa tradicional. Las catapultas manejadas por la eterna fuerza anticristiana (el «caballo de Troya» ya hacía mucho tiempo que trotaba dentro de aquellos reductos...) fueron la Reforma protestante y las nacionalidades. Donde antes hubo una sola Iglesia, hoy hay un enjambre de sectas; donde antes hubo un Imperio unido, hoy hay una muchedumbre de nacionalidades enfrentadas unas contra otras. Ese ha sido el resultado y el triunfo—el «divide y vencerás»—no de las masas rebeldes, sino de una minoría harto conocida que revolucionó a esas masas.

En la actualidad, y desde hace más de medio siglo, las masas trabajadoras del mundo entero están marxistizadas en su casi totalidad. Están descristianizadas desde mucho tiempo antes. Son un instrumento dúctil, maleable, ciego, inerte e idóneo, utilizable por los Honorables Arquitectos y Talleres en cualquier momento, porque ni razona, ni pregunta, ni objeta: sólo obedece y ejecuta sin criterio propio lo que se le ordena. Unicamente a mentes inteligentemente retorcidas se les pudo haber ocurrido hacer ver —cosas que han conseguido cumplidamente—que son precisamente esas pobres masas engañadas las que se rebelaron, las que triunfaron y las que gobiernan los destinos del actual mundo democrático...

¿Cuál puede ser la solución a este pavoroso problema que tiene planteado la humanidad? En primer lugar, la desmarxistización de esas masas. Hay muchas voces que aconsejan una rotunda recristianización de las mismas. Ese es el objetivo final a cumplir, tras lo cual cesarán las actuales tensiones y renacerá una calma en los espíritus y en las naciones que permitirá lograr objetivos pacíficos y sociales de bienestar, hoy prácticamente inalcanzables con la situación y las cortas medidas habilitadas. Pero un paso previo e inevitable es un profundo proceso de desmarxistización a escala mundial que contrarreste esa conjura desarrollada a idéntica escala. Querer resolver un problema mundial, cual es el del judeo-marxismo, con soluciones locales es perder el tiempo en un fatigoso parchear que a nada definitivo conduce.

De nada sirve ni servirá una actuación de apostolado espiritual, religioso, cerca de unas masas totalmente materializadas por el marxismo. Se impone no una directa labor misional dirigida a unos seres que han perdido por completo el instinto religioso, sino una directa labor social que les rescate de la mística marxista. En este caso procede, en primer lugar, una auténtica justicia social, a secas, sin demagogias ni paternalismos contraproducentes. Lo demás—la religión, la cultura elevada, los ideales bellos y espirituales—vendrá por añadidura. Pero después de conseguido aquello. Otra cosa será engañarnos lamentablemente.

Es la única forma de que esa minoría fabricante de revoluciones en casas ajenas quede, de una vez para siempre, totalmente al descubierto. Las masas, educadas en la justicia y en la verdad, dejarán de prestarse al triste juego actual de «conejos de Indias» que, con repugnancia, presenciamos. Pero para conseguir tal resultado hace falta hechos concretos, visibles, palpables, en sus beneficiosas consecuencias. De lo contrario, todo seguirá igual. Mejor dicho, peor cada día ante el voraz apetito de almas, pueblos y riquezas de esa minoría irremplazable hasta ahora ante un Tribunal de Justicia, sea civil o militar...

DESDE SANTANDER

En este templo el Sagrario está en su sitio

Por MIGUEL GONZALEZ-GAY DOMENECH

Me refiero a la Iglesia del Santísimo Cristo.

Con las nuevas normas se ha colocado al Sagrario en que se encuentra Cristo en lugares tan absurdos que ahora, cuando ocupa un sitio preferente en el altar mayor y cara al público causa casi desorientación en nuestros católicos. Sin embargo, el Sagrario pequeñito, colocado encima del alta mayor, está en el verdadero lugar en que debe situarse, de acuerdo con las normas emanadas.

La Pastoral Litúrgica, documentación e información de la Comisión Episcopal Española, no ha hecho otra cosa que recoger las normas emanadas de la Instrucción sobre el culto del Misterio Eucarístico de 25 de mayo de 1957, del Consilium para la aplicación de la constitución de la Sagrada Liturgia y está firmada nada menos que por el Cardenal LERCANO como Presidente y del Cardenal LARRAONA como Prefecto... Pues bien, el artículo 54 dice: **«LA SAGRADA EUCARISTIA SE RESERVARA EN UN SAGRARIO SOLIDO, COLOCADO EN MEDIO DEL ALTAR MAYOR, o de un altar lateral, pero que sea realmente destacado, o también, según costumbres legítimas y en casos particulares que deben ser aprobados por el Ordinario del lugar, en otro sitio de la Iglesia, pero que sea verdaderamente muy noble y esté debidamente adornado.»**

«SE PUEDE CELEBRAR MISA DE CARA AL PUEBLO INCLUSO CUANDO EL SAGRARIO ESTE SOBRE EL ALTAR; EN DICHO CASO ESTE SERA PEQUEÑO, PERO APROPIADO.»

Esta instrucción, que ha empezado a regir el 15 de agosto de 1967, creo que ha sido vulnerada con frecuencia.

La intención del legislador ha sido clara, puesto que lo primero que indica es el altar mayor; luego, en otro sitio preferente, y, por último, en otros lugares nobles, pero con permiso del Ordinario. Es decir, que para ponerle como se ha puesto en muchas Iglesias apartado, sobre una vulgar columna y en cajas oxidadas, habrán tenido que pedir un permiso especial, o han vulnerado con esa furia que caracteriza a los reformadores lo legislado sobre el caso.

Felicitamos desde estas columnas de ¿QUE PASA? al párroco del Cristo que ha sabido interpretar fielmente las normas dictadas, sin apresuramientos absurdos y situando a Cristo presente en el lugar principalísimo que le corresponde y que además está muy cerca de los fieles, para que éstos puedan visitarle, adorarle, recrearse en El.

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XLVIII. EL MISTERIO DE LA MUERTE (2)

«La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida, cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a El con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada con sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida eterna.» (Ib. 18.)

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

Problemas de la Universidad española

Querido amigo: En la conciencia pública están los disturbios estudiantiles que periódicamente se producen en algunos distritos universitarios. Y no dejan de preocupar, tanto a gobernantes como a gobernados; a los primeros por la responsabilidad de afrontarlos y resolverlos, y a la gente por un vago temor, un simple razonamiento pensando que si los universitarios, minoría mimada, están disconformes debe ser porque algo muy grave no marcha bien en la dinámica social. Incredulidad, esa es la palabra adecuada para el sentimiento de los ciudadanos que imbuidos de la imagen bohemia del estudiante, no entiende de ninguna manera la acritud de su comportamiento antisocial ni la razón de sus manifestaciones.

Protagonista es la calle, improvisada ágora en la que se gritan cuestiones que nunca debieron salir de las aulas; razones que se exponen al improvisado veredicto público que deduce de toda esta apariencia el fracaso de la misión educadora de la Universidad. Y contra ella van los golpes, el sistema docente es el pretexto que aducen para atacar de paso al orden político que la ampara; ésta es la verdadera razón que mueve a los organizdores, efectivamente coreados por algunos alevines de intelectuales. Efectivamente, el inicio de estas agitaciones estuvo en el descrédito de las estructuras universitarias, cargadas quizás de una excesiva y hermética burocratización. El hábito tan español de criticar encontró fértil campo, abonado por la noble ambición de perfección que han sentido siempre todas las juventudes. El tema se descentró en seguida y se enfocó hacia el carácter oficial de la Universidad, al que se atribuyeron todos los males. Es necesario examinar rápidamente los sistemas universitarios.

Las Universidades fueron en sus inicios centros privados, verdaderos templos del saber, conservadores de la ciencia en una época en que la incultura era casi general alcanzando a clérigos y reyes. De las escuelas catedralicias se pasa a la «universitas» medieval, en ella se imparten unas enseñanzas y una formación eminentemente humana. El poder público interviene muy ligeramente, a lo más protegiéndolas o ejerciendo una tutela puramente nominal. Con el renacimiento de los estudios clásicos se acentúa el humanismo; maestros y discípulos forman un todo armonizado y los estudios son, más que asimilar unas disciplinas, recibir formación integral: moldear hombres más que hacer sabios. La Universidad se hace a la vez investigadora y renovadora de las concepciones sociales, la reforma protestante, la secularización, coincide con las primeras ideas racionalistas haciendo de la Universidad verdaderos focos de especulación filosófica y consiguientemente política, de las que surgían las ideas que convulsionarían al mundo. Lo pernicioso de esta incubación de ideas lo sintieron los mismos revolucionarios franceses, que tanto debían al racionalismo; se impuso la necesidad de vigilancia estatal sobre la Universidad, para sin coartar su actividad docente e investigadora de saber, poner coto a la ruina ideológica; en la época napoleónica se perfilan los dos tipos de universidad: la oficial y la libre. Esta se confía a la iniciativa privada y la intervención estatal es mínima. La oficial es la organizada y sufragada por el Estado con sujeción a la ideología oficial; es una defensa intelectual del Estado, una garantía de que los futuros dirigentes se formarán al calor de los ideales nacionales y no bajo el influjo de modismos o ideas partidistas y disgregadoras. En España, al igual que en los demás países latinos, se siguió el sistema de monopolio oficial de la enseñanza universitaria; el otro tipo de Universidad particular es propio de los países anglosajones.

Idealmente parece mejor la Universidad libre, pero si nos detenemos a considerarla veremos que tiene tantos inconvenientes como la oficial: la carestía de sus prestaciones la hacen inasequible a muchos estudiantes (en las estatales el alumno paga una pequeña cantidad muy por debajo del costo de la enseñanza que recibe sufragado el resto por los fondos comunes del Estado). Además, la universidad privada no ofrece total seguridad de formación honesta, pues se sustituye la ortodoxia oficial por la ideología mejor o peor disimulada del grupo promotor del complejo universitario, que por cierto suele ser mucho más riguroso que el Estado en este aspecto, puesto que selecciona y discrimina a los alumnos según se inclinen y compartan sus ideas.

Entonces, dirás, estamos igual que al principio; la enseñanza es un problema insoluble y hacen muy bien los que protestan para remediarlo en lo posible. No. Porque sobre la Universidad han incidido dos factores del mundo en que se desenvuelve: el desbordamiento de sus métodos y la politización. La Universidad se ha visto desbordada por la masificación de la enseñanza y el acceso a ella de una ingente multitud de alumnos, a la vez que las exigencias modernas de tecnificación y especialización hacen descuidar la atención a la personalidad humana de los alumnos. Pero esto no es motivo para el desorden; el aumento de vehículos hace insuficientes las carreteras, y existe, por ejemplo, el problema de la vivienda, sin que a los perjudicados por ambas dificultades se les ocurra amotinarse. La corrección de los desajustes originados por la rápida transformación de las condiciones de vida no se logra alborotando, sino arrimando el hombro, que es lo verdaderamente difícil y de valientes, más que correr ante la fuerza pública. Además de la Universidad extranjera, y en mucho menor grado la española, está fuertemente politizada; el vigor y apasionamiento de la juventud se utilizan de eficacísima arma de penetración subversiva. Fenómeno que afecta a todos los países y tipos de universidades por muy democratizadas que estén, recuerda el caso de la de California convertida en antro de drogados, homosexuales y filocomunistas, lo que demuestra que no es libertad lo que se desea, que algo muy turbio se disimula tras ella. Mira por dónde los hechos justifican el que, con las imprescindibles reformas, prevalezcan las universidades oficiales, precisamente como seguro y barrera frente a la corrupción política y moral que incubada en la Universidad amenaza destruir las naciones que la toleran.

Para evitar los males que hoy están manifiestos hubo en España una tendencia a despolitizar la Universidad. Y se logró, sólo que quedó un vacío que ahora se ha llenado y politizado con las doctrinas de los agitadores. En realidad la Universidad debe ser política en el sentido de difundir la ortodoxia nacional. Históricamente cabía la especulación filosófica y la investigación política, pero dentro de los sentimientos de las naciones en que estaban. El recuerdo de la Universidad española de los años treinta, violentamente política, ha debido influir para esta ordenación, pero fue precisamente un sector afecto a la buena política el que hizo posible el entusiasmo de la juventud española hacia la salvación de la patria. De ninguna manera pedimos una politización rutinaria o sectarista; se precisa un ferviente activismo, una vocacional entrega para restaurar una política universitaria que lleve a los alumnos y no los alumnos a la Universidad; una política salvaguardia de la eterna España.

Mientras, entre protestas estúpidas y motines cara al público o la prensa extranjera, la Universidad en manos de quienes no quieren reformarla, sino servirse de sus problemas para hacerla interminable vivero de desorden, camina hacia la vía muerta, a debatirse en una pugna sin solución, reproducida cada curso por quienes no quieren hacer ni dejar hacer. No te quepa un ápice de duda, una minoría que sabe muy bien lo que quiere y de filiación política harto conocida es la responsable de los tumultos; los demás muchachos revoltosos que les cubren la retaguardia sin saber exactamente lo que hacen, hijos de papá, para los que resulta muy «moderno» insultar a los pacientes agentes del orden y pasar unas horas en la comisaría. Junto a este grupo turbulento, la gran masa de estudiantes se ve envuelta en una trama a la que es difícil huir u oponerse. El que te escribe ha sufrido en su propia carne esta verdad. He sido el estudiante de provincias que va a la Universidad a quemar su juventud en una ambición de futuro y tiene que defender a la vez su deseo de formación y el dinero que trabajosamente cuesta a una familia lejana y, por si fuera poco, la responsabilidad de tener una opinión política intachable y por tanto contraria a la agitación. Y así la gran mayoría entregada inerme a la demagogia de unos u otros. Esta es una verdad que no pueden destruir las asambleas amañadas ni las manifestaciones vergonzosas; la verdad de la otra juventud, la que sufre y vive su voluntad de estudio y formación, sus principios acallados por voceríos gamberriles. Frecuentemente se hacen llamadas al buen sentido de los universitarios y se apunta como solución de esta intranquilidad universitaria la reacción frente a los alborotadores. Confesemos que es muy improbable que se produzca tal como están las cosas. Recuerdo que cuando me hallaba en situación parecida, que quienes desaprobábamos la conducta de los revoltosos nos desmoralizábamos al comprobar que casi nunca se hacían efectivas las sanciones oficiales, y esto que a nosotros nos inhibía envalentonaba a los agitadores. Comprendemos el deseo de no castigar a los inocentes y a los padres influyentes en salvar a sus hijos intelectuales de bolsillo, pero el resultado es contraproducente, pues esa especie de impunidad hace interminable la cadena de desórdenes. Si se quiere que los universitarios íntegros respondan con gallardía, es imprescindible ayudarles reprimiendo enérgicamente las alteraciones de orden público y corrigiendo de una vez a esos cabecillas incorregibles. En una palabra: mano dura.

Solución de urgencia: propondría el esclarecimiento de los fines universitarios. La Universidad institución pública debe atender a formar hombres; hay que volver a una comunicación entre alumno y cátedra, intentar que las carreras no sean simple medio de alcanzar un título, sino fin mediato de formación, de aprendizaje y escuela de humanidad, de sociabilidad, de españolismo. El universitario debe renunciar al desorden; se desautoriza cuando reivindica cuestiones políticas ajenas totalmente a la Universidad. Su deber no es arreglar el mundo y resolver la política, es formarse para después, desde los puestos de responsabilidad que ocupe, resolver en justicia las cuestiones que ahora improcedentemente reclama.

Si fueras universitario te diría que ya está bien de gritar la paz, la libertad, el Vietnam, las «comisiones obreras» o la dictadura. ¿Por qué si eres tan altruista no protestas por la división de Berlín, los refugiados palestinos, los rusos blancos o la revolución cultural? Toma ejemplo de los estudiantes indonesios, que en lugar de perder el tiempo en vanas protestas lo han hecho para salvar a su país del peligro chino y comunista. Las energías de tu juventud entrégalas al trabajo, aplícalas a ti, exígete el estricto cumplimiento de tu deber, y después podrás exigir a los demás, no antes, no mientras lo incumplas y te burles de tus obligaciones cívicas. Defiende los valores que han movido al mundo, no los ídolos del tiempo. Te diría si no te avergüenzas de ser comparsa en manos de vividores que en el fondo te desprecian; si no te has cansado de ser aliado de quienes buscan su beneficio y la perdición de una Patria que es la tuya.

EL "OSCULO REGIS" Y SUS CONSECUENCIAS

Por E. CANALS DE FEBRER

¿QUE PASA?, en su número 187, puso de manifiesto ALGO que flotaba en el ambiente.

Pero ese ALGO fue interpretado erróneamente por muchos, al considerar esos REALES BESOS como cosa personal de REALES PERSONAS.

Y la cosa es que ALGO mucho más profundo se ocultaba y se oculta detrás del histórico «OSCULO REGIS».

EL AVISPADO PUEBLO CARLISTA PIENSA.—¿Qué ocurre en la «Comunión Oficial»? ¿Por qué sus tiros van dirigidos contra ¿QUE PASA?

Después del «affaire» Massó-Zavala muchas cosas se han puesto claras. Un NO carlista, Don Fermín Juante Manrique, y en el número 207 de esta revista, sacó unas conclusiones llenas de objetividad y que dan mucha luz.

¿QUE PASA? molesta, y molesta por su ORTODOXIA y por defender, por encima de todo, la MONARQUIA CATOLICA, FORAL Y REPRESENTATIVA.

Y son sus representantes «Oficiales» quienes una y otra vez denigran a los paladines de la Tradición.

¿Por qué les molesta su ortodoxia? No hay que ser muy sagaz para contestar a esta pregunta. ALGO se esconde detrás de toda esta turbia maniobra.

Y EL PUEBLO CARLISTA SIGUE PENSANDO.—¿Cómo puede dudarse del carlismo y la integridad total de Bayod Pallarés? Pues bien: es expulsado.

¿Y quién duda de Amparo Munilla? Dama que ha venido constantemente dando fe y testimonio de principios inamovibles.

¿Es que don Narciso Cermeño no ha demostrado siempre ser fiel a todo cuanto emanaba de la legitimidad de la comunión?

¡Expulsados!

ALGO está en marcha. Quizá el nombre de todos estos INSOBORNABLES sea ejemplo para los que dudan.

EL PUEBLO CARLISTA SIGUE PENSANDO.—¡Qué amargura y sinceridad no entrañan las manifestaciones aparecidas en el número 209 de esta revista y que se deben a la pluma de María Teresa Aubá!

¿QUE PASA? es el receptáculo de **insidias y bajezas**, pero también es el PORTAESTANDARTE de la VERDAD sin PALIATIVOS. Por eso acuden a sus páginas los que sufren persecución por la JUSTICIA.

Y... ¿quién es el que administra e imparte esa JUSTICIA desde la «Comunión Oficial»?

¿Quién es su abanderado?

EL PUEBLO CARLISTA PIENSA.—Y piensa si las REALES PERSONAS no se habrán apartado de aquello que está por ENCIMA de ellos mismos: LA DOCTRINA.

¿No apartan ellos a quienes la mantienen?

¿Cómo explicar que los LIMPIOS y ORTODOXOS sean los expulsados?

EL PUEBLO CARLISTA DUDA.—Duda si detrás de aquel «OSCULO REGIS» no se oculta ALGO.

Empieza a VER que ni los REALES BESOS ni las REALES PERSONAS tenían importancia.

Y lo GRAVE es que quizá era cierto.

Lo GRAVISIMO, y así lo denunció ¿QUE PASA?, es que se BESARON los REPRESENTANTES del TRADICIONALISMO y del LIBERALISMO.

Así pensando, se entiende que repudie a carlistas que jamás aceptaron hacerse partícipes de semejante BESO. Y como sobran... ¡afuera!

Pero Dios vela por los suyos. Y mejores serán los que estén «fuera» que dentro de «esa organización que, si bien agrupa a fuerzas carlistas, es socialista en la mentalidad de sus dirigentes, totalitaria en los métodos y juanista en la cabeza. Pues hay que estar muy ciego para no ver que después del propio conde de Barcelona nadie hay tan juanista como don Javier. Como muy bien argumentaba otro leal e indiscutible carlista, don Carlos Ibáñez Quintana, en su carta publicada en esta revista, número 203.

HAY QUE GANAR ALTURA

Los grandes problemas sólo se perciben desde lo alto. Metidos en los vericuetos de los «personalismos» no hay LUZ.

Hay que ser decididos y no temer cambiar totalmente de actitud ante PERSONAS las cuales creíamos INTEGRAS.

Es llegada la hora de la DOCTRINA. Quien esté con la VERDAD no sentirá zozobra.

Porque la VERDAD está por encima de PERSONAS y sólo descansa en DIOS.

PIENSA, PUEBLO DE LA TRADICION.—Tú sabes que el carlismo fue la salvación de la Patria en 1936. Torrentes de sangre derramada para hacer fecunda la Victoria y ahora al preguntarte: ¿dónde estamos? Sin MIEDO y con GALLARDIA... señala a los culpables...

MIRA DESDE ARRIBA

Contempla la situación y no te asustes ni te inhibas. Actúa, y si recuerdas las lecciones de nuestros grandes pensadores DOCTRINARIOS te será fácil comprender ese ALGO que tú tantas veces intuías: el «OSCULO REGIS» lo conocemos todos. Y nadie crea que la noticia tuvo su origen en España, sino que fue en la bien informada Holanda y a través del «Nieuws van de Dac», de Amsterdam, a toda plana y con el pie siguiente:

«Ocurrió en Madrid... Parece una gran reconciliación entre los dos pretendientes de la Corona española, príncipes Juan Carlos y Carlos Hugo. Durante una recepción en la capital de España, Juan Carlos saluda a la princesa Irene con un beso cariñoso, mientras Carlos Hugo y la princesa Sofía miran sonrientes.»

RECONCILIACION ENTRE PRETENDIENTES A LA CORONA DE ESPAÑA

¿Estamos ante un «PACTO DE FAMILIAS»?

Es ALGO que muchos sospechábamos. ¿Es la noticia dada por el periódico holandés?

Luego se han ido sucediendo una serie de hechos de todos conocidos y cada vez más sospechosos y confusos. Se intenta hacer de la comunión un partido político, y basta ver a sus órganos de difusión y el lenguaje que emplean para caer en gravísimas sospechas... y rara paradoja: Se empieza a EXPULSAR a los que JAMAS aceptarían un BESO... ¿HAY O NO HAY PACTO DE FAMILIA?

Recordemos a don Juan con boina roja. Acordémonos de Arellano y de muchos otros.

LA CLAVE DEL FUTURO DE ESPAÑA ESTA EN EL CARLISMO

De ahí que todos intenten hacerse con sus fuerzas.

Don Juan, con su boina.

Don Javier, como regente del último REY, don Alfonso Carlos.

Luego: don Juan Carlos y doña Sofía. Don Carlos Hugo y doña Irene.

Ahora: reconocidos «activistas» destruyendo la SANTA CAUSA e intentando llevarla a un neo-socialismo-cristiano.

¡ALERTA! Ni la sangre de nuestros mártires, ni la lealtad de seguidores de DIOS-FUERO-PATRIA Y REY está en venta. Y Dios hará, con su providencia, que no se venda al primer postor. ¡ALERTA! Ante las maniobras «pacifistas» que matan el espíritu. ¡ALERTA! Hoy más que nunca la COMUNION TRADICIONALISTA —que no es patrimonio de nadie y lo es de todos los que la componen— está rodeada, más que nunca, de enemigos que buscan su perdición.

«SI FUERA CIERTA LA RECONCILIACION DE FAMILIAS PRETENDIENTES AL TRONO DE LAS ESPAÑAS»

Por lo que a mí respecta, mis respetos. No personalizo y respeto que hayan decidido tal cosa. No soy quien para censurar tal actitud y, es más, no me siento defraudado en lo más mínimo.

En el número 201 de esta revista expuse mi opinión sobre la cuestión dinástica y que hoy se afirma en vista de los acontecimientos:

«Si deseamos tener un Rey y somos los españoles tradicionalistas conscientes unos e ignorados otros es precisamente por no tener certeza de que los actuales pretendientes «se abanderen con los gloriosos estandartes de la legitimidad», es decir, no vemos a ninguno de ellos con la suficiente fuerza de un PASADO para que nos dé garantías en un PRESENTE y que nos garantice un FUTURO. Está clarísimo: les falta TRADICION.»

Naturalmente, es muy comprensible que todos aquellos que juraron lealtad, por creer que sus PRINCIPES eran LEALES a la DOCTRINA... sientan ahora herido su honor en lo más íntimo de su conciencia.

Si no fuera así carecerían precisamente de ese patrimonio que es exclusivo del alma y como el alma es de Dios y DIOS es lo primero en la mente de esos LEALES de la TRADICION...

Si el TRADICIONALISMO es eterno: si pasó por mil traiciones y siempre salió pletórico de fuerza es precisamente porque no condicionó su VERDAD a ninguno de sus abanderados, sino todo lo contrario: Siguió a sus PRINCIPES tanto cuanto ESTOS comulgaban con la VERDAD.

Nuestra Historia está llena de príncipes que fueron abandonados por LA COMUNION TRADICIONALISTA. Aquí radica la grandeza del carlismo y su fuerza siempre vital, pues al tener esa santa libertad de acción frente a sus abanderados, si alguno de ellos cae en el error JAMAS arrastran el depósito de la VERDAD contenido en nuestras tradiciones.

No considero de caballero, ni aun invocando legitimidades, que ahora, y en la actual coyuntura gravísima por la que pasa el pueblo carlista, se echaran en «cara» viejas posturas y antiguas FIDELIDADES.

Somos vasallos en la medida que nuestros príncipes defienden nuestros principios. Si ellos los olvidan o minimizan... libres quedamos de toda servidumbre.

Otra cosa no sería «carlismo». Sino «cesarismo».

MEDITEMOS, CARLISTAS, DE RODILLAS Y ANTE DIOS

Pidámosle LUZ y seamos valientes para afrontar la VERDAD aunque nos dañe. Analicemos dónde estamos después de TREINTA años de aquella GESTA que asombró al mundo.

Tradición es tomar la experiencia del PASADO, hacerla PRESENTE y proyectarla al FUTURO...

¿Qué se hizo con nuestro PASADO para llegar a tan lastimoso PRESENTE que nos conduce a unas tinieblas en el FUTURO?

«ALGO» ocurrió en nuestro PASADO. Sus frutos de perdición están en el PRESENTE. ¿Quién puede negarlo?

Pero DIOS está con nosotros y nuestro FUTURO no será de perdición si enmendamos el PRESENTE.

El Patriarca de Lisboa, cardenal Cerejeira, contesta a los despiadados "sansculottes" de este tiempo

Por amor a la verdad.-Ante el conflicto universitario.-Del abandono de tres sacerdotes perseguidos por el poder civil

(Continuación)

Entre varias cartas recibidas sobre problemas de la Iglesia, que tal vez ahora, debidamente consideradas, se agradezcan (y sólo debo agradecimiento a quien sinceramente quiera ayudarme con sus observaciones criticas), juzgo deber referirme particularmente a dos por haber tenido alguna difusión. Estaba fechada la primera en 10 de febrero de 1965, y ya el día 13 el diario parisino «Le Monde» se refería a ella; al mismo tiempo corría por ahí de mano en mano en ciertos medios.

No esperó a mi respuesta. La cuestión ya estaba juzgada. Es aquella publicidad la que me lleva ahora a corregir juicios y afirmaciones que reputo injustos los primeros y erradas las segundas.

¿A qué se reduce el contenido de las dos cartas? En el fondo, al pecado de omisión en el cumplimiento de mi magisterio; en la primera carta mi «extraña actitud», en concordancia con la del resto del Episcopado nacional, en el caso del señor obispo de Oporto, y mi «inercia frente a las persecuciones causadas a la población escolar de nuestros establecimientos de enseñanza»; en la segunda carta, la insinuación de abandono de tres sacerdotes que habían sufrido persecución por parte del Poder, los padres J. Alves Correia, Abel Varzim y Costa Pío, de Arroios.

Me limitaré a lo esencial, dejando aparte pormenores que habría que comprobar. Seguiré el mismo orden de los puntos fundamentales apuntados.

1.º **El caso del señor obispo de Oporto.**—Estoy sinceramente de acuerdo en que abrió una gran herida en la conciencia católica y además de esto que esa herida no está todavía cerrada. Será difícil de comprender para quien no haya estado en su interior, dado su doble carácter, político y religioso.

Sufre con él toda la Iglesia portuguesa. Y parece importante para la conciencia católica hacer fervientes votos a Dios para que se encuentre para él una solución digna y feliz.

2.º **Mi inercia ante el conflicto universitario.**—Son hoy estos conflictos, con la correspondiente intervención de la Policía, cosa común en el mundo y en particular en Europa. Y no sé de ningún caso en que interviniese la autoridad eclesiástica. Sé que intervino en París, pero fue para prohibir a la Juventud Católica universitaria tomar parte como tal en la contienda.

A este respecto, aquella primera carta quiso darme una lección sobre lo que debe ser la Universidad. En esto me juzgaba con alguna competencia. De otra parte, no traía nada nuevo, repitiendo lo que es de sentido común. Mas preguntaba en mi respuesta, tomando el estilo de las preguntas hechas adrede en la carta, si no se sabía que yo no tengo hoy misión en la Universidad; y repugna al concepto que tengo de mis derechos y deberes intervenir donde no me llamen, clericalizando una cuestión que no es religiosa.

Y no quiero evitar ponerme «frente a las persecuciones dirigidas contra la población escolar de nuestros establecimientos de enseñanza». «Insisto en lo que ya dije: esto importa a las autoridades a quienes atañe la cuestión universitaria, escolares y políticas, a quienes compete juzgar. Hay ciertamente, y no solamente en Portugal, un problema de la Universidad, hay aspiraciones y reivindicaciones justas en el sentido de renovación de viejas estructuras y de su adaptación a las condiciones nuevas, hay un puesto que dar a los estudiantes en la orgánica de la vida universitaria, mas esto no entra en la esfera de mi competencia como ministro de la Iglesia.»

Y añadía: «¿Serán todos ellos puramente académicos en sus propósitos? Aparte de escapar a mi competencia, pienso que la observación realista de un hecho que se repite por todo el mundo con las mismas características, aconseja mantener sobre él, aunque con simpático interés, una actitud crítica de atenta interrogación, no se vaya a ayudar a lo que no se quiere.» ¿Podrá negarse en tantos de ellos el origen y la intención subversiva?

Yendo más a la raíz de lo que la acusación pudiera tener de fundamento, por tocar a los principios morales, respondía: «Para evitar desde ya equívocos, declaro perentoriamente que lamento y condeno, donde quiera que los haya, procedimientos que desprecien los principios de la moral cristiana... Mas es muy difícil saber siempre, con certeza, dónde la pasión y también la mentira se mezclan.» ¡Oh, cuán bien lo sé por lo que me toca! «Yo mismo he sido víctima, desde que fui investido de la presente dignidad religiosa, de las más variadas calumnias, en propaganda organizada clandestinamente, que va haciendo su labor por todo el país, y también fuera de él. ¿No soy yo señalado por ahí como un capitalista de las grandes empresas?; yo que pude decir a mi clero, con absoluta veracidad, en asamblea solemne, en un momento en que no sabía si sería de despedida: «no sé cuándo el Santo Padre me dirá que es la hora de retirarme... Y cuando ella llegue, me retiraré como entré. Del Patriarcado y para él, he vivido. De mí, nada poseo, y seré un pobrecito más que vivirá, en la escuela de San Francisco de la limosna del Patriarcado, escondido por ahí en cualquier parte.»

3.º **El abandono de tres sacerdotes perseguidos por el Poder.** Pocas palabras para responder rotundamente, ¡no!, a las cuestiones formuladas.

El Padre J. Alves Correia, pertenecía a un instituto religioso, a cuyos superiores debía obediencia; no podía yo disponer de él para enviarlo a cualquier parte. Mas fue mía la autorización con la que publicó la «Era Nova», semanario demócrata cristiano, que le valió la interferencia al mismo tiempo del Patriarcado y del Ministro, en el incidente referido en la segunda carta.

El P. Abel Varzim me pagó con su aprecio el que siempre le testimonié y él merecía. Es falso, en contra de lo que se ha afirmado, que él hubiese, con mi conocimiento, sido víctima, como párroco de la Encarnación, de cualquier persecución política; es falso que él hubiese sido apartado de esta parroquia (y sólo yo, le podía separar) por presión del Poder o, por determinación espontánea de la autoridad eclesiástica; es falso que él hubiese sido «lanzado a una pequeña feligresía norteña». He aquí la versión objetiva de los hechos: el Padre Varzim presentó espontáneamente la dimisión de su parroquia por el motivo de su abatido estado de salud corporal y espiritual; dejó Lisboa por consejo de amigos y de su propio hermano; fue para su casa natal de la misma feligresía minúscula; continuó ejerciendo en Oporto, cerca de su tierra de origen, en misión caritativa y humanitaria, y desde allí me escribió una carta preciosa, que conservo, en la cual me agradecía otra mía, ésta con «paternales palabras (escribió él) como venidas del Cielo».

Y también es falso lo referente al buen Padre José da Costa Pío, que en la parroquia de Arroios era venerado por su humildad y caridad, el cual al salir de la prisión consideró como uno de sus primeros deberes venir al Patriarcado a agradecer la asistencia que le fue dispensada.

Debo añadir, por el conocimiento que tengo del carácter del autor de las cartas aquí criticadas, que no le atribuyo a él la paternidad de las acusaciones referentes a los tres sacerdotes. Prefiero creer que fue víctima de rumores de descrédito, afianzados a veces con palabra de honor...

(Continuará.)

El de Garabandal, fue un aviso más

Mensaje de la Virgen María en Heede (Alemania) entre 1937 y 1940:

«Cumplid Mi voluntad para que Cristo reine como Rey de la paz.»

«El mundo tendrá que agotar hasta las heces el cáliz de la cólera divina por sus pecados innumerables que han herido al Sagrado Corazón de Jesús.»

«El furor de la estrella del infierno sobrepasará en violencia y causará devastación terrible porque ya sabe que su tiempo es corto y porque ya ha visto los muchos que se reúnen alrededor de Mi señal. Sobre éstos no tiene poder, aunque matará los cuerpos de muchos, mas por estas inmolaciones hechas a Mí aumentará Mi poder para conducir el resto de la hueste a la victoria.»

Mensaje de Berta Petit (Bélgica), año 1943:

«Aproxímanse los acontecimientos como nube que se agiganta y se extiende, sin que en ello se repare, aunque lleve centellas que anegarán las naciones en el fuego y en la sangre. ¡Terrible perspectiva! Mi Corazón de Madre se despedazaría si no percibiese hasta qué punto la Divina Justicia se impone para la salvación de las almas y la purificación de los pueblos.»

«Espantoso huracán se está preparando, se verán desencadenar con furor todas las fuerzas preparadas. La humanidad marcha hacia una tormenta espantosa que dividirá más aún a las naciones y que, deshaciendo todas las combinaciones humanas, demostrará que nada subsiste sin Mí y que Yo sigo siendo el director de los destinos de los pueblos.»

Jacinta, una de las videntes de Fátima, en sus últimos días de su vida (en 1920), dijo:

«La Santísima Virgen no puede detener más el brazo de su Bien Amado Hijo sobre el mundo.»

«Hay que hacer penitencia. Si los hombres se arrepienten Nuestro Señor seguirá perdonando, pero si no cambian de vida el castigo vendrá.»

Palabras del Mensaje de la Virgen María en Fátima (13 de julio de 1917):

«Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y se tendrá la paz. Si no, ella propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia (Nota: Esta profecía se ha cumplido), muchos buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; algunas naciones serán aniquiladas.» (Aquí, la tercera parte del secreto, que sigue aún reservada.)

(Nota: Con las armas guerreras de 1917 era imposible que varias naciones fueran «aniquiladas». Con las armas atómicas es posible que en una guerra mundial varias naciones sean «aniquiladas».)

R. CAJEN

¿Tiene razón Américo Castro sobre los árabes?

Por RAFAEL GIL SERRANO

VISION DEFECTUOSA.—Dada la complejidad de la vida de España y de la HISPANIDAD, es fácil caer en el error de tomar uno o varios aspectos de la realidad hispánica por la totalidad. Esto es lo que le sucede al profesor Américo Castro, quien niega la españolidad de los españoles anteriores a la invasión musulmana. Y así, con esta visión defectuosa, no solamente desvirtúa magníficas observaciones y perspectivas suyas, sino que, inconscientemente, les facilita a los ingleses un gran pretexto para torpedear las discusiones en torno al problema de JIBRALTAR.

Mas si la tesis de Castro fuera tal y como él la presenta, carecería de ciertos fallos esenciales, como una investigación seriamente científica ha demostrado en el caso concreto de los judíos (1).

ANTONIO ALMAGRO.—Y no es sólo en la raíz judaica donde falla la tesis américocastreña, sino que también está dañada la raíz arábiga, como nos hace ver el profesor Antonio Almagro. Mas, ¿quién es este Almagro? Un especialista, precisamente en la investigación de **la fisonomía espiritual de España**, que en 1948 lanza unos GUIONES HISTORICOS para los jóvenes españoles (2), en 1949 publica un GUION HISTORICO DE LA HISPANIDAD (3) y en 1951 cristaliza su primitiva idea en un libro que se va ampliando en sucesivas ediciones y en el que presenta «ante nuestros ojos la línea histórica del pueblo español como un continuo avance a través de los tiempos hacia el destino universal que la Providencia de Dios le señala y que, como una estrella ideal inalcanzable brilla lejana, imantando sin cesar el mundo de la Hispanidad» (4).

Mas Antonio Almagro, con intencionalidad esencialmente educacional, no se ha limitado a estudiar el tema mediante el cotejo de las más autorizadas opiniones, sino que, examinando infinidad de obras artísticas españolas de todos los tiempos —y aquí radica fundamentalmente su originalidad—, y comparándolas con las extraespañolas, ha podido ver las constantes hispánicas al través de dichas obras y su enlace entre unas generaciones y otras desde los remotos tiempos de la Prehistoria. Y no solamente las ha visto él, sino que las ha hecho ver a los demás —jóvenes, estudiosos y doctos— mediante numerosos cursos en los que maneja las más eficaces técnicas pedagógicas audiovisuales cuando no es posible acercarse personalmente a las obras originales.

FORMA VITAL DE LO ARABE.—Pues bien; sobre el influjo islámico en los españoles durante la Reconquista, Almagro copia de Castro lo siguiente: «La forma vital de lo árabe es anterior al Islam, pues ya está presente en el despliegue y desdoble metafórico del lenguaje, integrado por momentos semánticos tan reversibles como la decoración del arabesco» (5).

Y pregunta Almagro: «¿Entonces resulta que con la forma de vida árabe ocurriría algo cuya posibilidad se niega a la española? ¿Es decir, que antes de que el pueblo árabe entrara en la historia con el Islam y fuera modelado por el acontecer histórico, ya poseía un modo de ser primigenio, natural, que va a permanecer, además, intacto, y a imponer su sello pese a su trascendencia de los acontecimientos en que toma parte y a los «horizontes» de diversas culturas con los que entra en contacto y fricción...? Si eso ocurre con el pueblo árabe, ¿por qué negar un «modo de ser hispánico» al pueblo español que fuera igualmente anterior al acontecimiento histórico de la invasión musulmana...?» (6).

Después habla Almagro de la selección que hace Castro de algunos textos de un «tratado sobre cuestiones naturales del iranio Avicana para comprobar con un escritor sin contacto con España, la causa islámica de la específica originalidad e historicidad de la literatura española con su «integralismo célico-terrestre», que mezcla en la misma obra «las cosas y las ideas con las existencias de quienes las viven» (7).

A dichos textos, Almagro le enfrenta otros, precisamente de Séneca, donde se ve «¡Cómo la pasión española de Séneca salta por encima de la retórica de escuela y del razonador ingenio de raíz griega para preferir, al modo hispánico, la eficacia de lo forjado con toda el alma!» (8).

«Por otra parte —sigue escribiendo Almagro—, Castro destaca la falta de impulso español para la ciencia y la teoría pura y su tendencia, en cambio, para cuanto fuera enseñanza para la voluntad y norma para la conducta, y por eso la moral y el derecho «fueron disciplinas cultivadas espléndidamente en torno a Alfonso el Sabio y por muchos otros» (9).

E interroga Almagro: «¿Y no coincide extrañamente con esta postura vital el que el único gran filósofo español de la antigüedad, Séneca, pusiera todo el acento de su enseñanza y de su obra en una ética y así lo declarase?» Y tras responder con textos senequianos, saca la siguiente conclusión: «Lo importante para Séneca era no el goce del conocimiento por sí mismo, no el discutir, el raciocinar ingeniosamente, sino aprender «alguna ley de vida», aprender a vivir y endurecer el espíritu, la voluntad; es decir, para el español antiguo Séneca, «como para semitas e hispanos (de plena Edad Media, según Castro), la busca de la verdad sólo fue auténtica y eficaz cuando afectaba a la vivencia de la persona, a la conciencia y a la conducta de su vivir» (10).

EL GESTO Y LA ACTITUD.—«También para Castro —sigue escribiendo Almagro— es fruto del horizonte islámico de la Reconquista el valor que el gesto y la actitud tienen para el español.» (A) continuación transcribe la cita de Castro y una frase del duque de Alba (11), que aduce como ejemplo, y añade: «Todo esto que destaca Américo Castro es cierto, pero nos atrevemos a señalar la extraordinaria semejanza que este valor del gesto y la compostura en la actitud como cobertura y encubrimiento de los afectos y pasiones en público, sentido así por un español del siglo XVI, tienen con la reserva que los hispanos del siglo II mostraban ya en lugares y reuniones públicas, en contraste con la gente ultrapirenaica, según la observación de Claudio Tolomeo Alejandrino.» Copia las frases correspondientes y deduce: «En uno y otro ejemplo, en el siglo II como en el XVI, parece reflejarse un idéntico modo de ser y de enfrentarse con cada situación vital, en la gente hispánica de la antigüedad como en la de la Edad Moderna. Tal vez la Reconquista fuera, en cambio, la ocasión de extremar y depurar una forma de vida en cierto modo latente desde mucho antes y que sólo entonces pudo cobrar plena conciencia de sí misma» (12).

EL ARTE.—Y ahora, prescindiendo de otras observaciones de Almagro, veamos lo que éste dice sin tener en cuenta para nada a Américo Castro.

En cuanto a **la escultura**: «Que la morfología más específica de la arquitectura hispanoislámica viene además por una tradición anterior de la vivencia plástica española que por nuevas tendencias orientales importadas por los conquistadores mahometanos, lo confirma y apoya el problema de los arcos de herradura existentes con anterioridad a la invasión árabe y el de las construcciones llamadas mozárabes... Cualquiera que fuese el origen de este tipo de arco, no cabe duda hoy de que en España constituye algo consustancial en nuestra expresión arquitectónica antes y después de la invasión árabe, y de ahí su constancia en el arte hispanomarroquí y en el de los mozárabes. Precisamente, respecto a las construcciones de estos llamados mozárabes... Nos parece probable que este fenómeno no pueda explicarse sino como una prueba más de la persistencia de formas y estilos anteriores a la conquista musulmana, y por eso mantenidos desesperada e incansablemente como parte de una tradición cultural que no quería morir» (13).

«Por la percepción de todas estas realidades plásticas, y por otras razones que ahora no son pertinentes, estimamos **que no se trata, en el caso del arte hispano-morisco, de la expresión arquitectónica de una religión o una filosofía orientales, sino de una auténtica manifestación del alma hispánica** apenas encubierta por algunas influencias estilísticas indudablemente orientales» (14).

En cuanto a **la pintura**: «Es en los comienzos de la llamada Edad Media el momento en que el celtíbero primitivo vasco-cantábrico, inalterado por la conquista romana y visigoda, encuentra su gran ocasión, con el comienzo de la Reconquista, de entrar por la puerta grande de la Historia y buscar su propia forma cultural, histórica y artística. Es entonces cuando el soterrado fuego de la aprisionada tensión anímica española va a brotar, transfigurado, en la mágica pintura de las ilustraciones a los comentarios del Apocalipsis del beato de Liébana. En ellas, como en la Biblia de San Isidoro, irrumpe un arte nuevo, audaz, entrañablemente hispánico, alejado por igual tanto de todo el arte cristiano occidental contemporáneo como del árabe y bizantino. Así se engendra ese «arte español tan exótico a lo europeo», que, como también señala Pijoan, llamamos mozárabe por entendernos de alguna manera, pero que «no es árabe, ni germánico, ni latino» (15)

CONCLUSION.—Si, pues, «a través de nuestro arte, y por su comparación con el de la Europa transpirenaica, podremos ver surgir ante nuestros ojos tanto **la estructura íntima que estimamos modelo la manera de ser española**» como su radical diferencia respecto a la de los pueblos nórdicos europeos» (16), resulta que la tesis de Castro se desmorona en lo tocante a lo árabe; y si nos atenemos a la literatura, le sucede otro tanto al aspecto de la no españolidad de Séneca y al no senequismo de los españoles (17).

---

(1) «¿Tiene razón Américo Castro sobre los judíos?» ¿QUE PASA?, número 210, 6 de enero de 1968.

(2) NUESTRA HISTORIA. Carpeta bellamente ilustrada, con cinco guiones dedicados a los aprendices españoles. Textos de Francisco Fernández-Vegue, ilustrados por José Laffond, sobre conferencias de Antonio Almagro Díaz. Jefatura Central de Trabajo del Frente de Juventudes, 1948.

(3) Frente de Juventudes. Jefatura Central de Trabajo. GUION HISTORICO DE LA HISPANIDAD, por Antonio Almagro. Charla 1.ª, «Destino de la Hispanidad en la Edad Antigua». Charla 2.ª, «Destino de la Hispanidad en la Edad Media». Charla 3.ª, «Destino de la Hispanidad en la Edad Moderna» (tres partes». En noviembre de 1949 se había publicado la cuarta edición.

(4) Antonio Almagro: CONSTANTES HISTORICAS DEL PUEBLO ESPAÑOL. Ensayo y guiones para una enseñanza popular. Madrid, 1951. EL PUEBLO ESPAÑOL Y SU DESTINO, 1952. CONSTANTES DE LO ESPAÑOL EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE, 1955.

(5) Américo Castro: ESPAÑA EN SU HISTORIA. Cristianos, moros y judíos Editorial Losada. Buenos Aires, 1948. página 393. Suprimida esta nota en LA REALIDAD HISTORICA DE ESPAÑA. Editorial Porrúa. Méjico, 1954. Obra refundida de la anterior.

(6) CONSTANTES DE LO ESPAÑOL EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE. página 46, nota.

(7) Idem id., página 47. LA REALIDAD..., páginas 328 y 329.

(8) CONSTANTES..., página 48.

(9) Idem id., páginas 48-49. LA REALIDAD..., página 234.

(10) Idem id., pígina 49.

(11) LA REALIDAD..., páginas 229-230.

(12) CONSTANTES..., páginas 49-50.

(13) Idem id., página 114.

(14) Idem id., página 115.

(15) Idem id., página 128.

(16) Idem id., página 101.

(17) Véase «Séneca no era español ni los españoles son senequistas». LA REALIDAD..., páginas 642-645.

DE RONDA POR ESPAÑA

Villarreal de los Infantes

Corazón y sonrisa de La Plana,
plana de agua, de cal y naranjales,
te regalo un sartal de madrigales
por bonita, por fuerte y por cristiana.

Jaime el Conquistador
te infunde en el espíritu y la traza
luz de cáliz, firmeza de coraza,
poesía de torre, fuente y flor.
Hueles a realengo
desde adentro hacia afuera
y hay un cetro, un arnés, una cimera
sobre el torrente azul de tu abolengo.
Reyes, reinas e infantes en tropel
siembran pasos de luz sobre tus losas
y olor eterno de celestes rosas
una reina ideal: Santa Isabel.

Tu belleza es como una
visión del paraíso
y algo así como un friso
de sol, de sal y luna.
Acequias, azahares,
sel verde, cielo tierno,
y el madrigal eterno
del arpa del Mijares.
Las plazas porticadas,
las rejas con claveles
y el aire con jireles
de huertas y enramadas.
Severa geometría
de calles y balcones,
y en patios y portones,
la luz de la alegría.

Tu enorme Arciprestal: nave esplendente
que boga por el mar de lo infinito;
grito de mármol, un inmenso grito
que se cuaja en la luz solemnemente.
La Torre octogonal: mástil ingente
que otea las estrellas; el granito,
firme aprendiz de luz; los arcos, rito
de una fe milenaria y trascendente.
La Capilla Real del Sacramento,
brasa de oro, divino encendimiento
de almas, piedras y alados corazones.
Toda la Arciprestal, divina gema
que Fray Alberto, con su fe suprema,
robó al cielo jugando a los ladrones.

Imán de tus amores,
el Cristo divinal,
flor de paz y esplendores:
Cristo del Hospital,
remanso en tus dolores.
Sus llagas, tus gamellas;
sus brazos, tu pavés;
tu brújula, sus huellas;
tus ánforas, sus pies;
sus ojos, tus estrellas.
Sin El no eres ciudad,
ni leyenda, ni anhelo.
Con El en tu verdad
eres hispanidad
y un pórtico del cielo.

En cielo te convierte, día a día,
tu Madre celestial, Virgen de Gracia;
blancura de azahar y flor de acacia,
relámpago de seda y pedrería.
Cómo la vas a ver en romería
de esperanza y amor; qué aristocracia
le viste a tu blasón; cómo se espacia
tu noble corazón en su alegría.
Si es Ella para ti, tú eres para Ella;
y en camino de rosas y cipreses
le buscas la sonrisa y la mirada.
Todo te lo esclarece su faz bella;
y a sus plantas tu llanto y tus reveses
son capullos de luz o no son nada.

Ciudad de Sacramento,
hueles a vino y pan de Eucaristía;
eres trigo de Dios, la sinfonía
del más alto fervor y sentimiento.
Oh, San Pascual Bailón
timotea tus místicos fervores
y su tumba no es tumba: es haz de flores
para el Pan de la Vida y el Perdón.
Romeros hacia ti—mar de romeros—
reyes, nobles, artistas y prelados;
y un tibio resplandor, en tus costados,
de espigas, de racimos y luceros.
Ciudad sacramentada,
salmo, paloma, flor, cirio, incensario;
en tu perfil de altar y de sagrario
Dios clavó, ya hace siglos, la mirada.

Leal a tu raíz y tu misión,
siglo a siglo la guerra cruel te azota,
y en el triunfo o la trágica derrota
no arrías tu heroísmo y tu ilusión.
Luchas de Germanías,
de Sucesión, de herida Independencia,
del Carlismo vivaz. Y tú..., presencia
de sangre, de valor, de gallardías.
Hueles a tradición,
a martirio, a laurel; en cada piedra
te late un héroe, y hasta el cielo medra
la orquídea de tu invicto corazón.
Aquel fraile Nebot y aquella dama
que derriba a pedradas los rivales.
Oh, en la flor de tus claros naranjales
hay flores de epopeya: sangre y llama.

Tárrega eternamente—noche y día—
con su guitarra—para ti corona—
te acaricia, te baila y te pregona
rosa inmensa de fe y de valentía.

Hija de reyes y de reyes sede,
si te quise cantar y no he acertado,
disculpa mi osadía y mi pecado,
pues no peca quien hace lo que puede.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.